HACIA UN MUNDO MEJOR

A propósito de las Bienaventuranzas

Juan Escámez-Sánchez y Ramón Gil-Martínez (eds)

la tapia dinamización creativa

HACIA UN MUNDO MEJOR
A propósito de las Bienaventuranzas

HACIA UN MUNDO MEJOR
A propósito de las Bienaventuranzas

JUAN ESCÁMEZ-SÁNCHEZ
RAMÓN GIL-MARTÍNEZ
(EDS)

La Tapia, dinamización creativa

1ª Edición: 2025
© Juan Escámez-Sánchez y Ramón Gil-Martínez
Diseño de portada:
© Rosa Marsilla-Hernández
Maquetación:
Domingo Pérez-Bermejo
Edita: La Tapia, dinamización creativa, 2025
Imprime: Gráficas Cano (Albacete)
ISBN: 978-84-09-71487-2
DEPÓSITO LEGAL: AB 256-2025

ÍNDICE

Prólogo /9

PRIMERA PARTE:
REFLEXIONES SOBRE LAS BIENAVENTURANZAS /15

Capítulo 1
Las bienaventuranzas comunes a Mateo y Lucas /17
1. Las bienaventuranzas y el reino de Dios /17
2. Cumplimiento de las bienaventuranzas /19
3. Comentarios de las bienaventuranzas /21
   3.1. Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios /21
      3.1.1. Destinatarios de la bienaventuranza /25
   3.2. Dichosos los que lloran, porque reiréis /27
      3.2.1. Destinatarios de la bienaventuranza /28
   3.3. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados /31
      3.3.1. Destinatarios de la bienaventuranza /32
   3.4. Dichosos vosotros cuando os injurien y os persigan y digan contra vosotros por mi causa /38
      3.4.1. Destinatarios de la bienaventuranza /39

Capítulo 2
Las bienaventuranzas que aparecen solo en Mateo /47
1. La importancia de las buenas acciones para alcanzar las bienaventuranzas /47
   1.1. ¿Quiénes realizan buenas acciones? /48
2. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra /49
   2.1. Destinatarios de la bienaventuranza. María y el Bautista, modelos de mansedumbre /49

3. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia /52
3.1. Destinatarios de la bienaventuranza /53
4. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios /55
4.1. Destinatarios de la bienaventuranza /56
5. Dichosos los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios /59
5.1. Destinatarios de la bienaventuranza /61

Capítulo 3
La actualidad de las bienaventuranzas /65
1. La vigencia de las Bienaventuranzas para las personas de hoy /65
2. Claves para la interpretación de las enseñanzas de Francisco /67
3. Las encíclicas de Francisco y las bienaventuranzas /71
3.1. Laudato Si`. Sobre el cuidado de la casa común /71
3.2. Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social /76
3.3. Dilexit Nos. Sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo /81

SEGUNDA PARTE:
LOS ACTUALES DESAFÍOS DE LA HUMANIDAD /89

Capítulo 4
Las desigualdades: ¿cómo combatirlas? /91
1. Las desigualdades: ¿son inevitables? /91
2. Igualdades de derecho, desigualdades de hecho /94
2.1. Múltiples caras de la desigualdad /96
3. Ante las desigualdades: ¿qué podemos hacer? /99
3.1. Propuestas de acción para el progreso en la igualdad /100
4. A vuelta con las bienaventuranzas /104

Capítulo 5
Propuestas para afrontar el cambio climático /109
1. ¿Qué está aconteciendo? /109
2. La urgencia de repensar el calentamiento global /112
3. ¿Cambiamos el punto de partida? /118
4. Propuestas alternativas al desarrollo sostenible /120
5. A vuelta con las bienaventuranzas /122

Capítulo 6
La inteligencia artificial y el empoderamiento de la ciudadanía /127
1. ¿Qué es la Inteligencia Artificial? /127
2. Logros y pronósticos /129
3. Algunas preguntas que sugieren problemas /132
4. Alternativas a la actual dirección de la Inteligencia Artificial /137
5. A vueltas con las bienaventuranzas /140

Bibliografía /145
Autores /153

PRÓLOGO

Los cristianos católicos parece que están perdiendo la partida de la aceptación de la fe por la sociedad española. Eso dicen las encuestas sociológicas sobre la religiosidad de la población, la asistencia a los lugares de culto y la participación en los sacramentos. Los datos son tozudos: 1) el 40 % de los españoles se declara creyente frente al 90 % que se declaraba hace unos pocos años; 2) las iglesias, que estaban llenas en la celebración eucarística dominical, ahora están casi vacías con la participación de personas de edad avanzada y de algunos pocos jóvenes; 3) los bautismos y los matrimonios religiosos caen en picado; 4) la mayoría de los seminarios han cerrado y se han reestructurado por falta de candidatos; también los conventos dedicados a la vida contemplativa.

¿Descreídos? Puede ser, aunque nos parece un diagnóstico equivocado. Consideramos más acertada la constatación de un cambio profundo de los contextos sociales en los que: 1) las creencias religiosas se viven de modo diferente a cómo se vivían; 2) muchos cristianos experimentan, acertadamente, su fe como un don gratuito del Espíritu Santo y no como una constatación sociológica; y 3) la realidad española actual está conformada por no creyentes y creyentes de plurales sensibilidades religiosas. Además, el desarrollo de la ciencia y de las tecnologías, las nuevas estructuras mundiales del poder económico y político, y el acoso al que sometemos a la naturaleza, hacen de nuestro mundo un lugar lleno de incertidumbres y riesgos, más que de las certezas y esperanzas que brindan las religiones.

Ante esta situación, hemos vuelto la mirada a la persona y al mensaje de un judío de Galilea, Jesús de Nazaret, que se presentó hace dos mil años como el cumplimiento de las promesas de Dios a Abra-

ham para la instauración del reino de Dios y la salvación del mundo. En concreto, hemos reflexionado sobre las bienaventuranzas que ofrecen los evangelistas Mateo, en el Sermón de la Montaña, y Lucas en el Sermón de la Llanura. Y nos hemos hecho tres preguntas: ¿qué significan?, ¿tienen algún sentido hoy?, y ¿cómo pueden mejorar el futuro? De esos interrogantes trata el libro.

El origen del significado de bienaventuranzas se remonta al antiguo Egipto, a Grecia y a Israel, donde eran conocidas como una forma específica de enseñanza sapiencial. Con ellas, se pretende que la persona sea feliz o dichosa o afortunada o bienaventurada. A primera vista, la bienaventuranza es un grito de admiración o congratulación o felicitación: "¡Dichosa la persona que haga (esto o lo otro)!". Mediante el predicado de *persona feliz*, el maestro de sabiduría indica las actitudes y acciones que contribuyen a una auténtica felicidad en esta vida. Implícitamente, el maestro de sabiduría exhorta a sus discípulos a seguir la línea de comportamiento o clase de vida que él prescribe en la bienaventuranza.

En el Antiguo Testamento, las bienaventuranzas aparecen, sobre todo, en los Salmos (26 veces) y en los Proverbios (12 veces). En esos libros, las bienaventuranzas son referidas a la felicidad o dicha que la persona alcanza en esta vida, con el mismo significado que tienen en las culturas egipcia o griega. En los libros posteriores de Job y Eclesiastés, y también debido a la persecución que los judíos sufren en Babilonia en el siglo II antes de Cristo, se hizo evidente que los justos o virtuosos no siempre alcanzan la felicidad en esta vida. Aparece así una nueva visión de la bienaventuranza, propia de los textos bíblicos: la felicidad o dicha se proyecta a un mundo futuro, más allá del mundo presente. Se produce, por tanto, un cambio sustancial en el significado de la bienaventuranza.

Tal cambio está presente en los Evangelios de Mateo y Lucas: los que sufren en este mundo son dichosos incluso ahora, porque tienen la certeza de la felicidad, aunque su dicha plena la alcanzarán en el mundo futuro. La estructura del pensamiento, que subyace a las

bienaventuranzas, puede traducirse así: dichosos los desposeídos o sufrientes, porque Dios les proporcionará la felicidad en la otra vida. Las bienaventuranzas evangélicas encuentran su sentido contextualizadas en el reino de Dios. Solo Dios es quien actúa en el final de los tiempos para establecer su reino de justicia y amor; todo lo que los humanos pueden hacer es esperar su venida futura con la que se alcanzará la plenitud de la dicha.

Para las citas textuales de las Sagradas Escrituras, hemos usado la edición en español de la *Biblia de Jerusalén* de 1998. La *Biblia de Jerusalén* cuida con esmero la fidelidad de la traducción de los textos originales hebreos, arameos y griegos; y tiene presente los avances críticos y exegéticos. Algunos de los datos que aportamos, como el número de veces que salen las bienaventuranzas en el Antiguo Testamento, se deben a la monumental obra de John P. Meier, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*[1].

¿Las bienaventuranzas tienen algún sentido en la actualidad? Estamos convencidos de su vigencia en los tiempos inciertos y laicos en los que vivimos. Para acercar las bienaventuranzas, pronunciadas por Jesús, a las mujeres y hombres de hoy, nos ayudamos de las Encíclicas del papa Francisco: *Laudato si`. Sobre el cuidado de la casa común* (2015), *Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social* (2020) y *Dilexit nos. Sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo* (2024)[2]. También nos ha sido de especial ayuda el libro de Francisco, *La esperanza no defrauda nunca* (2024)[3], escrito como presentación del *Jubileo sobre la esperanza* que se celebra en 2025. Así mismo, referiremos algunas otras publicaciones de Francisco desde el inicio de su pontificado en 2013.

La tercera pregunta que nos hacemos es ¿cómo las bienaventuranzas pueden mejorar el futuro? La plenitud de la felicidad de las bienaventuranzas está referida a la venida del reino de Dios en un futuro, a pesar de las circunstancias gravosas que afectan a las personas en este mundo. De manera semejante, tenemos la esperanza de que se reviertan los peligros, riesgos y sufrimientos que afrontamos

ante los tres grandes problemas de nuestro tiempo: las desigualdades, el cambio climático y la inteligencia artificial. La dirección, que actualmente llevan estos asuntos, produce pobreza, injusto reparto de los bienes, guerras, pérdida de recursos naturales, desigualdades, el cambio climático y, en definitiva, el dominio de unas personas sobre otras. Pero tales consecuencias desastrosas no tienen por qué producirse necesariamente. El porvenir, el mundo futuro, puede ser de otra manera. Hemos analizado estos importantes problemas a la luz de la literatura científica actual. Y, como las bienaventuranzas, también nos genera esperanza en el porvenir.

Nos hemos acercado al mensaje evangélico desde las inquietudes y problemas de nuestro tiempo. ¿Qué está ocurriendo? Vivimos en un periodo de profundos cambios. Se anuncia un nuevo mundo, provocado por el desarrollo tecnológico. Toda la humanidad se ve afectada y se encuentra como en gestación. En el corazón de esta mutación gigantesca se plantea de nuevo la cuestión de las relaciones humanas, que deben ser de solidaridad y colaboración; no de dominación de unas personas por otras ni de unos pueblos por otros.

El libro tiene dos partes. La primera presenta nuestras reflexiones sobre las bienaventuranzas. El capítulo primero aborda algunas cuestiones introductorias, referidas a la relación de las bienaventuranzas con el reino de Dios y comenta las bienaventuranzas comunes a los evangelistas Mateo y Lucas, resaltando la promesa de felicidad que tienen y tendrán, en el reino de Dios, las personas desposeídas de bienes y derechos por su condición de indigentes. El capítulo segundo comenta la visión de las bienaventuranzas que aparecen solo en Mateo, poniendo énfasis en la primacía de las buenas obras para alcanzar la felicidad en el reino de Dios. El capítulo tercero expone el significado de las bienaventuranzas para los ciudadanos de hoy, a partir de los documentos e intervenciones que el papa Francisco dirige a la comunidad humana y a los cristianos católicos. La idea central de las enseñanzas de Francisco es la siguiente: hay que vivir

y actuar, como individuos y como comunidad humana, de acuerdo al programa de las bienaventuranzas evangélicas.

La segunda parte del libro propone la urgencia de actuar, de acuerdo con las bienaventuranzas, en los tres mayores problemas a los que se enfrenta la humanidad. El capítulo cuarto trata de las diversas caras de la desigualdad y cómo afrontarla. El capítulo quinto analiza las consecuencias del cambio climático y de la pérdida de la biodiversidad; y a qué comprometerse. El capítulo sexto plantea el apasionante y arriesgado tema de las nuevas tecnologías de la inteligencia artificial; qué riesgos hay que afrontar y qué dirección es necesario seguir.

****

NOTAS

[1] Meier, J. P. (1997). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. 5 volúmenes*. Verbo Divino. Se han realizado varias reimpresiones; nosotros usamos la 8ª reimpresión (2011).

[2] Francisco (2015). *Laudato si`, Sobre el cuidado de la casa común. San Pablo.* (2020). *Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social. Palabra.* (2024). *Dilexit nos. Sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo.* San Pablo.

[3] Francisco (2024). *La esperanza no defrauda nunca.* Mensajero. El libro escrito originalmente en español ha sido publicado en italiano por Mondadori.

PRIMERA PARTE:
REFLEXIONES SOBRE
LAS BIENAVENTURANZAS

Capítulo 1

LAS BIENAVENTURANZAS COMUNES A MATEO Y LUCAS

Juan Escámez-Sánchez y Ramón Gil-Martínez
Instituto Universitario de Teoría de la Educación de la Universidad Católica de Valencia

Resumen:
Las bienaventuranzas, comunes a Mateo y Lucas, no aluden explícitamente a las personas virtuosas o justas o buenas, sino a las personas que están en apuros: los pobres, los hambrientos, los afligidos, los perseguidos. Dios les socorre, y les promete la felicidad, no porque merezcan su ayuda, sino porque la necesitan desesperadamente y nadie más la presta o la puede prestar. Las promesas de felicidad están referidas a la venida del reino de Dios.

1. Las bienaventuranzas y el reino de Dios

Las bienaventuranzas del Sermón de la Montaña (en Mateo) o de la Llanura (en Lucas) son el programa que Jesús ofrece en la presentación del reino de Dios, que Él viene a instaurar, que había sido anunciado por los profetas del Antiguo Testamento al pueblo de Israel y, en su tiempo, por Juan el Bautista.

El reino de Dios es el componente principal de la proclamación pública del mensaje de Jesús. Así es admitido por la mayoría de los especialistas en los Evangelios. La expresión reino de Dios o sus equivalentes (reino de los cielos, reino de mi Padre, etc.) figura en trece dichos del documento Q, en trece del Evangelio de Marcos, en veinticinco del Evangelio de Mateo, en seis del Evangelio de Lucas y

en dos del Evangelio de Juan[1]. Son dichos que se atribuyen al Jesús histórico. Entre ellos, los más significativos aparecen:

-En la oración que los cristianos denominamos padrenuestro: *venga tu reino* (Mt. 6.10; Lc. 11, 2). A pesar de las diferencias en la formulación, Mateo y Lucas coinciden en presentar a Jesús pronunciando esta oración y recomendándola a sus discípulos: "Vosotros pues, orad así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Nuestro pan cotidiano dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal" (Mt. 6, 9-13).

-En la expresión *beber vino en el reino de Dios*: "Yo os aseguro que ya no beberé del fruto de la vid hasta el día en que lo beba nuevo en el reino de Dios" (Mc. 14, 25). La Última Cena no representa un acontecimiento aislado; es la última de una serie de comidas que simbolizan el festín en el reino de Dios. No es extraño que Jesús celebre con sus discípulos una cena especial, sobre todo si intuía su inminente arresto y muerte, ni que conecte la cena con el reino de Dios, que vendrá al final de los tiempos y que ya está inicialmente presente con su venida terrenal. Jesús acude a la Última Cena con la consciencia de que su ministerio, desde un punto de vista humano, ha sido en buena medida un fracaso, pero también con el pensamiento del triunfo final de Dios cuando venga a reinar sobre su creación y su pueblo rebelde.

-En la promesa de *Sentarse a la mesa con Abrahán en el reino*. Aparece con dos formulaciones diferentes en Mateo y en Lucas, pero coincidentes en lo sustancial. En Mateo (8, 11-12): "Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán arrojados a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes". La formulación en Lucas (13, 28-29): "Allí será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras a

vosotros os echan fuera. Y vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el reino de Dios". Esos pasajes son claros ejemplos de la convicción de Jesús en una venida futura y definitiva del reino de Dios, representado con la metáfora de un banquete. Al afirmar que los gentiles se reunirán en el banquete con los patriarcas de Israel, Jesús indica que el reino de Dios será plenamente realizado en un futuro que no determina.

-En las bienaventuranzas del *Sermón de la Montaña o Llanura* que aparecen con dos formulaciones distintas en Mat. (5, 3-12) y en Lc. (6, 20-23). Mateo presenta nueve bienaventuranzas, ocho breves y una larga, y Lucas presenta cuatro, tres breves y una larga. Hay, sin embargo, una coincidencia que llama la atención: los dos evangelistas refieren la primera bienaventuranza al reino de Dios. Así, en Mateo: "Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (v. 3); y Lucas "Dichosos los pobres porque vuestro es el reino de Dios" (v. 20).

Los pasajes evangélicos indican claramente que: 1) Jesús espera la venida futura y definitiva de Dios a ejercer su reinado; 2) esa esperanza es tan central en su mensaje que ordenó a sus discípulos convertirla en la petición principal de su oración; 3) la venida del reino de Dios cambiará radicalmente las injustas condiciones de pobreza, aflicción y hambre; 4) en ese reino final, se producirá el cambio más asombroso respecto a la tradición religiosa de Israel: serán admitidos los gentiles, como invitados de honor, a sentarse en el banquete de los últimos tiempos con los grandes patriarcas de Israel; y 5) Jesús mismo participará en el banquete final, simbolizado en el acontecimiento profético de la Última Cena.

2. Cumplimiento de las bienaventuranzas

Las bienaventuranzas prometidas están inicialmente presentes con el nacimiento terrenal de Jesús y alcanzarán su plenitud con la venida definitiva del reino de Dios en los últimos tiempos. Las promesas de felicidad, formuladas por las bienaventuranzas, se cumpli-

rán en un futuro para poner fin al presente estado de cosas. El reino de Dios, que Jesús proclama, significa la inversión de toda injusta situación de opresión y sufrimiento[2].

La plenitud de las bienaventuranzas se cumplirá, por tanto, en los últimos tiempos, a los que aluden los capítulos 24 y 25 del Evangelio de Mateo y el capítulo 21 del Evangelio de Lucas. Son las páginas evangélicas de las que nos sentimos más distantes y también las más difíciles de explicar. Una de las razones de esta distancia, de esta dificultad, es que tenemos miedo a la muerte. El discurso escatológico de Mateo y de Lucas habla del fin de los tiempos, del fin de las experiencias humanas y, pese a la fatiga y a la pesadez de los días que constituyen la trama de la existencia, estamos muy aferrados a la vida terrena.

¿Qué dice el discurso escatológico a nuestra mentalidad laica alejada de estos temas? Respecto al final de los tiempos, hay un triple mensaje: 1) *habrá un juicio sobre el mundo, realizado por Dios*. Un juicio así se compadece mal con la actitud laica presente en cada uno de nosotros por la que decimos si el mundo tiene sentido o no, es absurdo o no; 2) *el mundo tiene un fin temporal*. Es un término puesto por Dios, querido por Dios. Este mensaje también se compadece mal con nuestra comprensión del eterno retorno o con el fluir incesante de la realidad; 3) *el fin del mundo es de naturaleza gozosa*. No es una catástrofe que pulveriza nuestro hacer. Por el contrario, es el cumplimiento de nuestra esperanza, expresada así por Mateo: "… y verán al Hijo del Hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y gloria "(Mt.24, 30); y por Lucas: "Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra liberación" (Lc. 21, 28).

En cuanto al fin de la existencia de cada persona o muerte (escatología individual) hay tres parábolas de Mateo que nos muestran su sentido: la de los dos siervos (Mt. 24, 45-51); la de las vírgenes (Mt. 25, 1-13); y la de los talentos (Mt. 25, 14-19). En esas parábolas, Jesús nos recuerda el centro de la existencia humana; nos habla con

la esperanza de encontrarnos preparados para acoger su mensaje no con miedo, sino con la alegría de comprometernos por la realización del reino de Dios y de recibir la felicidad prometida en las bienaventuranzas[3].

3. Comentario de las bienaventuranzas comunes a Mateo y Lucas

La coincidencia de ambos evangelistas en cuatro bienaventuranzas se debe, probablemente, a que son deudores de una fuente primitiva, anterior cronológicamente a la redacción de sus Evangelios: el documento Q, que contiene dichos y hechos de Jesús[4]. Tres de ellas (referidas a los pobres, a los afligidos y a los que tienen hambre y sed de justicia) son las medulares o más importantes y coinciden en estructura y contenido. La cuarta (referida a quienes se comprometen con Jesús) tiene una estructura y un contenido distintos.

3.1. Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios

Nos encontramos con dos formulaciones de la bienaventuranza: "Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt. 5,3); y "Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios" (Lc. 6,20).

La pobreza era un estigma en la sociedad judía a la que Jesús pertenece como también es un estigma en las sociedades de nuestro tiempo. Jesús es pobre. Vive en Nazaret, una aldea de Galilea con una población aproximada de seiscientos habitantes, y tiene pocos estudios. Imaginamos que ayuda en las tareas cotidianas a su padre José, artesano de la aldea, y a su madre María en el pequeño huerto que produce verduras para la familia y en la crianza de unos pocos animales. Habla el arameo, lengua propia del pueblo llano, y parece que tiene algunas nociones de hebreo, lengua culta de los escribas, aprendidas en la Sinagoga local, que le permiten la lectura de la Torá. Parece que sus salidas de la aldea se circunscriben a las pequeñas poblaciones de los alrededores; y al Templo de Jerusalén, según era

costumbre entre los judíos piadosos. No hay constancia de visitas a las grandes ciudades galileas de su tiempo: Séforis y Tiberiades. Esa parece ser su situación social y económica hasta que marcha al río Jordán para ser bautizado por Juan[5]. El dato que tenemos de su pobreza es el dicho evangélico: "Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza" (Mt. 8, 20).

Jesús ama a los pobres hasta el punto que declara, por esa condición, su pertenencia al reino de Dios, mientras que excluye de esa pertenencia a quienes tienen su corazón en las riquezas: "Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero" (Mt. 6, 24). La pobreza está en el ADN de su mensaje. La pobreza, que Jesús exige a sus discípulos, es radical; va más allá del rechazo a las riquezas materiales, porque requiere el vaciamiento total del propio interés y el abandono en manos de Dios (Mt. 6, 25-34), como concreta en versículos 31-33: "No andéis preocupados, pues, diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura".

La contraposición entre el reino de Dios y la riqueza es especialmente contundente en Lucas; a continuación de las bienaventuranzas (Lc, 6, 20-23), pone en labios de Jesús: "¡Ay de vosotros ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo" (Lc, 6, 24).

La preferencia de Jesús por los pobres aparece en otros pasajes evangélicos de Mateo y Lucas, entre ellos: 1) Los discípulos de Juan el Bautista le preguntan en nombre de su maestro: ¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro? Jesús les responde: "Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva" (Mt. 11, 4-5); 2) En el texto referido al

rico Epulón y al pobre Lázaro, Abrahán responde, a la demanda de ayuda por Epulón, que él ya ha recibido en su vida terrenal el consuelo de las riquezas, mientras Lázaro ha sufrido toda clase de penurias; por ello Lázaro se encuentra gozando en su seno (Lc. 16, 19-26); 3) En el dicho que contiene la respuesta de Jesús al joven rico: "Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el reino de los Cielos" (Mt. 19, 24).

En nuestro tiempo no es fácil comprender la preferencia de Jesús por los pobres. La riqueza es el valor más apreciado por la mayoría de los ciudadanos. Tampoco se acepta plenamente su mensaje por las iglesias y organizaciones de las diversas confesiones cristianas, ni por las personas que nos consideramos seguidores o discípulos suyos. Hemos sido educados en la convicción de que nuestro trabajo y nuestra generosidad con los pobres nos harán merecedores de la recompensa divina en la otra vida. Seremos felices o bienaventurados por el esfuerzo que hacemos llevando una vida de servicio a los hermanos necesitados de ayuda. Sin embargo, el mensaje que nos trasmite la bienaventuranza es diferente. En ella, se nos dice que seremos dichosos por el amor que Dios nos tiene; no, por el mérito de nuestras acciones.

Retomando el pasaje de Mateo sobre el joven rico, tendríamos que estar abrumados y sentirnos pecadores y sin esperanza de alcanzar la felicidad: "Al oír esto, los discípulos, llenos de asombro decían: Entonces ¿quién se podrá salvar? Jesús, mirándoles fijamente, dijo: Para los hombres, eso es imposible, mas, para Dios todo es posible" (Mt. 19, 25-26).

Si no violentamos el significado del texto de la bienaventuranza, la condición de pobreza es el requisito para ser dichoso o feliz en el reino de Dios. Cuando examinamos nuestra situación personal, con medios para desarrollar capacidades y proyectos de vida, mientras otras personas del entorno o de culturas diferentes carecen de los bienes mínimos para cubrir sus necesidades básicas, ¿podemos esperar ser dichosos o bienaventurados en el reino de Dios? Si somos hones-

tos y fieles al mensaje evangélico, debemos sentirnos pecadores, sin mérito, y solo esperar la misericordia y el perdón de Dios.

En uno de sus libros el cardenal Carlo María Martini narra la visita que hizo, siendo un joven sacerdote, a la casa de un anciano sacerdote moribundo con fama de santidad. Después de saludarle y darle las gracias por la visita, el anciano le dijo: "Carlo, estás viendo pasar el elefante por el ojo de la aguja". Frente a la consciente humildad del anciano sacerdote sobre su apego a los pocos bienes que tenía, con frecuencia los cristianos nos esforzamos en hacer compatible el servicio a Dios y al dinero. Monseñor Casaldáliga, obispo en el Mato Grosso (Brasil), que vivía en una sencilla casa, con la puerta siempre abierta para las personas que lo necesitaban, comentó al periodista que alababa su vida de pobreza en términos parecidos a los siguientes: "Yo no vivo la pobreza de mis feligreses. Soy diabético y tengo la insulina que necesito. Los verdaderamente pobres son los que no tienen recursos para conseguirla".

A pesar de su preferencia por los pobres, llama la atención que Jesús no lucha o promueve una revolución o cambio de las estructuras sociales y económicas de la sociedad de su tiempo. Si pensamos detenidamente esta aparente paradoja, quizás podamos descubrir por qué no lo hace.

Como sabemos, con frecuencia las revoluciones sociales producen un cambio en los detentadores del poder y las riquezas: las víctimas se convierten en victimarios, los pobres de ayer son los ricos de hoy, los humillados son los nuevos humilladores. Jesús persigue una transformación radical: el cambio en el corazón de sus discípulos para que busquen la primacía del reino de Dios, reino de justicia y de paz. Es el reino que pedimos en el padrenuestro con la expresión "venga a nosotros tu reino". Ese cambio es el desapego cordial de las riquezas e intereses personales, abandonándonos en manos de la Providencia divina.

El papa Francisco, en su Encíclica "Dilexit nos", describe el corazón como el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni

disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que realmente uno piensa, cree y quiere, los secretos que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente propio[6].

Aunque la bienaventuranza pone el foco en la felicidad o dicha que recibirán los pobres en el reino de Dios, en la otra vida; aunque Jesús promueve una transformación de los corazones, no podemos interpretar que Jesús no exige a sus discípulos el compromiso responsable con la acción social para cambiar la situación de los pobres. En el Juicio Final, cuando Dios decide los bienaventurados o dichosos o felices en el reino de los Cielos, establece unos criterios de selección claros: "Venid, benditos de mi padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y acudisteis a mí" (Mt. 25, 34-36).

3.1.1. Destinatarios de la bienaventuranza

-*Quién no pone su corazón en las riquezas*. En el evangelio de Mateo aparece un dicho de Jesús sobre el desprendimiento cordial de las riquezas: "No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen y ladrones que socaban y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mt. 6, 19-21).

Jesús pide una transformación del corazón a sus discípulos de ayer y de hoy. Cada uno de nosotros puede combatir la dureza de nuestra sociedad haciéndola cada vez más justa y atenta con el ser humano. Hace falta un cambio de mentalidad que solo puede nacer de una conversión del corazón: una conversión para estar a favor de las personas en lugar de estar a favor de las riquezas. El cristiano sabe que nunca encontrará plenamente realizada la justicia en este mundo, pero no renuncia al compromiso con la justicia; se alía con cuantos

luchan por la justicia con corazón sincero, sean creyentes o no, pertenezcan a un partido político o a otro, a unas creencias religiosas o a otras.

-*Quien da lo que tiene y lo reparte entre los pobres*. En el pasaje del "joven rico", narrado por Mateo (19, 16-26), aparece un dicho de Jesús referido a este asunto. El joven pregunta a Jesús: Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna? Jesús le responde: guarda los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. "Dícele el joven: Todo eso lo he guardado, ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y luego sígueme" (Mt. 19, 20-21).

El desprendimiento de las riquezas que Jesús pide no es un mandato abstracto, sino una instrucción concreta: "anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres". Jesús no instituye aquí una categoría de "perfectos", superiores a los cristianos corrientes, como interesadamente es interpretado por muchos de nosotros. Esa interpretación está extendida entre aquellos que queremos hacer compatible nuestro apego a las riquezas y el seguimiento de Jesús.

-*Quien espera del Señor el pan del mañana*. Hay dos versiones del padrenuestro: la más extensa de Mt. 6, 9-13 y la más breve de Lc. 11, 2-4. En ambas se mantiene la misma estructura formal: invocación (al padre), peticiones "tú" y peticiones "nosotros". En la versión de Mateo se dice: "…nuestro pan de cada día dánoslo"; y en la versión de Lucas se dice: "… nuestro pan diario sigue dándonoslo cada día". En la oración que Jesús nos enseñó: 1) se pide a Dios solo el pan para mañana o diario, no la garantía de la subsistencia futura; y 2) se pide el pan para todos los miembros de la comunidad.

-*Quien no se reserva sus capacidades o talentos o tiempo, sino que los entrega a los otros*. Además de los bienes materiales, hemos recibido de Dios otros bienes que debemos poner al servicio de quienes carecen de ellos. La parábola de los talentos (Mt. 25, 14-30)

describe nuestro papel de administradores. Dios nos pedirá cuentas sobre cómo los hemos administrado. La parábola antecede al juicio final, que narra Mateo (Mt. 25. 31-40), sobre lo que hemos hecho o dejado de hacer a los hermanos hambrientos, sedientos, peregrinos, desnudos, enfermos o presos. El cuidado solícito a los otros, la atención y ayuda a sus necesidades o penurias concretas, es lo que caracteriza a los discípulos de Jesús. Las parábolas del Samaritano (Lc. 10, 30-37) y del Hijo pródigo (Lc. 15, 11-31), narran cómo practicar el cuidado.

-Quien es despojado de voz en los asuntos que le conciernen.

La carencia de voz para clamar por una sociedad justa; la substracción de las libertades públicas para la denuncia o para la expresión personal o para la elección de los cargos públicos; la expoliación de los derechos de los ciudadanos por dictaduras de diverso signo, son manifestaciones de pobreza.

Silenciar la voz de los diferentes o disidentes es práctica extendida en nuestro tiempo como ya era en tiempos de Jesús. Juan el Bautista es degollado porque levanta la voz denunciando la conducta de Herodes: "Es que Herodes había prendido a Juan, le había encadenado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo. Porque Juan le decía: No te es lícito tenerla" (Mt. 14, 3-4). Jesús es considerado reo de muerte por el sumo pontífice Caifás, porque levanta la voz para afirmar que Él es el Mesías: "Te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios. Dijo Jesús: Tú lo has dicho…Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestidos y dijo: Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos de testigos? Acabáis de oír la blasfemia, ¿Qué os parece? Respondieron ellos diciendo: Es reo de muerte" (Mt, 26, 63-66).

3.2. Dichosos los que lloran, porque reiréis

Hay dos formulaciones de la bienaventuranza. Mateo pone en labios de Jesús: "Dichosos los afligidos porque serán consolados" (Mt.5,4), que se corresponde con la de Lucas: "Dichosos los que lloran ahora porque reiréis" (Lc. 6, 21b).

3.2.1. Destinatarios de la bienaventuranza.

-Quién acepta la propia enfermedad, la vejez y la muerte con la esperanza en el Señor. Relatamos dos historias de gentes que nos son próximas. La primera referida a la noche en la que murió la abuela materna de un amigo nuestro. Llamó a sus hijos e hijas, son cinco, para hablar personalmente con cada uno/a; inició las entrevistas con la hija mayor, durante más de una hora; después con el resto siguiendo el orden de edad. Nunca supo nuestro amigo de qué hablaron su madre y sus tíos/as con la abuela. Finalizadas las entrevistas, acudieron a su habitación todos los hijos y, al poco tiempo, entró en coma pre mortem. La segunda experiencia se refiere al padre de un pariente. La última noche de su vida, estaba en la sala de la televisión con su esposa. Según ella le contó, tuvieron el siguiente diálogo: "Toma la cartera y la navaja". La madre contestó: "Yo para qué quiero tu cartera y tu navaja; no las necesito". "El que no las necesito soy yo", contestó el padre. Su hijo, a las 12 de la noche, se presentó en la casa paterna porque tenía el turno de acompañar al padre. Se fueron juntos a dormir. Cuando el hijo se levantó a las 6 de la mañana para ir a su trabajo, se encontró al padre en estado de coma. La abuela y el padre esperaban apaciblemente la muerte, según nos han contado.

Hemos tenido otras experiencias semejantes. Sin embargo, han sido más numerosas las experiencias con amigos y conocidos que sentían o sienten pánico ante la enfermedad y la muerte. Con frecuencia las personas mayores son depositadas en centros geriátricos, a veces contra su voluntad. A menudo, los enfermos graves son aparcados en hospitales o instituciones similares hasta su muerte, aunque el personal sanitario informe a la familia que nada más se puede hacer. No es frecuente que las familias asuman el cuidado en casa de sus mayores o enfermos graves o moribundos. La novedad de nuestro tiempo es que no se aceptan esas situaciones como manifestaciones naturales de nuestra radical vulnerabilidad.

Como creyentes en el mensaje evangélico, la vejez o la enfermedad o la muerte debemos percibirlas como situaciones que, a pesar de

su dureza, son normales en los seres vivos. Aún más, si tuviéramos una fe viva, afrontaríamos la situación límite de la muerte como el tránsito a una existencia más plena en Cristo. Una y otra vez, tendríamos que repetir con Teresa de Jesús: "Vivo, sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero". Esa mujer sí que tenía fe en el mensaje de Jesús y esperanza en la resurrección con Él.

- Quien acepta la enfermedad, las limitaciones y la muerte de aquellos a quienes ama. A veces, es más difícil aceptar esas situaciones que las propias limitaciones o la muerte. Las enfermedades de nuestros seres queridos, las experimentamos como traumáticas. Sentimos desconcierto y fragilidad ante sus enfermedades, aunque no sean graves. Nuestros sentimientos dolorosos son normales. Jesús también vivió la pena y la angustia ante el sufrimiento de las personas que amaba.

Los pasajes evangélicos, que revelan la humanidad de Jesús y conmueven, son aquellos en los que manifiesta emociones o sentimientos por las personas concretas. Así, ante el llanto de María por la muerte de su hermano Lázaro: "Viéndola llorar Jesús, y que también lloraban los judíos que la acompañaban, se conmovió interiormente, se turbó y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto? Le responden: Señor, ven y lo verás. Jesús derramó lágrimas. Los judíos entonces decían: ¡Mirad cómo le quería!" (Jn. 11, 33-36).

Jesús es compasivo y sufre con nuestros sufrimientos y penas. Ha faltado en nuestra educación cristiana el aprendizaje de un Jesús cercano, próximo, que nos acoge, ayuda y libera de las pesadumbres y cargas: "venid a mi todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso" (Mt. 11, 28). La bienaventuranza, nos lleva a la convicción de que los sufrimientos y la muerte en esta vida no tienen la última palabra.

-Quien acepta, aunque combata, el dolor, las enfermedades y las guerras. Es difícil comprender el sentido de la enfermedad cancerígena de un niño, la muerte de inocentes por las guerras o por desnutrición o por cualquiera otra circunstancia. ¿Cómo Dios, si existe,

puede permitir el mal? Esa es una pregunta que ha estado presente en muchos hombres y mujeres a lo largo de la historia y también hoy. No tenemos respuesta. La coexistencia del mal y de Dios, misericordioso y omnipotente, es una paradoja para nosotros y, suponemos, para cualquier persona pensante y honesta. Las personas no creyentes quizás tengan sus buenas razones para no admitir la existencia de Dios. ¿Por qué creemos?, ¿por qué hemos recibido el regalo de la fe y otras personas no han recibido ese don? Quizás a través de nuestros padres o de la cultura en la que hemos crecido. Seguimos instalados en el misterio de Dios.

Una vez que asumimos la existencia del mal como un misterio, la segunda bienaventuranza nos consuela: "Dichosos los que ahora lloráis porque reiréis en el reino de Dios". El mensaje de que Dios restablecerá el orden y la justicia, aunque sea en la otra vida, aquieta nuestra perturbación. Eso no implica que dejemos de buscar algún atisbo de luz sobre el misterio del mal. ¿Cómo es posible que Dios permita la presencia del mal?

Probablemente, si no existiera el mal, los seres humanos nos olvidaríamos de Dios. Es fácil olvidarnos de Dios y considerarnos dioses. Las enfermedades, las limitaciones por la vejez o la misma muerte nos hacen conscientes de nuestra condición vulnerable como seres temporales y necesitados de Dios. Nos ponen los pies en el suelo de lo que significa la condición humana. Aunque el sentido de la presencia del mal es un misterio, también hemos constatado que la experiencia del mal en el dolor, en la muerte y en las enfermedades nos acerca a Dios. Uno de los pensamientos más fecundos de nuestra fe cristiana es que en la Cruz de Jesús está la salvación del mundo. Jesús transforma el mal en bien.

-Quien compadece y cuida a los ancianos, enfermos y moribundos. En nuestro tiempo, no se quieren ataduras con la Naturaleza ni con la cultura ni con los modos de vida de las generaciones anteriores. El último paso que se está dando, en este proceso de desarraigo, es el ensimismamiento en un yo narcisista. La soledad es

uno de los graves problemas que afectan hoy a las personas. Hemos publicado en 2023, junto a algunos compañeros, un libro sobre lo que consideramos la postura ética más urgente para las personas de hoy: la del cuidado. Necesitamos cuidar a los otros y ser cuidados por los otros.

Cuando pensamos en la situación límite de la muerte, imaginamos que alguien querido nos toma de la mano y acompaña en esos momentos. Los discípulos de Jesús tenemos que recuperar las obras de misericordia: visitar y cuidar a los enfermos. En la oración de Getsemaní, Jesús quiso la compañía de sus discípulos: "Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dice: Mi alma está triste hasta el punto de morir: quedaos aquí y velad conmigo" (Mt. 26, 37-38). Y en el momento de su muerte, Jesús estaba acompañado por su madre, por varias mujeres que le habían seguido desde Galilea y por Juan (Mt. 27, 55-56; Jn. 19, 25-27).

-*Quien llora con el que llora*. Los perdedores tienen pocos conocidos y menos amigos. Nos hemos acostumbrado a ocultar nuestros fracasos y debilidades. Se aprecia al ganador, al que muestra fortaleza o poder o sabiduría. Frente a esas actitudes mundanas, Jesús ayuda, cura y cuida a los que padecen y lloran: "Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus con una palabra, y curó a todos los enfermos, para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías "Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades" (Mt. 8, 16-17).

3.3. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados

En Mateo se formula así: "Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados" y en Lucas aparece una formulación más escueta: "Dichosos los que tienen hambre ahora, porque seréis saciados".

Con la formulación de Mateo, nos preguntamos por el significado

de "justicia" en la Biblia. Hemos reflexionado con frecuencia sobre los atributos divinos: Amor, Misericordia, Omnipotencia y también Justicia... Nos parece interesante la visión aportada por Carlo María Martini, en *Coloquios Nocturnos en Jerusalén*[7], cuando afirma que "Justicia es para la Biblia más que derecho y misericordia: es el atributo fundamental de Dios" (p 185). Si esto es así, tener hambre y sed de justicia es tener hambre y sed de Dios, de la venida de su reinado.

¿Quién tiene hambre y sed de justicia divina? No los vencedores, sino los vencidos. No los satisfechos, sino los afligidos. No los que poseen bienes, sino los pobres y hambrientos. No los adaptados a la sociedad, sino los inadaptados. Lo novedoso del mensaje de la bienaventuranza es la percepción de Jesús de las necesidades concretas de las personas, a las que sólo Dios dará satisfacción plena en la otra vida, pero a las que también debemos dar satisfacción "ahora" en la medida de nuestras posibilidades. Jesús muere por causa de la justicia y pide a sus discípulos el compromiso con la misma.

La transformación del corazón del cristiano implica el compromiso contra las injusticias. En ese sentido, el mensaje de Jesús es político puesto que tiene efectos en la vida ordinaria de las personas, siempre vivida en el marco de las relaciones con la naturaleza, con las instituciones y con las otras personas. La parábola del Buen Samaritano enseña que el amor a los demás se traduce en las acciones de ayuda a las necesidades que demanda el herido por los ladrones. ¿Qué significa para los cristianos de hoy, tener hambre y sed de justicia? Justicia es comprometerse con los que no tienen protección y salvar sus vidas. Justicia es intervenir de forma activa en combatir las inequidades sociales. Justicia es tomar la ofensiva a favor de un tipo de convivencia en la que todos vivan en paz. Justicia es velar por el derecho, formulado en las leyes cuando hacen posible el bien común.

3.3.1. Destinatarios de la bienaventuranza

-*Quien sufre la opresión de los poderosos*. Los detentadores de los poderes (económico, político, militar, religioso, científi-

co-tecnológico, medios de comunicación etc.) los usan, con frecuencia, para explotar a los sin poder, para abusar de las personas que carecen de esos poderes. Jesús entró en diálogo con los poderosos: 1) con los fariseos, que controlaban el cumplimiento de las normas religiosas del pueblo de Israel; 2) con los saduceos, que constituían el estamento sacerdotal del Templo; 3) con los escribas o expertos en las sagradas Escrituras: 4) con Herodes y los herodianos; 5) con la máxima institución de la sociedad judía de su tiempo, el Sanedrín; 6) con el representante del invasor romano, Pilatos. Ellos apreciaron que Él molestaba. De hecho, se conjuran y alían para tomarle preso, condenarle y darle muerte de cruz.

¿Por qué molesta Jesús a los poderosos? Se posiciona en favor de los pobres, de los sufrientes, de los pecadores, de los paganos, de los extranjeros, de los presos, de los deshonrados sociales, de los niños y de las mujeres. Quien hace eso y promueve que las personas, situadas en los márgenes de la sociedad, adquieran confianza en sí mismas y en la justicia divina, se torna peligroso para el poder. Le sucedió a Jesús y le sucede hoy a quienes optan por ese camino. Con frecuencia, imaginamos a Jesús entre nosotros, anunciando el mensaje de las bienaventuranzas. Tenemos la convicción que no dudarían los poderes e instituciones (incluidas las iglesias cristianas) en apresar y condenar a ese revolucionario asocial e indeseable.

No estamos de acuerdo con quienes afirman que nada se puede hacer en nuestra sociedad y sus instituciones para revertir las injusticias. La actitud más deprimente y estéril de un cristiano es la falta de confianza en Dios y en sí mismo. Ciertamente la plena venida del reino de Dios será en los últimos tiempos, pero Jesús dijo que el reino de Dios ya está entre nosotros: “Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el reino de Dios, les respondió: la venida del reino de Dios no se producirá aparatosamente, ni se dirá: vedlo aquí o allá, porque el reino de Dios ya está entre vosotros” (Lc. 17, 21). Con la venida de Jesús hace más de 2000 años, se inicia el reinado de Dios: “Pero si por el dedo de Dios expulso yo los demonios, es que

ha llegado a vosotros el reino de Dios". Con el ministerio de Jesús ya se hace presente el reino de Dios. No hay razón alguna para pensar que el reino de Dios presente hoy sea una realidad separada, esencialmente distinta, del futuro reino de Dios.

Quien está en las situaciones de vulnerabilidad que se describen en las bienaventuranzas, ya es dichoso en esta vida y alcanzará la plenitud de la dicha en la vida futura. Ese es el mensaje de la Buena Nueva que Jesús nos anuncia. Esa es la creencia en la que estaba instalado Francisco de Asís. El mensaje de los Evangelios hay que meditarlo y vivirlo con alegría, con gratitud y con confianza. ¿Qué nos pasa? ¿Por qué tenemos miedos? Jesús ha optado por nosotros con nuestros pecados, debilidades y miserias.

Y con la aceptación de nuestros pecados y debilidades, Jesús nos invita a ser la luz del mundo y la sal de la tierra. ¿Cómo podemos ser luz y sal? Confiando en el poder sanador de Jesús que actúa a través de nosotros: "Me ha sido dado todo el poder en el cielo y en la tierra. Id, pues y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt. 28, 18-20).

En nuestra sociedad, hay poderes e instituciones que oprimen, pero también hay poderes e instituciones liberadores en la política, en la ciencia, en la tecnología, en los medios de comunicación, en las concepciones económicas y en los movimientos religiosos y civiles. Dios permite la mezcla de poderes opresores y liberadores, y nos invita a ejercitar la paciencia y el discernimiento para combatir a los primeros y cooperar con los segundos: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo. Pero, mientras su gente dormía, vino su enemigo, sembró encima cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y produjo fruto, apareció entonces también la cizaña. Los siervos del amo se acercaron a decirle: Señor, ¿no sembraste semilla buena en tu campo?, ¿Cómo es que tiene cizaña? Él les contestó: algún enemigo ha hecho esto.

Dicen los siervos: ¿Quieres que vayamos a recogerla? Díceles: No, no sea que, al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo. Dejad que ambos crezcan juntos hasta la siega. Y, al tiempo de la siega, diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla y el trigo recogedlo en mi granero" (Mt. 13, 24-30).

Con frecuencia, el desánimo paraliza ante la presencia real del mal entre nosotros con sus manifestaciones de violencia, guerras, enfermedades, hambres, injusticias y muertes. Parece ser que el Mal es quien verdaderamente reina y Dios está dormido. Hay que volver a la lectura-oración de los Evangelios para encontrar luminarias entre tantas oscuridades, desánimos y miedos. En primer lugar, confiriendo valor a la promesa de Jesús: "Y al crecer cada vez más la iniquidad, la caridad de muchos se enfriará. Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará" (Mt. 24, 12-13). En segundo lugar, leyendo con detenimiento las parábolas del Reino del capítulo 13 de Mateo. El reino de Dios, tal como se desarrolla en la historia humana, hay que concebirlo como un combate entre Dios y el Mal; el resultado final será el triunfo de Dios. La presencia del Bien y el Mal, en la historia humana, es enseñada por Jesús con las parábolas de la cizaña y de la red de pesca (Mt. 13, 36-43; 13, 47-50).

-*Quien no es protegido en sus derechos*. El reconocimiento de los derechos humanos por la ONU (1948) ha sido el mayor logro alcanzado por la humanidad en el siglo XX; y la dinámica de su desarrollo, en sucesivas generaciones, es el logro más importante del siglo XXI. Los derechos civiles y políticos, los derechos sociales y los derechos de solidaridad, que tiene toda persona por su condición humana, exigen ser respetados y protegidos por las instituciones sociales, por los poderes estatales e internacionales y por todos y cada uno de los ciudadanos. No sucede así.

La experiencia constata la continua y despiadada vulneración de tales derechos: a) las diversas formas en las que se plasma hoy la esclavitud, a veces protegida por normativas jurídicas; b) la tiranía de los poderes político-económicos (dictaduras) de muchos Estados

hacia sus ciudadanos; c) Las costumbres androcéntricas y autoritarias que impiden decidir a las mujeres sobre los asuntos que conciernen a su propia vida; d) las estructuras sociales y las concepciones económicas que no respetan el principio ético de que "los bienes de la tierra pertenecen a todas y cada una de las personas que la habitan"; e) la privatización de las nuevas tecnologías de la información, especialmente internet y la Inteligencia Artificial, que posibilita la manipulación de las mentes y los intereses de las personas para ponerlos al servicio de los grandes emporios empresariales.

Entre los diferentes grupos de ciudadanos, hay dos con especial hambre y sed de justicia: los niños y los migrantes. En nuestros días, perduran formas de esclavitud de otros tiempos como la imposición a los niños de trabajos productivos o de obligaciones militares. También son agredidos sexualmente o maltratados o manipulados por quienes tienen el deber de protegerlos y de cooperar en su desarrollo como personas. Cuando se están destapando tantos delitos contra los niños en contextos religiosos, silenciados por los responsables de la Iglesia, con el pretexto de evitar el escándalo, hay que volver a los primeros versículos del capítulo 18 de Mateo: "Pero el que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y lo hundan en lo profundo del mar" (Mt. 18, 6). Jesús tiene un profundo amor por los niños y exige valorar las situaciones de la vida con ojos de niño: "Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los Cielos" (Mt. 18, 3); (Mc. 10, 13-16 y Lc. 18, 15-17).

Nos llama la atención que la distribución de 400 menores migrantes (no acompañados), desde Canarias por las diversas Comunidades Autónomas de España, haya roto algunos de sus gobiernos. El rechazo al extranjero pobre es un filón para conseguir réditos electorales. Como sociedad, no tenemos sensibilidad moral y empatía para captar el dolor de las personas que están obligadas a marcharse de su tierra para comer o salvar la vida. Sin embargo, Jesús anuncia que la aco-

gida del extranjero es un criterio de justificación y de dicha: "Venid benditos de mi Padre, porque… era forastero y me acogisteis" (Mt. 25, 35).

A modo de resumen de las tres primeras bienaventuranzas. Forman el núcleo medular de la Buena Noticia del Evangelio: a) Jesús instaura el reino de Dios, la salvación de toda creatura, cuando se encarna entre nosotros; la plenitud del reino se alcanzará con su venida al final de los tiempos; b) el reino de Dios es un reino de justicia, amor y paz en el que no existen la inequidad, la destrucción y la muerte; c) los pobres, los afligidos, los hambrientos de justicia y los pecadores son los invitados preferentes a ese reino de los Cielos; d) en su situación presente de vulnerabilidad y abandono, Jesús les declara ya dichosos o bienaventurados o felices porque les asegura la salvación.

El amor de Dios no tiene límites. Aunque somos pecadores, banquetea con nosotros: "no he venido a llamar a justos, sino a pecadores" (Mt. 9, 13). Si hemos perdido la fortuna o los talentos, que nos ha dado, en devaneos y caprichos, festeja nuestra vuelta a casa como enseña la parábola del hijo pródigo: "Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello, y le besó efusivamente" (Lc. 15, 20). Si nos hemos perdido o desorientado o descarriado, Dios nos busca con ahínco como enseña la parábola de la oveja perdida: "Y si llega a encontrarla, os digo de verdad que tiene más alegría por ella que por las noventa y nueve no descarriadas" (Mt, 18, 13). Esa es la Buena Nueva del mensaje de Jesús: somos dichosos o felices porque el amor de Dios nos asegura la salvación, a pesar de nuestros pecados o debilidades o desorientaciones.

No pueden entenderse las tres bienaventuranzas medulares, sin comprender que Jesús nos muestra a un Dios excesivo en el amor. Estamos acostumbrados a considerar la prudencia como la gran virtud moral: la búsqueda del término medio; a la justicia, como te doy para que me des; el mérito personal como el mejor criterio para el ascenso social. Frente a esa ecuanimidad prudente, Jesús nos salva muriendo

por nosotros, y con muerte de cruz, y nos pide la total renuncia para ser sus discípulos: pudrirnos en la tierra, si queremos dar fruto; poner la otra mejilla, si nos han dado una bofetada; dar la túnica, si nos piden el mantón; acompañar dos millas, si nos solicitan una. Con los valores de nuestras sociedades laicas no podemos degustar los valores evangélicos.

Para el Hijo de Dios Encarnado, nuestro Señor Jesús, la salvación de cada persona se torna el asunto definitivo. Por muy miserables y pecadores, somos únicos e irremplazables en su plan salvífico. Así tenemos que ver a nuestros hermanos, a todo hombre y mujer que habita en esta tierra: como único e irremplazable. Nos gusta esta formulación del segundo mandamiento: "amarás a tu hermano/a como Dios le ama". Si lo hacemos, no miraremos a nadie como inferior a nosotros en aspecto alguno; y nos haremos solidarios de su pobreza, de su lloros y quebrantos, de su hambre y sed de justicia.

3.4. Dichosos vosotros cuando os injurien y os persigan y digan contra vosotros por mi causa

Es la última que está presente en los Evangelios de Mateo y de Lucas. En Lucas se formula así: "Dichosos vosotros cuando os odien y cuando os excluyan y maldigan vuestro nombre por causa del Hijo del Hombre. Regocijaos ese día y saltad (de gozo), pues mirad, vuestra recompensa es grande en el cielo. Pues del mismo modo trataron sus padres a los profetas (Lc. 6, 22-23). En Mateo aparece de la siguiente manera: "Dichosos vosotros cuando os injurien y os persigan y digan contra vosotros toda clase de calumnias por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo. Pues así persiguieron a los profetas que (vivieron) antes de vosotros" (Mt. 5, 11-12).

Lo primero que llama la atención es la notable diferencia de esta bienaventuranza respecto a las tres primeras en cuanto a extensión, forma y contenido. Las tres primeras son concisas, la cuarta es más extensa que las tres juntas. Las tres primeras están referidas a grupos

de población en una situación de apuro socioeconómico no elegida, totalmente desvinculada de la adhesión a Jesús. La cuarta habla de quienes voluntariamente sufren persecución a causa de la libre adhesión al Hijo del Hombre (Jesús). Esas diferencias plantean a los especialistas en la exégesis bíblica muchas cuestiones técnicas. Lo que importa a las presentes reflexiones es la coherencia del contenido en ambos evangelistas; parece que ambos tienen la misma fuente, el documento Q.

3.4.1. Destinatarios de la bienaventuranza

-Quien pone en peligro su vida por el anuncio del Evangelio.

Los autores de las presentes reflexiones hemos vivido los suficientes años de nacionalcatolicismo en España para conocer las ventajas sociales de la manifestación pública de la fe, sincera o engañosa. También hemos conocido y conocemos actualmente a personas que usan las creencias religiosas, sinceras o no, para conseguir privilegios profesionales o relaciones sociales. Somos conscientes que las creencias cristianas, en otras sociedades con culturas distintas, son rechazadas y conllevan riesgos de persecución y muerte para quienes las confiesan públicamente. Desgraciadamente las confesiones religiosas son hoy motivo de enfrentamientos, guerras y destrucción como lo han sido a lo largo de la historia. Como decía Ortega y Gasset[8], estamos instalados en las creencias como lo natural, evidente y obvio. Si esas creencias son religiosas no solo nos parecen naturales, sino que les conferimos un carácter sagrado, intocable e indiscutible.

El término indiscutible es el que mejor describe la actitud de intolerancia y dogmatismo de la mayoría de los creyentes de cualquier religión. Frente a la instalación en la seguridad de la fe religiosa y en la pertenencia al pueblo de Israel, Jesús proclama la libertad de creencias religiosas y alaba la fe de muchas personas ajenas al pueblo de la Alianza. En cuanto a la libertad de creencias religiosas tradicionales en el pueblo judío, el capítulo 23 del Evangelio de Mateo es una magnífica muestra de la actitud abierta de Jesús cuando ataca la

hipocresía, la mentira y la vaciedad de los escribas y fariseos. Sobre ellos, arroja una acusación: "Ay de vosotros escribas y fariseos… decís: Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en la sangre de los profetas. Con lo cual atestiguáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que mataron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!" (Mt. 23, 29-32).

En cuanto a alabar a personas de otras sensibilidades religiosas a la suya (de Jesús), aparecen múltiples testimonios en los Evangelios de Mateo y Lucas. Jesús es un judío piadoso que da culto a Dios en el Templo de Jerusalén, pertenece a una familia de judíos piadosos de Galilea y probablemente pasa un tiempo en el entorno de Juan el Bautista, el último de los grandes profetas de Israel. Sin embargo, pone como ejemplo del segundo mandamiento (amarás a tu hermano como a ti mismo) al comportamiento del Samaritano, un judío heterodoxo que rinde culto a Dios en el monte Oreb; describe como modelo de fe la del Centurión romano; y alaba la profunda fe de una gentil: la mujer cananea.

La actitud religiosa de Jesús es de diálogo constante con los discípulos de Juan el Bautista, con quienes mantiene diferencias sustanciales en su mensaje del reino de Dios; con los escribas y fariseos que le combaten, creyéndose guardianes de las tradiciones mosaicas; con los heterodoxos samaritanos; con los adoradores de otros dioses como los romanos y los cananeos. Jesús frente a lo "indiscutible" de las creencias religiosas, mantiene una actitud dialógica o deliberativa de sus enseñanzas. El diálogo solo es posible desde el respeto al otro sea creyente religioso o no, crea en una religión u otra. Para que sea un diálogo auténtico y sincero, hay que aceptar que el otro puede tener buenas razones para no creer o para creer en una religión distinta a la propia.

Confrontar nuestras creencias religiosas con los no creyentes o con creyentes de otras religiones puede ser un motivo para profundizar en el verdadero sentido de la fe: "un don gratuito que Dios da",

que no podemos adquirir por nuestras propias fuerzas. También para afinar lo razonables que pueden ser las creencias para el sentido de nuestra vida. Confrontar nuestras creencias religiosas con las de otros creyentes religiosos, quizás pueda conducirnos a vislumbrar que el misterio de Dios se ha podido revelar o manifestar de múltiples formas, según la diversidad de las culturas y las circunstancias históricas. Esa es la perspectiva adecuada para un ecumenismo serio. En las creencias religiosas, con frecuencia se educa en un dogmatismo intolerante que esconde otros intereses distintos a los religiosos como el dominio político o económico. Los bastardos intereses políticos y económicos pueden estar disfrazados con ornamentos religiosos.

-Quien es despreciado por su fe cristiana como persona o profesional ignorante. En los contextos laicos en los que vivimos, con frecuencia se desprecia a los creyentes religiosos. El motivo principal que se aduce es que los creyentes religiosos no usan la razón para dar explicaciones de su fe. Tenemos presente a un compañero que, después de licenciarse en Teología por la prestigiosa Universidad Gregoriana de Roma, nos dijo: "soy agnóstico; yo solo puedo creer lo que puedo alcanzar por la razón". También a una compañera en la docencia, que muy seria, hace unos meses, nos preguntó: "¿Cómo imagináis a Dios Padre?"

Nuestro amigo teólogo nos generó perplejidad. No entendemos que, con su licenciatura por la Universidad Gregoriana, careciera de los conocimientos mínimos para saber que las fuentes de argumentación teológica son las Sagradas Escrituras, las Declaraciones Conciliares, los escritos de los Santos Padres y los pronunciamientos dogmáticos de la cátedra de Pedro. No son una fuente de argumentación teológica las ideas o hechos racionalmente demostrados. Nos es difícil comprender el significado de su afirmación: "yo sólo puedo creer lo que puedo alcanzar por la razón". Ideas y creencias pertenecen a dos ámbitos diferentes de conocimiento, como bien argumentó Ortega y Gasset. Como a nuestro amigo teólogo le atribuimos una cierta brillantez académica, esperábamos otro tipo de explicaciones.

La fe es un don gratuito de Dios, que unos reciben y otros no. La persona con una fe viva está asediada constantemente por la inquietud de las dudas, que no pueden ser disipadas con razonamientos concluyentes. La fe en Dios está más allá de la razón, como defiende un célebre teólogo del Vaticano II, Karl Rahner, en *Oyente de la Palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión*[9]: ante Dios, solo cabe el silencio. Kierkegaard[10], en *Temor y temblor*, tiene un escrito magnífico sobre la fe. Uno de nosotros se ha debatido con el problema de la fe hasta que hizo un pacto consigo mismo en términos parecidos a los siguientes: "Bueno, llevo en esto desde la niñez; si me equivoco ¡qué le vamos hacer!". Después resulta que la fe, heredada de sus padres, es un don divino que agradece profundamente por el sentido que le ha conferido a su vida. Y considera que es la mejor herencia que puede trasmitir a sus hijos y nietos, con la ayuda de Dios.

Frente a la repugnancia que algunos intelectuales sienten ante el misterio de Dios, tenemos la sensación de vivir inmersos en el misterio, no solo de Dios, sino de casi todos los ámbitos de la experiencia humana. Ciertamente, el método científico trata de convertir las hipótesis en ideas demostrables o rechazables racionalmente y las creencias religiosas pertenecen al ámbito de lo indemostrable. El mundo de la vida, los acontecimientos importantes de la historia humana, los pequeños acontecimientos que han construido nuestras identidades personales… son difícilmente comprensibles sin referencias al misterio. Esos intelectuales, que a sí mismos se consideran defensores de una racionalidad rigurosa, no son conscientes, o eso parecen, de las limitaciones de los conocimientos humanos.

En relación a la pregunta de nuestra colega en la docencia: "¿cómo imagináis a Dios Padre?". Le contestamos con toda seriedad: "tenemos la suficiente sensatez para no poder imaginarlo. Solo podemos imaginar al Dios-Hijo Encarnado, Jesús, como un judío-palestino más bajito que los judíos-palestinos actuales y con una esperanza de vida bastante menor". Se quedó perpleja por la respuesta como nosotros habíamos quedado por su pregunta. A veces, se nos pide a

los creyentes que demos razones de nuestra fe o fantasiosas imágenes de la misma. Se nos pide a los creyentes cristianos actuales las argumentaciones que los filósofos griegos pidieron a Pablo de Tarso para creer en Jesucristo (1ª Corintios). Pablo fracasó y nosotros fracasamos o fracasaremos si queremos demostrar racionalmente el misterio de Jesús como Salvador, muerto en la cruz y resucitado.

-Quien es perseguido por las autoridades eclesiásticas, cuando busca un mayor compromiso con el Evangelio. No es fácil sentirse miembro de la Iglesia católica. Vivimos unos tiempos de individualismo feroz. Tampoco la Iglesia como organización está libre de faltas y controversias. Tenemos ciertas prevenciones frente a las organizaciones religiosas y a la jerarquía de la Iglesia. Las sometemos a continuo examen crítico. Son prejuicios que debemos contextualizar. La Iglesia es santa por la asistencia del Espíritu Santo y también es pecadora por estar formada por pecadores. A pesar de la oscuridad de la situación presente del mundo, que nos angustia; a pesar de la tragedia humana, que nos envuelve; a pesar de las pruebas y de los pecados de los miembros de la Iglesia; a pesar de todo, tenemos la promesa de Dios Encarnado en la Biblia. A la pregunta de Jesús a sus discípulos sobre ¿quién decís que soy yo?, y la respuesta de Pedro, tenemos en Mateo su promesa: "Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, (…) Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré la llave del reino de los Cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos" (Mt. 16, 17-19).

En el verano de 2024, cuando escribimos estas reflexiones, los católicos tenemos la fortuna de contar con Francisco, como sucesor de Pedro. Un papa al que consideramos profético y por el que nos es fácil rezar, y también reflexionar sobre sus excelentes encíclicas y demás declaraciones o enseñanzas doctrinales.

El relativo fracaso en aplicar las directrices del Concilio Vaticano II, ha conducido a una Iglesia que parece una organización de buró-

cratas: dictan normas de comportamiento o disputan parcelas de poder o de influencia social. Creemos en la asistencia del Espíritu Santo y en la permanencia de la Iglesia hasta el final de los tiempos, pero también tenemos la convicción de que los católicos hemos perdido coraje profético. Se dice poco a los jóvenes que les enganche, nuestras iglesias parroquiales están casi vacías. No se trasmite al pueblo de Dios el revolucionario mensaje de las bienaventuranzas. Más aún, si algún católico, laico o consagrado, habla y actúa de acuerdo a la primacía de los pobres o de los afligidos o de los sin poder, nos tememos que será aplastado por los sesudos y prudentes burócratas que nos gobiernan.

****

NOTAS

[1] Meier, J. P. (2004). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo II/1: Juan y Jesús. El reino de Dios.* Verbo Divino, p. 294.

[2] Meier, J. P. (2004). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo II/1: Juan y Jesús. El reino de Dios.* Obr. cit. pp.422-426.

[3] Martini, C. M. (2013). *¿Qué debemos hacer? Desconcierto e inquietud del hombre contemporáneo*. Sal Terrae, pp.175-190.

[4] Meier, J. P. (2004). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo II/1: Juan y Jesús. El reino de Dios.* Verbo Divino, pp. 231-237.

[5] A la presentación de las raíces de la persona de Jesús están dedicados los capítulos 8º, 9º y 10º del tomo I de la obra de Meier, J. P. (2011). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Verbo divino.* El capítulo 9º trata de su lengua, educación y status socioeconómico: ¿qué lengua hablaba?, ¿era iletrado?, ¿un

pobre carpintero? (pp. 265-297), "En cierto modo, pues, Jesús era uno de los pobres que tenían que trabajar duramente para vivir" (p 293).

[6] Francisco (2024). *Dilexit nos. Sobre el amor humano y divino del Corazón de Cristo.* San Pablo, nº 5, p 13. Carta Encíclica.

[7] Martini, C. M.; Sporschill, G. (2008). *Coloquios nocturnos en Jerusalén. Sobre el riesgo de la fe.* San Pablo.

[8] Ortega y Gasset, J. (1983). *Ideas y Creencias.* Obras Completas. Alianza Editorial-Revista de Occidente.

[9] Rahner, K. (2009). *Oyente de la Palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión.* Herder.

[10] Kierkegaard, S. (1999). *Temor y temblor.* Losada.

Capítulo 2

LAS BIENAVENTURANZAS QUE APARECEN SOLO EN MATEO

Juan Escámez-Sánchez y Ramón Gil-Martínez
Instituto Universitario de Teoría de la Educación
de la Universidad Católica de Valencia

Resumen
Las bienaventuranzas de Mateo son un programa para la acción social. Invitan: 1) a las relaciones con los hermanos sin prepotencia ni afán de dominio, escuchando y acogiendo sus necesidades y solicitando que escuchen con solicitud las nuestras (mansos); 2) a la comprensión de las debilidades de nuestros semejantes como pedimos comprensión por las nuestras (misericordiosos); 3) a las relaciones humanas sin doblez ni engaño, cumpliendo las promesas (limpios de corazón); 4) a la búsqueda de la superación de los conflictos (pacificadores); y 5) a las acciones en la defensa valiente de causas justas.

1. La importancia de las buenas acciones para las bienaventuranzas

Mateo (5, 5-10) presenta cinco bienaventuranzas que no aparecen en el Evangelio de Lucas: Dichosos los mansos, porque heredarán la tierra (v.5); Dichosos los misericordiosos, porque se les mostrará misericordia (v.7); Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios (v.8); Dichosos los pacificadores porque serán llamados hijos de Dios (v.9); Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque suyo es el reino de los cielos (v.10). Al aparecer solo en el Evangelio de Mateo, algunos especialistas en las Sagradas Escrituras sostienen

que no son dichos o enseñanzas de Jesús, sino elaboraciones de la Iglesia primitiva de las que nos da cuenta el evangelista. Meier[1] defiende que son dichos de Jesús.

Es interesante que atendamos a las diferencias de contenido de estas bienaventuranzas respecto a las que son comunes con Lucas. El contenido de las tres primeras bienaventuranzas (comunes a Mateo y Lucas) está referido a la dicha o felicidad que tienen y tendrán los pobres, los afligidos y los hambrientos y sedientos de justicia, por su condición de desposeídos. El de la cuarta bienaventuranza (común a Mateo y Lucas), está referido a la dicha que tienen y tendrán los perseguidos por su adhesión voluntaria a Jesús y a su ministerio de salvación. El contenido de las bienaventuranzas particulares de Mateo está referido a la dicha o felicidad que tienen y tendrán las personas que realizan buenas acciones.

1.1. ¿Quiénes realizan buenas acciones?

Quienes hacen la voluntad de Dios. El Evangelio de Mateo pone el acento en el hacer del corazón[2]. Un hacer que procede del interior de las personas, de unas actitudes que impulsan modos de vivir: de compasión, de mansedumbre, de perdón, de pacificación. Ese es el hacer por el que se juzgará dichosas o bienaventuradas a unas personas o malditas o desgraciadas a otras. Es un hacer a partir de actitudes profundamente nuevas, signo y fruto del reino de Dios. En este hacer está ya el reino de Dios, por lo que los agentes ya son dichosos o bienaventurados o felices en el tiempo presente y alcanzarán la plenitud de la dicha en los últimos tiempos.

Los verdaderos discípulos de Jesús se conocen por sus acciones. Ni la invocación a su nombre, ni los dones de la profecía o de los milagros tendrán valor alguno sin las acciones: “No todo el que diga Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán aquel Día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y

entonces les declararé: ¡Jamás os conocí! ¡Apartaos de mí, agentes de iniquidad! Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca…" (Mt. 7, 21-27).

2. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra

¿Quién es dichoso por sus acciones de mansedumbre? Los especialistas que han traducido la *Biblia de Jerusalén*, en una nota a pie de página, equiparan el término "manso" con "humilde". ¿Quiénes tienen actitudes de humildad o mansedumbre? Quien es acogedor, quien escucha con sosiego las demandas de los demás y las atiende, quien está disponible cuando se le necesita, quien sabe ser segundo ante los ojos de los demás.

2.1. Destinatarios de la bienaventuranza. María y el Bautista, modelos de mansedumbre

Hemos reflexionado sobre los personajes bíblicos que mejor encarnan esas características y surgen dos figuras de primer nivel: María, la madre de Jesús, y Juan el Bautista. Si atendemos a las veces que María aparece en los Evangelios, hay unos pasajes reveladores. El primero es de Lucas (Lc. 1, 5-56) que narra los anuncios de los nacimientos del Bautista y de Jesús, la visita de María a Isabel y el Cántico de Alabanza o "Magníficat". María escucha asombrada el saludo del ángel Gabriel, que le comunica la mirada amorosa de Dios sobre ella para que sea la madre de su Hijo. Cuando se entera por el ángel que Isabel está embarazada, "(María) se puso en camino y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá" (Lc. 1, 39) y "María se quedó con ella unos tres meses, y luego volvió a su casa" (Lc. 1, 56).

Por el contexto, es fácil imaginar a la joven María que, preocupada por el embarazo de su prima Isabel, sube *con prontitud* para atenderla desde Nazaret (Galilea) hasta un pueblo de las montañas

de Judea, pasando por Samaría. Varias jornadas andando o en algún asno por caminos polvorientos, acompañada probablemente de José. María también está embarazada con las molestias usuales, pero con diligencia marcha a ayudar a su pariente que, dadas las circunstancias de la edad, la necesita. Estará con ella hasta el parto, *unos tres meses después*.

El Cántico del Magnificat (Lc. 1, 46-55) es otro pasaje que manifiesta la humildad de la madre de Jesús. María reconoce que Dios ha hecho en ella cosas grandes y se alegra por ello. Pero tiene presente que todo lo debe a la bondad gratuita de Dios que "ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava". Dios solo es el Poderoso y Digno de alabanza. María no se atribuye mérito alguno, aunque sabe que, por los dones recibidos de Dios, "desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada" (v. 48).

El pasaje de Juan (J. 2, 1-12), que narra las bodas de Caná, también es revelador. Jesús, su familia y sus discípulos acuden a una boda, probablemente de un pariente muy cercano. María está ayudando en las tareas de atención a los invitados. Se da cuenta que los novios se están quedando sin vino y que el banquete de bodas será un desastre. Le dice a Jesús: "No tienen vino. Jesús le dice: ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora. Dice su madre a los sirvientes: haced lo que Él os diga" (J. 2, 3-5). María ayuda a solucionar el problema y desaparece de la escena.

Hay un pasaje evangélico de una belleza trágica en el que aparece la humilde grandeza de María: la crucifixión y muerte de Jesús, narradas por Juan: "Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás (o Cleofás), y María Magdalena" (J. 19, 21). Jesús ha sido traicionado por uno de los suyos, tomado preso por orden del Sanedrín, insultado y abofeteado, condenado por un juez injusto que sabe su inocencia, abucheado por el pueblo al que ha venido a salvar, abandonado por sus discípulos y por quienes han recibido sus dádivas y, finalmente, crucificado. Frente a todas esas miserables conductas, tiene el apoyo y el consuelo de

su madre, de la hermana de su madre, de la Magdalena y de su joven discípulo Juan.

Por último, queremos referir un texto en el que aparece María. Son los primeros tiempos de la Iglesia de Jerusalén, narrados por Lucas en los *Hechos de los Apóstoles*. Son momentos de miedo a los judíos, previos a Pentecostés, en los que los Apóstoles están escondidos: "Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, y de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos" (Hch. 1, 14). María está presente siempre que se la necesita y, después, desaparece. Es atenta y solícita ante las necesidades concretas de los demás, fuerte como una roca ante las adversidades más duras, pero hace del silencio y de la discreción un arte.

María vive la regla de oro que Jesús plantea en el Sermón de la Montaña: "Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros a ellos; porque ésta es la Ley y los Profetas" (Mt. 7, 21). A veces, estamos desorientados sobre qué hacer. Jesús hace una síntesis precisa de su mensaje y establece la norma de comportamiento a seguir por sus discípulos: haced el bien a los demás. En eso consiste el amor a Dios y el amor a los hermanos: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis" (Mt. 25, 40).

Y María cumple otra norma del Sermón de la Montaña: ayuda en secreto: "Tú, en cambio, cuando hagas limosna que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará" (Mt. 6, 3-4). En el Sermón de la Montaña, Jesús exhorta a los discípulos a dar limosna en secreto, orar en secreto y ayunar en secreto. La religiosidad, libre de ostentación, está en el centro del Evangelio.

Un rasgo de humildad está en el aprendizaje de "ser segundos". Juan el Bautista es un referente de tal sabiduría. Es el gran profeta de Israel al que acuden multitudes para ser bautizados y perdonados de sus pecados, Jesús entre ellos. En la cumbre de su fama, que inquieta y seduce a las autoridades de Israel (Herodes y Sumos Sacerdotes)

afirma: "Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros está uno a quien no conocéis que viene detrás de mí, a quien no soy digno de desatarle la correa de su sandalia" (J. 1, 26-27). Y señala a Jesús como el Cristo que quita el pecado del mundo: "Al día siguiente, Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: He ahí el cordero de Dios. Los dos discípulos le oyeron hablar así y siguieron a Jesús" (J. 1, 35-37).

3. Dichosos los misericordiosos, porque se les mostrará misericordia

¿Qué significa misericordia? El pensamiento hebreo huye de las abstracciones y tiende a describir el significado de los términos por las acciones concretas que abarcan. En el Antiguo Testamento, en los Salmos, se manifiestan los signos concretos de la misericordia divina: "(Yahvé) hace justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, libera a los condenados, abre los ojos a los ciegos, endereza a los encorvados, protege al forastero, sostiene al huérfano y a la viuda" (Sal. 146, 7-9). En el Salmo 136, conocido como *letanía de acción de gracias*, se narran los dones o privilegios de Dios al pueblo de Israel, finalizando cada estrofa con el estribillo "porque es eterna su misericordia".

En los Evangelios aparece la misericordia en los signos que realiza Jesús en favor de los pecadores, de los pobres, de los excluidos, de los sufrientes. Siente compasión y actúa curando a los enfermos: "Al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos y curó a sus enfermos" (Mt. 14, 14); con pocos panes y peces, da de comer a las multitudes hambrientas: "Y los que habían comido eran cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños" (Mt. 15, 37); resucita al único hijo de la viuda de Naín: "El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre" (Lc, 7, 15) y cura al endemoniado de Gerasa: "Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti" (Mc. 5, 19).

Hay tres parábolas: la de la oveja perdida, la de la moneda extraviada y la de los dos hijos, también llamada del *hijo pródigo o padre*

misericordioso, narradas por Lucas (15, 1-32), conocidas como las parábolas de la misericordia. En esas parábolas, Dios es presentado como un Padre que jamás se da por vencido hasta que no se haya disuelto el pecado. Entonces, se llena de alegría, sobre todo cuando perdona. En tales parábolas, la misericordia divina se muestra como la fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón y consuela con el perdón.

La misericordia divina no tiene límites. Dios es don y gratuidad, más allá de lo debido. No es razonable el comportamiento del padre con el hijo que ha dilapidado su herencia en juergas. No es razonable que el pastor deje noventa y nueve ovejas, aunque sea en el aprisco, para buscar la díscola por parajes desconocidos. No es razonable que, con unos panes y unos peces, Jesús alimente a más de cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños, y le sobren diez espuertas llenas de pan. En el exceso de misericordia se revela el misterio de Dios. No puede comprender a Dios quien solo busca razones lógicas; sí puede comprender a Dios quien vive gestos de salida de sí mismo, de entrega a los demás, más allá de lo debido.

3.1. Destinatarios de la bienaventuranza

¿Quién es dichoso y será dichoso por sus acciones de misericordia? Quien no juzga a los demás; quien perdona las ofensas; quien está siempre dispuesto a ayudar al que lo necesita en sus circunstancias concretas. Son muchas y variadas las posibles acciones de misericordia. En la tradición de la educación en la fe católica, se enseñan catorce tipos de acciones misericordiosas, siete espirituales y siete corporales. Las espirituales: 1) enseñar al que no sabe; 2) dar buen consejo al que lo necesita; 3) corregir al que yerra; 4) perdonar las injurias; 5) consolar al triste; 6) sufrir con paciencia los defectos del prójimo; y 7) rogar a Dios por vivos y difuntos. Las corporales: 1) visitar y cuidar a los enfermos; 2) dar de comer al hambriento; 3) dar de beber al sediento; 4) dar posada al peregrino; 5) vestir al desnudo; 6) redimir al cautivo; y 7) enterrar a los muertos.

En el Sermón de la Montaña, aparecen tres tipos de acciones como signos de misericordia: 1) No juzgar: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida que midáis se os medirá" (Mt. 7, 1-2); 2) Perdonar las ofensas: "Habéis oído que se dijo: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan" (Mt. 5, 43); y 3) Ayudar sin límites: "Habéis oído que se dijo: ojo por ojo y diente por diente. Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele la otra; al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica déjale también el mantón; y al que te obligue a andar una milla vete con él dos" (Mt. 5, 38-41).

¿Cómo compaginar la misericordia y la justicia divinas? En *Coloquios nocturnos en Jerusalén*,[3] Carlo María Martini, ex-rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma y eminente exégeta se expresa así: "Jesús luchó en nombre de Dios para que vivamos con justicia. Ser justos no significa solo hacer entre nosotros lo que es justo, sino acercarnos unos a otros y proteger y ayudar a los débiles. Eso es lo que Jesús quiere alcanzar con las imágenes del juicio y de la justicia. La pregunta es si soy optimista o pesimista. ¿Se le ocurre a Dios alguna otra cosa después de que nosotros hemos frustrado todas nuestras posibilidades en esta vida? Sí; existe el infierno, sólo que nadie sabe si en él hay alguien. Pero tenemos que contar con él." (pp.29-30).

Y añade: "El infierno en la predicación de Jesús es una advertencia en el sentido de vivir de tal manera que nunca produzcamos el infierno y nunca vayamos a parar a él. El mensaje decisivo es que Jesús quiere preservarnos y librarnos del infierno. Tenemos que procurar que no terminemos allí. Y tenemos que ayudar a que otros no terminen allí. El infierno es una advertencia, una amenaza, una realidad. Pero yo sigo sosteniendo la fe en que, al final, el amor (o misericordia) de Dios es más fuerte" (p 30).

4. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios

En las tradiciones judías las leyes de pureza tienen gran importancia. Si viajan a Tierra Santa pueden comprobar la vigencia actual de tales normas en los alimentos que se ofrecen y en el cumplimiento del sábado. Para la mentalidad judía del Antiguo Testamento, puro significa limpio e impuro sucio. Tales palabras no suelen emplearse para designar limpieza o suciedad físicas, como pensamos entre nosotros, sino con otros significados. Hay varios tipos de impureza: 1) la ritual, relacionada con el ciclo normal de la vida humana: nacimiento, enfermedad, actividad sexual y muerte. Esta impureza en sí no es pecaminosa y puede subsanarse con determinados procedimientos de purificación; 2) la moral, relacionada con ciertos pecados graves: asesinato, sexuales e idolatría; 3) la genealógica, relacionada con el matrimonio con gentiles; 4) la alimentaria, relacionada con la dieta. Las leyes sobre alimentos constituyen un corpus normativo, que fluctúa, con una cierta confusión, entre la pureza ritual y la pureza moral.

Jesús, como la mayoría de sus contemporáneos judíos, aprendería de sus padres o de sus maestros en la Sinagoga local, que las leyes de pureza formaban parte del pacto de Dios con el pueblo de Israel. Las leyes de pureza eran para los judíos un modo concreto de expresar su pertenencia a Dios y a su pueblo, de practicar la imitación de Dios que les había ordenado: "Sed santos porque yo, Yahvé, vuestro Dios soy santo" (Lv. 19, 2). El capítulo 19 del Levítico narra las prescripciones morales y rituales que Yahvé da a Moisés para que se las trasmita a toda la comunidad de los israelitas; entre ellas, algunas prescripciones alimentarias, contenidas en los versículos 6-10.

Ante las leyes de pureza, Jesús no es indiferente como judío piadoso, pero tampoco sigue las reglas rigurosas de la enseñanza rabínica de los escribas y fariseos. Estamos de acuerdo con Meier, en *Un judío marginal*[4], cuando defiende que Jesús se veía como un profeta, no como un maestro o escriba o rabino sistemático que deriva sus enseñanzas de las fuentes tradicionales de autoridad o de minuciosas argumentaciones lógicas. El característico *en verdad os digo* con el

que Jesús inicia algunas declaraciones contenidas en los Evangelios es su modo particular de insistir: esto que yo os digo es verdad porque yo lo digo y asunto terminado.

¿Qué enseña Jesús sobre las leyes de pureza? El pasaje más amplio en el que trata las cuestiones de pureza es la narración de Marcos 7, 1-23. En este pasaje, Jesús disputa con los fariseos y escribas las tradiciones de los antiguos sobre algunos aspectos de pureza, especialmente de la pureza alimentaria. La doctrina de Jesús sobre lo puro e impuro se la expone a sus discípulos así: "¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre no puede contaminarle, pues no entra en su corazón, sino en el vientre y va a parar al excusado? (Así declaraba puros todos los alimentos). Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen las conductas malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, lujuria, insolencia, insensatez. Todas esas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre" (Mc. 7, 18-23).

4.1. Destinatarios de la bienaventuranza

Entonces, ¿quiénes son los limpios de corazón? Los dichos de Jesús en las narraciones evangélicas aportan criterios o indicios para la respuesta:1) quienes no engañan; 2) quienes viven sus prácticas religiosas desde la interioridad del corazón, sin ostentación; 3) quien mira los acontecimientos de la vida con inocencia.

Merece especial atención el pasaje del Evangelio de Juan en el que se narra la llamada de los primeros discípulos de Jesús. En concreto, cuando Felipe comunica a Natanael que ha encontrado al Mesías y quiere presentárselo: "Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño" (J. 1, 47). Jesús ve un corazón limpio en el que no hay doblez. Esa limpieza de corazón, también la percibe en el Centurión romano que intercede por su criado. La sencillez de su argumentación admira a Jesús: "Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos. Le

dice Jesús: Yo iré a curarle. Replicó el centurión: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes y digo a este: Vete y va; y a otro ven y viene; y a mi siervo: haz esto y lo hace. Al oír esto Jesús quedó admirado" (Mt. 8, 6-10).

Nos preguntamos por el significado de la alabanza de Jesús: "Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño". Identifica "israelita auténtico" con el que dice la verdad. Y esta identificación es núcleo fundamental en la historia de la salvación. El Antiguo Testamento narra la Alianza de Dios con su pueblo Israel, a través de Abrahán: 1) le dará una nueva tierra (Gn. 12, 1-3); 2) Su mujer, Sara, tendrá un hijo (Gn. 18, 1-15; y 3) Por no reservarse a su único hijo, Isaac, le bendecirá y multiplicará sus descendientes (Gn. 22, 1-19). Los relatos sobre Abrahán en el Génesis tratan de la doble promesa divina: la descendencia y la dádiva de la tierra.

La promesa no solo afecta a Abrahán, sino también al pueblo de Israel. Dios siempre cumple sus promesas y no engaña. Dios espera que Israel también cumpla las suyas, ateniéndose a las leyes del Señor. La Alianza de Dios con su pueblo se basa en la confianza del cumplimiento de las promesas. El corazón limpio o puro es el que tiene la confianza absoluta en la promesa recibida y el propósito firme de cumplir la promesa dada.

La promesa de Dios también afecta a la humanidad. Toda la Biblia gira en torno al eje de la promesa, al compromiso de Dios con la humanidad. Jesús es el cumplimiento de la promesa de salvación: 1) que Dios había anunciado por medio de sus profetas en las Sagradas Escrituras: "Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios, que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas" (Rm.1, 1-2); 2) tanto para Israel: "De su descendencia, Dios según la Promesa, ha suscitado para Israel un Salvador, Jesús" (Hch. 13, 23); 3) como para los gentiles: "… a quienes Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza de la

gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (Col, 1, 27). Dios al prometer, se compromete, se convierte en parte de la historia humana.

Hay varios pasajes evangélicos en los que Jesús promete: al buen ladrón: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso" (Lc. 23, 43) o a los apóstoles sobre su recompensa: "Y todo aquel que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o campos por mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna" (Mt. 19, 29). Hay una promesa de Jesús que deseamos resaltar en estos tiempos de incertidumbre en los que parece que la Iglesia de Jesucristo está en peligro de derribo: "Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella" (Mt. 16, 18).

¿Por qué tomamos el cumplimiento de las promesas como núcleo temático del comentario de la bienaventuranza? Los limpios de corazón confían en la Palabra que se revela en las Escrituras y en Jesús Encarnado (Verbum Dei) porque en sus corazones no hay doblez ni engaño. El mensaje que trasmite esa Palabra, desde el Génesis, es la promesa de Jesús como Salvador del mundo.

La auténtica limpieza es la que está en el interior o corazón de las personas e impulsa sus acciones. Llama la atención la dureza de Jesús con los escribas y fariseos, mientras es tan comprensivo con los pecadores de toda condición. ¿Por qué? Jesús no tolera la doblez y el engaño: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis llenos de iniquidad, impureza y codicia!" (Mt. 23, 25). Y a continuación: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, pues sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia! Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad" (Mt. 23, 27-28). Jesús pide a sus discípulos una religiosidad sincera, cordial, sin ostentación alguna ante los ojos de los demás, en la que la oración, el

ayuno y la limosna se realicen en secreto; y, así, esas acciones serán valiosas ante Dios. Una religiosidad que se traduzca en acciones de servicio y cuidado a los hermanos. De este modo, los discípulos serán sal de la tierra y luz del mundo: "Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt, 5, 16).

5. Dichosos los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios

Encontramos dificultades en el comentario de esta bienaventuranza. Son varios los motivos, de los que resaltamos dos: 1) la difícil compatibilidad o coherencia entre contenidos de los textos de la Sagradas Escrituras; y 2) nuestra concepción de la historia de la Salvación como una lucha implacable entre Dios y el Maligno, entre las fuerzas del bien y del mal. A pesar de esas dificultades, es una bienaventuranza para la reflexión cuando asistimos a la representación televisiva diaria de las guerras de Gaza y Ucrania, con unas consecuencias terribles de destrucción, dolor y muerte. Tenemos información de varios conflictos armados (aproximadamente 100) en Sudán y otros países, que generan sufrimientos inhumanos. No se puede olvidar la polarización de nuestro planeta en la política, en la economía y en casi todos los ámbitos del quehacer humano. Da miedo la vida, pero, como dice un pensador coreano actual muy reconocido[5], el miedo es el mayor peligro que tenemos como humanos, porque paraliza nuestras acciones; la motivación para seguir viviendo como personas es la esperanza.

¿Qué podemos hacer como pacificadores ante situaciones tan horrorosas? Poco, muy poco o nada. Esa es la verdad que tenemos que asumir como primera lección de vida. También es verdad que Jesús cuenta con cada uno de nosotros, como contaba con los panes y los peces del joven del Evangelio, para dar comida a más de cuatro mil personas. Las posibilidades de hacer acciones pacificadoras son muy variadas, según las circunstancias de cada uno. Para la mayoría de

nosotros, se limitan a alcanzar una cierta paz interior, una saludable convivencia con la familia y con los círculos sociales más próximos de amistad o de trabajo. La segunda lección consiste en asumir las posibilidades limitadas a nivel individual; y orar al Espíritu Santo para que arregle los graves problemas del mundo. Los cristianos tenemos que confiar en Dios.

La compatibilidad de la guerra y de la paz en los textos sagrados del Antiguo Testamento, no es un asunto fácil. El Éxodo (15, 1-12) nos presenta a Dios como un formidable guerrero: "¡Un guerrero es Yahvé, Yahvé es su nombre!" (v. 3), capaz de destruir a los enemigos: "Tu diestra, Yahvé, deslumbra con su fuerza; tu diestra Yahvé, aplasta al enemigo. En tu gloria inmensa derribas a tus contrarios, desatas tu furor y los devoras como paja" (v. 6-7). Una de las últimas disposiciones de Moisés fue recordar lo que había ordenado para que los israelitas tomen posesión de la tierra prometida: "Yo os ordené entonces: Yahvé, vuestro Dios, os ha dado esta tierra en posesión. Vosotros, todos los hombres en edad militar, pasaréis armados al frente de vuestros hermanos los israelitas" (Dt. 3, 18). Mandato que cumplirá Josué con la ayuda de Dios: "Sé fuerte y valiente, porque tú vas a dar a este pueblo la posesión del país que juré dar a sus padres" (Jos. 1, 6). Los cinco primeros libros de la Biblia, el Pentateuco, y el libro de Josué narran la historia o la leyenda de la conquista por la fuerza de la tierra prometida.

También es cierto que la tradición cristiana, que se expresa en la liturgia navideña, atribuye a Jesús las palabras que el profeta Isaías pronuncia sobre la liberación de Israel: "Porque una criatura nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro y se llamará su nombre "Maravilla de Consejero", "Dios Fuerte", "Príncipe de Paz". Grande es su señorío, y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia" (Is. 9, 5-6).

El Evangelio de Lucas nos presenta el nacimiento de Jesús como un acontecimiento de paz: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra

paz a los hombres en quienes él se complace" (Lc. 2, 14). La paz transita los Evangelios; buena señal de ello es la presente bienaventuranza. Mateo, cuando presenta la *Misión de los Doce*, dice: "En la ciudad o pueblo en que entréis, informaos de quien hay en él digno, y quedaos allí hasta que salgáis. Al entrar en la casa saludarla (con la paz). Si la casa es digna, llegue a ella vuestra paz; mas, si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros" (Mt. 10, 11-13). Sin embargo, también Mateo narra el siguiente dicho de Jesús: "No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y enemigos de cada cual son los de su casa" (Mt. 10, 34-35).

5.1. Destinatarios de la bienaventuranza

¿Quiénes son dichosos por sus acciones pacificadoras? Quien lucha por la justicia social; quien busca la convivencia a través del diálogo; quien defiende a los que son expoliados de su voz; quien media en los conflictos armados; quien ayuda a los afectados por las guerras; quien busca soluciones pacíficas a los enfrentamientos políticos. Nos preguntamos, ¿Qué acciones pacificadoras podemos hacer cualesquiera de nosotros?

-*Acciones que conducen a la paz interior.* No podemos ser agentes de paz sin paz interior. La primera tarea de un discípulo de Jesús es alcanzar la paz en su corazón. Con ese propósito, ayudan mucho los dichos y hechos narrados en los Evangelios. Ejercitando esas acciones, descubrimos a un Dios cercano, interesado en las cosas que nos interesan, que nos ama sin límites, con exceso, más allá de lo debido, con nuestras debilidades y pecados. Ese Padre nos está esperando con los brazos abiertos para vivir eternamente en su casa.

A pesar de los tiempos sangrientos y peligrosos que estamos viviendo, tenemos la convicción de que los acontecimientos de los tiempos presentes y venideros están o estarán permitidos o queridos por Él. Dios es el Señor del tiempo y de la historia. Estamos redimi-

dos por la locura de la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. No podemos abrumarnos por el miedo a lo porvenir. La esperanza y la confianza en el Señor tienen que aquietar el ánimo.

Es conveniente poner orden en nuestras vidas, valorando los acontecimientos a la luz del Evangelio; no a la luz de los valores del mundo. Los valores evangélicos sitúan como primero el reino de Dios: el salir de nosotros mismos, de nuestros intereses, chatos o sublimes, y servir a los hermanos: "El que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro esclavo; de la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt. 20, 27-28). Solo cuando aceptamos entrar en la dinámica de la pérdida, del dar a fondo perdido, podemos ponernos en sintonía con el misterio del reino de Dios, culminado con la muerte de Jesús: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por las ovejas" (J. 10, 11). Los valores del mundo se centran, por el contrario, en la búsqueda del reconocimiento por los demás de las cualidades del propio yo, en la adquisición del poder y del dinero para ocupar los primeros puestos sociales y, en muchos casos, para el dominio sobre las otras personas. El orden en nuestras vidas, según los valores evangélicos, genera paz interior.

-Acciones que facilitan el entendimiento y la convivencia con las personas del entorno familiar y social. Es conveniente tener las ideas claras sobre responsabilidad y culpabilidad. La responsabilidad consiste en asumir las consecuencias de las propias acciones. La culpabilidad implica ser agentes de acciones malas a sabiendas. Hemos experimentado que hay muchas personas que hacen daño y son responsables, pero no son culpables. Sus acciones son fruto o del carácter o de la educación o del modo de percibir y valorar las situaciones o de otras circunstancias. No son conscientes del mal o dolor que producen. Ante esas personas, quizás convenga ejercitar la prudencia, pero nunca la enemistad cívica o religiosa. La distinción entre responsabilidad y culpabilidad, llevada a la vida

diaria, facilita las relaciones pacíficas con los demás, sobre todo en cuestiones relacionadas con la religión.

También es imprescindible el ejercicio de escuchar las convicciones, las necesidades y los sentimientos de aquellos con los que convivimos. El respeto por lo que manifiestan y cómo lo manifiestan es un asunto de la mayor importancia. No podemos comprender al otro sin escucharle. Vivimos en un mundo en el que el oyente atento es una especie en extinción. Clasificamos a las personas, argumentamos sobre los acontecimientos, mantenemos rutinas sociales, pero no dedicamos tiempo, atención e interés a lo que nos pretenden decir con sus palabras, titubeos o silencios. Si queremos ser agentes de paz, un camino fecundo es saber escuchar a nuestros hermanos. Y, sobre todo, saber escuchar lo que Dios nos pide a cada uno de nosotros. Nos llama la atención, como un gran misterio, la costumbre de Jesús de retirarse al silencio de la montaña para estar con Dios Padre, según nos atestiguan una y otra vez los Evangelios.

-Acciones que apoyan a quienes, en las trincheras de la cultura o en las organizaciones sociales, combaten el Mal de nuestro tiempo. El Mal es un problema complejo: Hay un mal individual constituido por las trasgresiones o pecados o delitos cometidos por los individuos; normalmente es lo que entendemos por pecado.

Como segundo nivel, existe el mal colectivo, consecuencia del mal individual, que podemos entender como esas corrientes de odio, de fango y de corrupción que se adueñan de las sociedades. Son las estructuras sociales que naturalizan los privilegios de unos frente a otros, las injusticias sociales y las instituciones sociales perversas, que humillan y expolian los derechos de los más débiles.

Por último, como tercer nivel, el mal global o cultural que consiste en las formas del pecado colectivo que llegan a justificarse y a legitimarse con teorías que hacen que esas formas del mal parezcan incluso útiles y necesarias. A este tercer nivel es al que consideramos el Mal de nuestro tiempo. Como manifestaciones de este tipo

de mal: 1) Los nacionalismos excluyentes que están en la raíz de las guerras y de las violencias; 2) Las diversas formas de racismo; 3) Los prejuicios con que las naciones ricas se atrincheran detrás de sus privilegios, como el rechazo del derecho de asilo y de acogida para los migrantes; la negación del cambio climático, etc. Estas son manifestaciones del Mal de nuestro tiempo, que los creyentes en el mensaje de Jesús estamos obligados a combatir directamente o apoyando a las personas y a las organizaciones comprometidas en su erradicación.

****

NOTAS

[1] Meier, J. P. (2004). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo II/1: Juan y Jesús. El reino de Dios.* Verbo Divino, pp. 423-426.

[2] Martini, C. M. (2013). *¿Qué debemos hacer? Desconcierto e inquietud del hombre contemporáneo.* Sal Terrae, pp. 17-33.

[3] Obra citada en la nota 4.

[4] Meier, J. P. (2010). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo IV. Ley y amor.* Verbo divino. Las leyes de pureza son de tanta importancia en la mentalidad judía en los tiempos de Jesús que Meier dedica un volumen de su magistral obra a este tema. Merece una especial atención el capítulo 35, Jesús y las leyes de pureza (pp. 335-482).

[5] B-CH. Han. (2024). *El espíritu de la esperanza.* Herder.

Capítulo 3

LA ACTUALIDAD DE LAS BIENAVENTURANZAS

Ramón Gil-Martínez y Juan Escámez-Sánchez
Instituto Universitario de Teoría de la Educación de la Universidad Católica de Valencia

Resumen
En el capítulo se argumenta sobre la vigencia actual del mensaje de las Bienaventuranzas prometidas por Jesús a los desheredados y expoliados de sus derechos, así como a las personas que entregan su vida al servicio de los demás. En primer lugar, se presenta la interpretación de las Bienaventuranzas por actuales teólogos y expertos en Sagradas Escrituras. Se toma la decisión de seguir la interpretación de las Bienaventuranzas por Francisco y se aducen las claves de la misma. Por último, se exponen las enseñanzas en las tres encíclicas que abarcan su pontificado.

1. La vigencia de las bienaventuranzas para las personas de hoy

¿El programa para alcanzar la dicha o felicidad en el reino de Dios, presentado en las bienaventuranzas, sigue vigente?, ¿Cómo interpretar hoy ese mensaje? La actualidad de las bienaventuranzas se muestra en la reflexión que sobre ellas realizan teólogos y especialistas en las Sagradas Escrituras cuando buscan orientaciones para las mujeres y hombres de nuestro tiempo. Ya Häring, uno de los más prestigiosos teólogos que participó activamente en los trabajos del concilio Vaticano II, argumentaba la importancia que, para el cambio social necesario en las sociedades de nuestro tiempo, tiene el dicho de Jesús "Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo" (Lc.

6, 36). Considera que las bienaventuranzas son el alegato en favor de una Iglesia más humana, que tiene que dedicar sus esfuerzos a solucionar los urgentes problemas de la gente. Entre ellos la paz y el trabajo por la paz, superando las enemistades y las injusticias[1]. En el mismo sentido se pronuncia Bonhoeffer, víctima de la persecución nazi. Insiste en la necesidad de resistir frente a toda desesperanza, de reparar en lo posible las numerosas injusticias y de abrir caminos hacia un futuro más humano[2].

El experto en Sagradas Escrituras Martini, pone de relieve que las bienaventuranzas revelan una misteriosa inversión antropológica que consiste en pasar del tener al ser, del ser al dar, del tener para sí al ser para los demás. Captando la dinámica de este remanso de suma importancia para el hombre podemos llegar al secreto de Dios y al mismo tiempo al verdadero secreto del hombre: entregarse[3].

Entre los autores españoles, Castillo defiende que las bienaventuranzas evangélicas son el estilo de vida más humano que se ha ofrecido a la razón inquieta de los humanos insatisfechos. Para este teólogo, Jesús opta por los pobres, los enfermos, los pecadores, los lisiados y defendió siempre a las mujeres: "en los ambientes más deshumanizados fue donde Jesús más se identificó y se solidarizó"[4] para humanizar lo deshumanizado. Por ello, el seguimiento de Jesús en nuestros días implica un serio compromiso por humanizarnos, esto es, hacernos cada día más honrados, mejores personas, más transparentes, más cercanos a quienes sufren y, por supuesto, haciendo lo que esté a nuestro alcance para que el mundo sea cada día más profundamente humano.

López-Baeza, poeta y místico, afirmaba que Jesús de Nazaret es la encarnación de las Bienaventuranzas[5]. Y lo es por su corazón pobre, manso, humilde, pacífico, limpio, luchador por la justicia. Al anunciar el reino de Dios, Jesús ofrece un horizonte de esperanza: la esperanza de que esta injusticia, este sufrimiento y esta muerte que parecen dominar el mundo no durarán para siempre, porque no tienen la última palabra. Las bienaventuranzas evangélicas contienen una

gran fuerza humanizadora y su energía, que todo lo dinamiza, es la esperanza de los pobres, de los justos, de los pacíficos; y el horizonte a alcanzar es la total dignidad humana. Las obras de Jesús son el cumplimiento de sus palabras.

Para Forte[6] el mensaje de las Bienaventuranzas conserva un alcance universal. Sus enseñanzas son válidas para todos los hombres y mujeres, tanto para el cristiano como para los demás. En esta misma línea se expresa Pikaza[7], especialista en Biblia e historia de las religiones, presentando las bienaventuranzas como la carta magna de la nueva humanidad. En este sentido afirma que las bienaventuranzas aparecen como un texto original cristiano, pero de alcance universal que pueden ser asumidas y vividas por todo tipo de personas. Las bienaventuranzas constituyen un tesoro de vida y experiencia que el evangelio ofrece a todos los hombres y mujeres.

2. Claves para la interpretación de las enseñanzas de Francisco

Para encontrar respuestas a la vigencia actual de las bienaventuranzas, nos parece un buen procedimiento acudir a las enseñanzas del papa Francisco durante su pontificado, como se exponen en documentos de la Santa Sede o en libros. Somos conscientes que la decisión implica el riesgo de una interpretación inadecuada, poco adecuada o, en el peor de los casos, errónea de sus enseñanzas. Podemos equivocarnos, aunque adoptamos la cautela de utilizar y referenciar los documentos más conocidos.

Las bienaventuranzas son la viga que vertebra los mensajes de Francisco a la comunidad humana, a los creyentes de cualquier religión, a los cristianos de las diversas confesiones y, especialmente, a los cristianos católicos. El periodista Hernán Reyes, colaborador y editor de Francisco en algunos libros, en el Post Scriptum, *Os pido en nombre de Dios. Por un futuro de esperanza*[8], afirma: "La emergencia de la covid-19 llevaba ya poco más de un año y medio entre nosotros y el pontífice tomó las Bienaventuranzas como base para trazar un diagnóstico del mundo que se iba configurando en ese pe-

ríodo y convocar a la construcción de una nueva realidad a partir de esa experiencia tan devastadora para la humanidad en su conjunto".

Francisco aporta, en su autobiografía *Esperanza*[9], claves para interpretar sus enseñanzas: 1) la pertenencia al pueblo; 2) la Iglesia como pueblo de Dios; 3) la preferencia de Jesús por los pobres; 4) el cristiano como oyente de la Palabra y de los problemas de los hermanos; 5) el ministerio salvífico de Jesús; 6) la fidelidad a la tradición y mirando al porvenir; 7) la esperanza de un futuro mejor, de acuerdo a las promesas.

-*La pertenencia al pueblo*. Francisco narra el transcurrir de su vida, partiendo de las raíces familiares en el Piamonte y en la Liguria italianos. La familia emigra a Buenos Aires (Argentina) huyendo de las guerras mundiales y buscando lo necesario para vivir; ahí nace. Pertenece a una familia de migrantes, que se instala en un barrio de migrantes con la precariedad, la solidaridad, y la diversidad cultural de los barrios de migrantes. Los abuelos, especialmente las abuelas, los padres, los tíos, los maestros/as, los compañeros de escuela y juegos, y las asociaciones parroquiales y culturales, conformadas mayoritariamente por inmigrantes italianos, le proporcionan los entornos con los que construye su identidad personal durante los primeros veinte años de vida; identidad que no ha perdido. De origen familiar italiano, se siente argentino y latinoamericano.

Miembro de una familia extensa, con escasos recursos económicos, comparte habitación con los dos hermanos varones, pasa las vacaciones en casa de los abuelos, juega en las plazoletas del barrio y, como primogénito de los cinco hermanos, se hace cargo de las tareas de la casa cuando la mamá está enferma. Puede parecer normal que, elegido papa, rechace la confección de unas vestiduras propias para saludar a las gentes en la plaza de San Pedro, le ajustan las vestiduras de un papa anterior; rechaza el uso de zapatos rojos, la limusina para los traslados y las habitaciones papales. Decide ocupar la habitación de invitados de la residencia Santa Marta y compartir mesa con los residentes. Según dice, necesita estar rodeado de gentes para mantener el equilibrio mental.

-*El pueblo de Dios*. Con frecuencia se percibe a la Iglesia Católica conformada solo por la jerarquía, los sacerdotes y los/as consagrados/as. Y, sobre todo, como una comunidad de creyentes en Jesús guiada por el sucesor de Pedro. Francisco resalta que la Buena Nueva del Evangelio está dirigida a todo el pueblo; las bienaventuranzas son el programa-promesa dirigido a todos los miembros de la comunidad humana. Invita a superar la imagen de una Iglesia rígidamente dividida entre jefes y subalternos, entre quien enseña y quien aprende. Un obispo o un sacerdote apartado de la gente es un funcionario, no un pastor que camina con el pueblo: "los auténticos pastores caminan siempre con el pueblo: a veces delante, a veces en medio, a veces detrás. Delante para guiar, en medio para animar y no olvidemos el olor del rebaño, detrás porque el pueblo tiene *olfato* para abrir nuevas rutas por el camino, o para encontrar el camino cuando se ha perdido"[10]. El Espíritu del Señor se hace presente a su pueblo de múltiples maneras, a veces inesperadas, especialmente a los pequeños y humildes y no a los sabios y poderosos. Francisco es un firme defensor de la religiosidad popular en la diversidad de sus manifestaciones.

- *La preferencia por los pobres*. Es la convicción más profunda de Francisco, desde sus años de juventud. En el capítulo 12 de su autobiografía con el sugerente título, *devoran a mi pueblo como pan*, narra con humor su conflicto juvenil con un tío que minusvaloraba a los pobres; y la influencia política que recibe de una profesora marxista cuando cursaba formación profesional. Es la convicción, que le motiva al compromiso político, y que se profundiza en su encuentro con el Evangelio: "Quien cree en Dios, quien cree en Jesucristo y en su Evangelio, sabe que el corazón del Evangelio es el anuncio a los pobres. No hay más que leerlo. Jesús es muy claro en este punto"[11]. Es una convicción que transita toda su vida: "Ya las bienaventuranzas nos marcan el camino cuando se abren con la expresión, *Bienaventurados los pobres* (Lucas 6, 20). Hoy y siempre los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio"[12]. No tiene dificultad alguna en reconocer que sus dos primeras Encíclicas, *Laudato si* (2015) y

Fratelli Tutti (2020), son sociales y políticas a la vez que cristianas.

- *El cristiano como oyente de la Palabra y de las necesidades de los hermanos.* Francisco ensalza a un obispo que le dio un retiro espiritual en 1973 en el que dijo: *hay que tener una oreja para escuchar la Palabra de Dios y otra para escuchar al pueblo*. "Un consejo que he cultivado a lo largo de los años como una valiosa semilla"[13]. Francisco, como aquel obispo, no predica la resignación. Dios no quiere mujeres y hombres resignados, sino luchadores contra las injusticias en las múltiples formas de explotación de los pobres por parte de los poderosos.

- *El ministerio salvífico de Jesús.* Francisco percibe el ministerio de Jesús como salvación del mundo. Jesús es el cumplimiento de la promesa de salvación de toda creatura: "Todo está relacionado, todo está conectado. Hoy más que nunca este dato de hecho indiscutible está en el corazón de las dos encíclicas de mi pontificado, Laudato si´ y Hermanos todos"[14]. Hay una interdependencia de unas personas con otras, de unos pueblos con otros, formando la familia humana, y todos juntos con el planeta. No podemos considerar que hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental, destinada a desembocar en tragedia si no luchamos por superarla. El grito que lanza: ¡Hay que actuar ahora!

En su libro, *Os ruego en nombre de Dios. Por un futuro de esperanza*, dedica el capítulo 2 a pedir que protejamos la casa común[15]. La Tierra no soporta nuestra avidez. La pérdida de biodiversidad, la degradación del medio ambiente y el calentamiento global son en gran medida fruto de nuestras acciones. Debemos actuar ya con la responsabilidad que marca la gravedad de la situación, pero con la esperanza de que todo no está perdido.

-*Fidelidad a la tradición y mirando el porvenir.* Jesús en su vida terrenal advertía "Ay de vosotros escribas y fariseos…decís: Si nosotros hubiéramos vivido en el tiempo de nuestros padres, no habríamos tenido parte con ellos en la sangre de los profetas. Con lo

cual atestiguáis contra vosotros mismos que sois hijos de los que mataron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!" (Mt. 23, 29-32). También Francisco advierte de las rigideces doctrinales de los que se escudan en las tradiciones religiosas. La tradición no es una estatua. Tampoco Cristo es una estatua. Cristo vive. La tradición es crecer y avanzar: "Nuestra responsabilidad es ir con nuestro tiempo, seguir mejorando nuestra capacidad de comprender sus exigencias y de tomar medidas con la creatividad del Espíritu, que siempre es discernimiento en acción"[16].

- *La esperanza de un futuro mejor.* Las bienaventuranzas son el anuncio de la promesa de felicidad que Jesús hace a los desheredados y desposeídos de derechos en este mundo y a las mujeres y hombres que actúan en favor de los hermanos. El cumplimiento de ese anuncio está en el Reino de los Cielos ya presente, que alcanzará su plenitud en el futuro o bien con la muerte de cada uno o bien con la venida del final de los tiempos. La esperanza de felicidad se sustenta en la fidelidad de Dios, que siempre cumple sus promesas.

Para Francisco, la esperanza es una experiencia real y concreta de los humanos. Incluso la esperanza laica. Según la entiende, la comunidad científica considera que esta característica de la especie humana forma parte de los mecanismos de supervivencia más poderosos que existen en la naturaleza. Pero la esperanza cristiana es más que eso: "es la certeza de que hemos nacido para no morir nunca más, de que hemos nacido para las cumbres, para disfrutar de la felicidad"[17], aunque las circunstancias existenciales de cada uno o los contextos sociales auguren lo contrario. Los últimos libros[18] de Francisco tratan de la esperanza como tema central de sus enseñanzas.

3. Las encíclicas de Francisco y las bienaventuranzas

3.1. Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común[19]

La encíclica se desarrolla en torno al concepto de ecología integral, como paradigma capaz de articular las relaciones fundamentales

de la persona con Dios, consigo misma, con los demás seres humanos y con la creación. En ella, se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, por la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz. (LS 10).

El cambio climático es uno de los temas más destacados de la encíclica. A lo largo de sus páginas, se habla en detalle del imperativo moral de abordarlo. Francisco pone de manifiesto el consenso científico muy sólido de que el cambio climático está ocurriendo, así como la evidencia de que la actividad humana es el principal motor de este calentamiento. El cambio climático es pues "uno de los principales desafíos actuales para la humanidad" (LS 25). Sin embargo, los esfuerzos existentes para reducirlo han sido inadecuados. Esto se debe a que "muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas" (LS 26).

El panorama es desolador: sobrecalentamiento del planeta, cambio climático, contaminación masiva, sobreproducción de basura, cultura del descarte, pérdida de la biodiversidad, inminente carencia de agua potable para los más pobres y la desaparición de culturas milenarias. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos. Las consecuencias son el clamor de la tierra y el clamor de los pobres, un clamor único que nos reclama otro rumbo.

Los esfuerzos para reducir el cambio climático y ayudar a las personas en situación de pobreza no deben enfrentarse entre sí, sino perseguirse como un proyecto unificado. Sería un error reducir las emisiones de manera que se perjudique a los marginados de la sociedad o se imponga una carga inmanejable a los países muy pobres: "no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza" (LS 139).

Ante la realidad descrita, Francisco invita a preguntarnos: ¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan?, ¿para qué pasamos por este mundo?, ¿para qué vinimos a esta vida?, ¿para qué trabajamos y luchamos?, ¿para qué nos necesita esta tierra? Si no nos planteamos estas preguntas de fondo nuestras preocupaciones ecológicas no obtendrán efectos importantes (LS 160).

¿Podemos aún hacer algo? Podemos y debemos buscar un nuevo comienzo. Necesitamos una ecología integral y una economía que subordine la propiedad privada al destino universal de los bienes. Un modelo circular de producción que reemplace la utilización de combustibles fósiles por fuentes de energía renovable, y asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, pues la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán. Un crecimiento sostenible para todos, que exige decrecimiento en algunas partes del mundo, pues el actual nivel de consumo de los países y de las clases más ricas es insostenible para todos. No debemos olvidar que los países más ricos tienen una gravísima deuda ecológica con los países más pobres. Necesitamos un nuevo estilo de vida más sobria y solidaria y una espiritualidad que descubra el rostro del pobre.

Privar a los pobres del acceso al agua significa "negar el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable" (LS 30). El modelo actual de desarrollo condiciona directamente la calidad de vida de la mayoría de la humanidad, y muestra "que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral" (LS 46). El deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta, que es la mayor parte de la población mundial. La falta de reacciones ante estos dramas de nuestro tiempo es un signo de la pérdida del sentido de responsabilidad sobre el cual se funda toda sociedad civil. Es pues preciso despertar nuestra sensibilidad "para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres" (LS 49).

En la ecología integral es indispensable integrar el valor del trabajo. Todos deben tener acceso a él, porque el trabajo es "parte del

sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal" (LS 128). La ecología integral es inseparable de la noción de bien común. En el mundo contemporáneo, en el que hay tantas desigualdades y cada vez son más las personas descartables, privadas de derechos humanos básicos, esforzarse por el bien común significa tomar decisiones solidarias basadas en una opción preferencial por los más pobres. El bien común exige la justicia entre las generaciones. El bien común atañe también a las generaciones futuras: "no se puede hablar de desarrollo sostenible sin una solidaridad entre las generaciones" (LS 159), sin olvidar a los pobres de hoy cansados de tanto esperar.

Francisco pone de manifiesto que muchos problemas medioambientales van más allá de los individuos y se extienden a sistemas económicos y políticos más amplios. Este es un hecho que supone un gran reto para la reflexión y el análisis profundos. Por ello, es importante que las personas creyentes nos involucremos y trabajemos para lograr un cambio positivo, que nos impliquemos en el terreno de la política nacional e internacional, oponiéndonos al incentivo que conduce a no pocos líderes a dar prioridad a las ganancias a corto plazo (LS 178).

La ecología integral exige la implicación en la lucha contra el deterioro del planeta. El cuidado de la casa común es un asunto de responsabilidad ciudadana que compromete a todos. Los principales objetivos para el siglo XXI, que deberíamos hacer nuestros, de forma resumida, son los siguientes: 1) detener el cambio climático; 2) desechar la estrategia nuclear; 3) promover la energía limpia y renovable; 4) impulsar una producción limpia, diseñada con materiales renovables y reutilizables; 5) proteger los bosques y detener la deforestación; 6) Controlar el comercio ilegal de la madera; 7) proteger el mar con una pesca responsable; y 8) una alimentación más natural, favoreciendo una agricultura ecológica.

El desarrollo basado en el crecimiento cuantitativo de la producción, como el que fomenta la sociedad actual de consumo, es injusto

e insostenible, por los siguientes motivos: 1) los límites del planeta y el agotamiento progresivo de los recursos no renovables; 2) la desigualdad del sistema económico que perpetua el mantenimiento de unas relaciones de dominio de unos países sobre otros y de unos sectores económicos sobre otros; 3) la persistencia del subdesarrollo de los países pobres. Es imposible que se llegue, a nivel mundial, a unos consumos estándar equivalentes a los de los países desarrollados.

Para un consumo justo y responsable, es necesario adoptar estilos de vida saludables, sostenibles, asumibles y universalizables. Para ello, conviene proceder en una doble dirección: 1) averiguar los estilos de vida que producen daño social y exclusión de individuos y de pueblos, que deberían estar prohibidos en una sociedad que se pretenda justa; y 2) adoptar estilos de vida respetuosos con el medio ambiente.

La austeridad, la lucidez y la prudencia son actitudes imprescindibles al servicio de la justicia social, puesto que no vivimos solos, sino en compañía de quienes mueren de hambre y de enfermedades evitables, impedidos en su potencial desarrollo de las capacidades humanas; de quienes, teniendo derecho al disfrute de los bienes, para su permanencia en la vida y para su desarrollo integral, se le niega por quienes despilfarran los bienes comunes. La responsabilidad por los pobres y los excluidos adquiere la fuerza de un imperativo moral incondicionado.

El cuestionamiento de la retórica neoliberal de la globalización es el primer paso de cara a abrir horizontes de posibilidad a los itinerarios de solidaridad que se enfrenten necesariamente al curso de los acontecimientos que condenan a millones de seres humanos a la miseria y la exclusión. Creemos que sólo desde la perspectiva de los excluidos es posible acercarse a la realidad de la globalización con garantías de no engañarnos sobre la misma. La paradoja de que el sistema que todo lo engloba, lo incluye y lo incorpora en su marcha, excluya, al mismo tiempo, económica, política y culturalmente a la inmensa mayoría. Esta es la cuestión central donde poner la palanca

que desenmascare el carácter ideológico de la retórica de la globalización.

3.2. Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social[20].

Francisco se dirige en esta encíclica social a todas las personas de buena voluntad, más allá de sus convicciones religiosas, para proponer una fraternidad abierta a todos que permita construir un mundo nuevo. Llama a una profunda reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a los otros, se reaccione con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras, sino que incluya a todos, especialmente a aquellos que son descartados o no cuentan en la sociedad.

A nuestro juicio, se trata de una valiosa guía para el ejercicio de prácticas en favor de los derechos humanos. En ella se defiende una política puesta al servicio del bien común. Es necesario optar por "un mundo abierto que tenga lugar para todos, incorpore a los más débiles y respete la diversidad de culturas" (FT 155). La encíclica aboga por la globalización de los derechos humanos de la que, se afirma, estamos muy lejos.

Una de sus propuestas más originales es la necesidad de practicar una caridad y un amor traducidos social y políticamente. La pervivencia de la pobreza en todos sus niveles constituye una palmaría violación de los derechos humanos fundamentales. Su erradicación no es, por tanto, un problema que se resuelva con el asistencialismo y las obras de caridad, sino que es un problema urgente a resolver por medio de políticas públicas, que promuevan el desarrollo de los derechos humanos, que contribuyan a frenar la voracidad privatizadora de lo público; así como a eliminar las desigualdades y a construir un mundo donde todos los ciudadanos puedan disfrutar de los bienes comunes de la tierra y de la humanidad.

Este documento describe un mundo cuya unidad ha sido erosionada por la fragmentación y el olvido del bien común. Vivimos una nueva época marcada por el flagelo de la desigualdad, no sólo entre

las personas sino también entre los países. La desigualdad afecta a las condiciones de vida de todos desde lo económico, pasando por el favorecimiento de relaciones de exclusión -sea por género, raza o cultura- y generando nuevas formas de violencia social y política que brotan del malestar de las poblaciones ante la impotencia de no lograr una vida digna. Francisco afirma que "sin igualdad de oportunidades, las diversas formas de agresión y de guerra encontrarán un caldo de cultivo que tarde o temprano provocará su explosión. Si hay que volver a empezar, siempre será desde los últimos" (FT 235).

La mayoría de la gente es pobre, carente de bienes básicos, sin oportunidades para una vida digna. Es la hora de recuperar la compasión que brota de una auténtica fraternidad que no se basa en la simpatía o empatía con algunos, como tampoco se limita a la solidaridad, sino que apuesta por la humanización de todos por igual. Hay profundos síntomas de un mundo deshumanizado y vaciado de solidaridad global. En este cambio de época, se está poniendo en juego, una vez más, la capacidad de repensar y discernir lo verdaderamente humano (FT 17). No deberíamos olvidar jamás que el protocolo por el cual seremos juzgados será el de la hermandad: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis"(Mt 25,40).

La encíclica centra su mirada en dos actitudes vitales: el cuidado y el encuentro, que deben impregnar las respuestas a los procesos de reconstrucción social. A todos toca promover la cultura del encuentro desde una ética del cuidado, en los contextos diarios, en los distintos niveles de las relaciones humanas, en los cuidados de la salud, en las conversaciones, en las redes sociales, en la vida cívica, en la formación de los niños y jóvenes, en la hospitalidad hacia los inmigrantes y en los mensajes que ponemos en circulación.

Francisco recurre a la *imagen del samaritano* para proponer la redención de la política a partir del "amor preferencial por los últimos" (FT 187). Es aquí donde sitúa la opción preferencial por los pobres como motor de la promoción humana y la lucha por el bien común.

La imagen del buen samaritano presenta al prójimo en situación, al prójimo concreto, histórico, que interpela y compromete a cada uno en opciones decisivas, en relación con las cuales se demuestra si uno es o no prójimo del necesitado. No se trata ya solo de saber quién es mi prójimo, sino de saber de quién soy yo prójimo, y cómo me convierto en prójimo del otro. El prójimo no es solo el otro para mí, sino el yo para el otro. La parábola del buen samaritano nos muestra con claridad que el prójimo es aquel de quien yo me hago cargo porque cuido de él en un momento determinado, pero sobre todo porque me preocupo de su suerte más allá de la acción concreta.

El cuidado es el camino ético hacia la fraternidad, esto es hacia más humanidad. La imagen del buen samaritano invita a practicar prioritariamente un cuidado verdaderamente completo, genuino, fraternal, sin intereses, sin quedarse a la mitad; y se inscribe dentro de una lógica de la gratuidad, considerando que todos somos hermanos y debemos decidirnos a cuidar unos de otros.

Ante la complejidad de los conflictos globales y locales actuales, "hay quienes buscan soluciones en la guerra, que frecuentemente se nutre de la perversión de las relaciones, de ambiciones hegemónicas, de abusos de poder, del miedo al otro y a la diferencia vista como un obstáculo" (FT 256). Sin embargo, ante esto, la posición de la encíclica es un rotundo *no a las guerras* y una llamada a ser "artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro con ingenio y audacia" (FT 225). Francisco pide que nos opongamos a la guerra, pues la guerra es la pugna por intereses particulares que no procuran el bien común universal. Dentro de una sociedad que ignora el llanto del sufrimiento, estamos llamados a ser como el buen samaritano. Todos hemos de responder como él lo hizo, con compasión y preocupación por los frágiles y vulnerables (FT 64-65).

La senda hacia la paz no significa conformar una sociedad uniforme, sino lograr que los ciudadanos colaboren entre sí en favor de objetivos que beneficien a todos. Tener una amplia variedad de propuestas prácticas y diversas experiencias puede contribuir a la

consecución de objetivos compartidos y servir al bien común. Las Bienaventuranzas nos recuerdan a los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios. "Cada uno de nosotros está llamado a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros" (FT, 284).

A nuestro juicio, el mensaje de las bienaventuranzas es como el telón de fondo de toda la encíclica: crear una sociedad nueva, basada en el compartir, donde las personas se ponen del lado del pueblo marginado, de las clases más olvidadas e indefensas. El reino de Dios se hace presente de alguna manera cuando hacemos crecer a la sociedad en humanidad, en justicia y solidaridad con los pobres; cuando se abre futuro y sentido a la existencia oprimida, a los que se encuentran en inferioridad social, en situación límite, que no se pueden valer a sí mismos y se sienten indefensos.

Solo una paz que no sea resultado de la violencia y de la fuerza de las armas, ni de la dialéctica del más fuerte, puede ser estable y fecunda para el bien común. Es preciso luchar contra la injusticia económica, fruto de un capitalismo salvaje que viene atropellando de forma constante a los Derechos Humanos de una gran mayoría, aniquilador del medio ambiente y de los recursos naturales. La lucha por la paz deberá ser una guerra declarada a la producción de armamento bélico. La lucha contra la corrupción debe realizarse desde el espíritu evangélico: no ambicionar más de lo que necesitamos para vivir con dignidad, uniendo la austeridad con la mayor generosidad.

Tras el análisis de las dos encíclicas que acabamos de realizar hemos de tomar conciencia, de cara a desarrollar una ética del cuidado y de responsabilidad solidaria, de una serie de situaciones de la crisis civilizatoria en la que vivimos que ponen de manifiesto el fenómeno del descuido y de una globalización de la indiferencia que nos alejan del mensaje de las Bienaventuranzas, de la ecología integral y de la fraternidad evangélica. He aquí algunas de estas preocupantes e injustas situaciones:

-Existe descuido, desinterés y silencio cómplice por la vida inocente de los niños que son usados como combustible para la producción en el mercado mundial. Los datos de Unicef resultan aterradores: más de doscientos millones de niños en América Latina, África, Asia… son tratados como pequeños esclavos a los que se les niega la infancia, la inocencia y la ilusión.

-Descuido e indiferencia manifiesta por el destino de los pobres y marginados, castigados por el hambre crónica, sabiendo que hay alimentos para todos, y expuestos a enfermedades que habían logrado ser erradicadas, pero ahora están regresando con mayor virulencia.

-Existe descuido por la suerte de los desempleados y los jubilados en condiciones precarias y por la de millones de excluidos del proceso de producción, que son calificados como descartables y como ceros económicos.

-Abandono de los ideales de generosidad agravados por la hegemonía del neoliberalismo, del individualismo y por la exaltación de la propiedad privada. Se menosprecia la solidaridad.

-Indiferencia por la dimensión espiritual del ser humano, que contribuye a adquirir el necesario equilibrio interior cultivando la lógica del corazón y de la compasión hacia todo lo que existe y vive.

-Desinterés por un serio compromiso social y político cuando frecuentemente se organizan políticas pobres para los pobres; y cuando en muchas ocasiones se adoptan inversiones insuficientes en seguridad, alimentación, salud, educación y vivienda.

-Descuido vergonzoso respecto a la moral en la vida pública: numerosos casos de corrupción, de malversación y grupos de poder anclados en un mar de intereses corporativos.

-Descuido por salvaguardar nuestra casa común. Abundante autodestrucción del sutil equilibrio físico-químico y ecológico del planeta caminando hacia una devastación del medio ambiente.

-Descuido en la forma de organizar los planes de vivienda de calidad al alcance de todos los ciudadanos, especialmente de los

jóvenes. El derecho constitucional a una vivienda digna y adecuada se convierte en nuestros días en una utopía y un verdadero drama.

3.3. Dilexit Nos. Sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo[21]

Francisco considera que lo expresado en esta última encíclica nos permite descubrir que lo escrito en las encíclicas Laudato si` y Fratelli tutti, inspiradas en una ecología integral que sabe conjugar la protección del planeta con la promoción de las personas, no es ajeno a nuestro encuentro con el amor de Jesucristo: "ya que bebiendo de ese amor nos volvemos capaces de tejer lazos fraternos, de reconocer la dignidad de cada ser humano y de cuidar juntos nuestra casa común" (DN 217). El documento se inserta en esta trayectoria, instando a redescubrir el amor como núcleo de renovación espiritual y social.

Un tema clave de la encíclica es la constatación del modo en que Jesús nos ama. Un amor que demostró especialmente con sus obras todavía más que con sus palabras. Observándole actuar podemos descubrir cómo nos trata a cada uno. Para expresar el amor de Jesús, se utiliza a menudo el símbolo del corazón. "El Corazón de Cristo, que simboliza su centro personal del que brota su amor por nosotros, es el núcleo vivo del primer anuncio. Ahí está el origen de nuestra fe, la fuente que mantiene vivas las convicciones cristianas" (DN 32).

Francisco, consciente de que somos hijos del racionalismo griego, del idealismo ilustrado, del materialismo, y de la cultura líquida actual del individualismo, comprende que nos cuesta entender plenamente que el cristianismo no es reducible a una teoría, a una filosofía, a un conjunto de normas morales, y ni siquiera a una secuencia de emociones sentimentales. Es algo más, el encuentro con una persona viva.

Francisco insiste en la necesidad de recuperar la importancia del corazón, máxime en un contexto en el que es una realidad la tentación de convertirnos en consumidores insaciables y esclavizados por los engranajes de un mercado al cual no le interesa el sentido de

la existencia. Es necesario hablar del corazón, pues nos movemos en sociedades de consumidores que viven al día, dominados por los ritmos y ruidos de la tecnología, sin paciencia para desarrollar los procesos que la interioridad requiere porque, en un mundo digital marcado por el algoritmo, los conocimientos y la voluntad humana son más estándar de lo que parece: "Son fácilmente predecibles y manipulables. No así el corazón" (DN 14).

¿Qué expresamos cuando decimos "corazón"? Para Francisco "El corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los secretos que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente propio" (DN 5). La palabra "corazón" no puede ser agotada por la biología, por la psicología, por la antropología o por cualquier ciencia. El corazón "nos lleva al centro íntimo de nuestra persona, también nos permite reconocernos en nuestra integridad y no solo en algún aspecto aislado" (DN 15). Así mismo, considera que nada vale la pena si se construye sin el corazón. La apariencia, el disimulo y el engaño dañan y pervierten el corazón. Es realmente necesario considerar al ser humano no como una suma de distintas capacidades, sino más bien "como un mundo anímico corpóreo con un centro unificador que otorga a todo lo que vive la persona el trasfondo de un sentido y una orientación" (DN 3).

El núcleo de cada ser humano, su centro más íntimo, no es el alma sino toda la persona en su identidad única que es anímica y corpórea. "Todo se unifica en el corazón, que puede ser la sede del amor con totalidad de sus componentes espirituales, anímicos y también físicos. En definitiva, si allí reina el amor, una persona alcanza su identidad de modo pleno y luminoso, porque cada ser humano ha sido creado ante todo para el amor, está hecho en sus fibras más íntimas para amar y ser amado" (DN 21).

Más allá de tantos intentos por mostrar o expresar algo que no somos en nuestra relación con los demás, hemos de ser conscientes que en el corazón se juega todo, allí no cuenta lo que uno muestra por fuera y los ocultamientos, allí somos nosotros mismos y "esa es la base de cualquier proyecto sólido para nuestra vida, ya que nada que valga la pena se construye sin el corazón. La apariencia y la mentira solo ofrecen vacío" (DN 6). Se podría decir que, en último término, yo soy mi corazón, porque es lo que me distingue, me configura en mi identidad espiritual y me pone en comunión con las demás personas.

En este sentido el papa expone que, en lugar de procurar algunas satisfacciones superficiales y de cumplir un papel frente a los demás, lo mejor es dejar brotar preguntas decisivas como estas: "Quién soy realmente, qué busco, qué sentido quiero que tengan mi vida, mis elecciones o mis acciones; por qué y para qué estoy en este mundo, cómo querré valorar mi existencia cuando llegue a su final, qué significado quisiera que tenga todo lo que vivo, quién quiero ser frente a los demás, quién soy frente a Dios. Estas preguntas me llevan a mi corazón" (DN 8). Para Francisco, "en el tiempo de la inteligencia artificial no podemos olvidar que para salvar lo humano hacen falta la poesía y el amor" (DN 20).

Viendo cómo acontecen nuevas guerras, con la complicidad, tolerancia o indiferencia de otros países, o con meras luchas de poder en torno a intereses parciales, podemos pensar que la sociedad mundial está perdiendo el corazón. "El recurso de decir que la culpa es de otros no resuelve este drama vergonzoso. Ver llorar a las abuelas sin que se nos vuelva intolerable es signo de un mundo sin corazón" (DN 22). En uno de los pasajes más significativos de la encíclica se dice: "Si se devalúa el corazón, se devalúa también lo que significa hablar con el corazón, actuar con el corazón, madurar y sanar el corazón. Cuando no se valora lo específico del corazón, perdemos las respuestas que la inteligencia por sí sola no puede dar, perdemos el

encuentro con los demás, perdemos la poesía. Y perdemos la historia y nuestras historias, porque la verdadera aventura personal es la que se construye desde el corazón. Al final de la vida, esto es lo único que contará" (DN 11).

Una de las enseñanzas más relevantes de la encíclica es la amplia reflexión sobre la devoción y el culto al Corazón de Jesús. Y lo hace con una consideración previa: "No lo adoramos aisladamente, sino en cuanto con ese corazón es el mismo Hijo encarnado que vive, ama y recibe nuestro amor" (DN 50). Por eso mismo "nadie debería pensar que esta devoción nos pueda separar o distraer de Jesucristo y de su amor. Nos orienta a él y solo a él" (DN 51). Se trata de un corazón que habla también de la naturaleza humana de Jesús, que ha querido entrar en nuestra condición histórica, hacerse historia y compartir nuestro camino terreno. "Una forma de devoción más abstracta o estilizada no será necesariamente más fiel al Evangelio, porque en este signo sensible y accesible se manifiesta el modo como Dios ha querido revelarse y volverse cercano" (DN 58). Sólo su amor hará posible una humanidad nueva frente a un sistema degradante que sólo nos urge acumular, consumir y distraernos.

La devoción al Corazón de Jesucristo no es el culto a un órgano separado de la persona de Jesús. Lo que contemplamos y adoramos es a Jesucristo entero, el Hijo de Dios hecho hombre, representado en una imagen suya donde está destacado su corazón. "Ese Cristo con el corazón traspasado y ardiente, es el mismo que nació en Belén por amor, es el que caminaba por Galilea sanando, acariciando, derramando misericordia, es el que nos amó hasta el fin abriendo sus brazos en la cruz. En definitiva, es el mismo que ha resucitado y vive en medio de nosotros" (DN 51).

Ante el Corazón de Cristo, Francisco pide al Señor "que una vez más tenga compasión de esta tierra herida, que él quiso habitar como uno de nosotros. Que derrame los tesoros de su luz y de su amor, para que nuestro mundo que sobrevive entre las guerras, los desequilibrios

socioeconómicos, el consumismo y el uso antihumano de la tecnología, pueda recuperar lo más importante y necesario: el corazón" (DN 31). De tal manera que al mismo tiempo que el Corazón de Cristo nos lleva al Padre, nos envía a los hermanos. Francisco considera que la unión entre la devoción al Corazón de Jesús y el compromiso con los hermanos atraviesa la historia de la espiritualidad cristiana.

La propuesta cristiana "es atractiva cuando se la puede vivir y manifestar en su integralidad; no como un simple refugio en sentimientos religiosos o en cultos fastuosos", expone Francisco, a la vez que matiza "tampoco se trata de una promoción social vacía de significado religioso, que en definitiva sería querer para el ser humano menos de lo que Dios quiere darle". "¿Qué culto sería para Cristo si nos conformáramos con una relación individual sin interés por ayudar a los demás a sufrir menos y a vivir mejor? ¿Acaso podrá agradar al Corazón que tanto amó que nos quedemos en una experiencia religiosa íntima, sin consecuencias fraternas y sociales?" (DN 205).

En este sentido queremos destacar el siguiente texto de la encíclica en el que se pone de manifiesto un serio compromiso con el mensaje de las bienaventuranzas evangélicas a través de actitudes y conductas en favor del reconocimiento pleno de la dignidad de las personas más desfavorecidas: "Identificándose con los más pequeños de la sociedad (Mt 25, 31-46), Jesús aportó la gran novedad del reconocimiento de la dignidad de toda persona, y también, y sobre todo, de aquellas personas que eran calificadas de indignas. Este nuevo principio de la historia humana, por el que el ser humano es más digno de respeto y amor cuanto más débil, miserable y sufriente, hasta el punto de perder la propia figura humana, ha cambiado la faz del mundo, dando lugar a instituciones que se ocupan de personas en condiciones inhumanas: los neonatos abandonados, los huérfanos, los ancianos en soledad, los enfermos mentales, las personas con enfermedades incurables o graves malformaciones y aquellos que viven en la calle" (DN 170).

Situados en esta perspectiva se hace del todo necesario que descubramos la presencia de la humanidad en cada persona. Ello significa reconocer su dignidad como un valor que le pertenece y que impone la obligación moral a los demás y a las instituciones sociales de respetar la integridad de su vida, al igual que su autonomía moral y política y todos sus derechos. La dignidad de cada una de las personas, el acercamiento individual que hace a la verdad y la dirección que imprime a su vida y a la construcción de su personalidad, hace de cada sujeto humano un ser único e irrepetible. El respeto a la realidad de cada persona, como alguien insustituible, necesariamente tiene que conducir al cuidado propio y de las demás personas como objeto de nuestros desvelos.

Estamos convencidos de que el respeto a los demás es el mejor camino para llegar a respetarse a uno mismo. El ser humano, como ser de relación, necesita de los otros, de la sociedad, que le reconoce ciertos derechos, pero al mismo tiempo le exige ciertos deberes para que los demás puedan desarrollar también libre y plenamente su personalidad. En este sentido consideramos que una de las obligaciones más importantes de todos los ciudadanos es la de fomentar unas relaciones alejadas tanto de la mera indiferencia como de todo tipo de violencia, en las que la apertura hacia el otro y el ponerse en su lugar estén presentes. Dicha exigencia se nos muestra todavía con mayor intensidad cuando se trata de los necesitados de ayuda.

El respeto auténtico a los otros se tiene cuando en cada persona se percibe la presencia de la humanidad entera. En un planeta de más de siete mil quinientos millones de habitantes, con ciudades enormes, tenemos el peligro de reducir las personas a un número molesto. Frente a ello, la dignidad humana en cada persona muestra su carácter de única, no permutable por ninguna otra, que nos demanda el cuidado responsable por ella. Mi responsabilidad por el otro es la responsabilidad de una persona única por otra persona única. Me vea o no, sea pariente o no, sea de mi país o no, tiene que ver conmigo, tengo que responder de ella.

Francisco denuncia que en un mundo en el que todo se compra y se paga, parece que el sentido mismo de la dignidad depende de las cosas que se obtienen gracias al poder del dinero y no hay lugar para un amor gratuito. Sólo nos mueve acumular, consumir y distraernos, aprisionados por un sistema degradante que no nos permite mirar más allá de nuestras necesidades inmediatas. El amor de Cristo está fuera de este engranaje perverso y sólo Él puede liberarnos de esta fiebre en la que no hay lugar para el amor gratuito. "Él es capaz de darle corazón a esta tierra y reinventar el amor allí donde pensamos que la capacidad de amar ha muerto definitivamente" (DN 218). "La Iglesia también lo necesita, para no reemplazar el amor de Cristo con estructuras caducas, obsesiones de otros tiempos, adoración de la propia mentalidad, fanatismos de todo tipo que terminan ocupando el lugar de ese amor gratuito de Dios que libera, vivifica, alegra el corazón y alimenta las comunidades" (DN 219).

En definitiva, el papa insta a redescubrir y reencontrar el corazón, esa parte de nuestra esencia que nos hace seres humanos, capaces de amar y ser amados. Si el mundo necesita una cura, ésta sólo puede venir del amor, de un amor auténtico, que sepa unir en lugar de dividir, que sepa construir puentes en lugar de muros. Porque ahí es donde reside la verdadera esperanza: cuando la humanidad decida volver a empezar desde el corazón. Para ello pide al Señor que haga brotar para todos nosotros: "ríos de agua viva que sanen las heridas que nos causamos, que fortalezcan la capacidad de amar y de servir, que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno" (DN 220). El papa nos recuerda lo que Jesús dijo con gran claridad "Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes lo hicisteis conmigo" (Mt 25,40). "Él te propone que lo encuentres también allí, en cada hermano y en cada hermana, especialmente en los más pobres, despreciados y abandonados de la sociedad" (DN 213).

NOTAS

[1] Häring, B. (1995). *Las cosas deben cambiar.* Herder, p 148.
[2] Bonhoeffer, D. (2018). *Resistencia y sumisión.* Sígueme, pp. 224-226.
[3] Martini, C. M. (2002). *Le beatitudini.* In Dialogo, p 51.
[4] Castillo, J. M. (2023). *Declive de la religión y futuro del Evangelio*, p 191.
[5] López-Baeza, A. (2015). *Francisco de Asís. Una luz puesta en lo alto.* DDB, pp. 74-75.
[6] Forte, B. (2024). *Las bienaventuranzas.* San Pablo, p 30.
[7] Pikaza, X. (2021). *Felices vosotros: Las bienaventuranzas.* Sal Terrae, p 182.
[8] Francisco. (2022). *Os pido en nombre de Dios. Por un futuro de esperanza.* Mensajero, p 155.
[9] Francisco. (2025). *Esperanza. La autobiografía.* Plaza y Janés.
[10] Ib. p 231.
[11] Ib. p 135.
[12] Francisco. (2024). *La esperanza no defrauda nunca.* Mensajero, p 60.
[13] Francisco. (2025). *Esperanza. La autobiografía.* Ob. cit. p 143.
[14] Ib. p 239.
[15] Francisco. (2022). *Os ruego en nombre de Dios. Por un futuro de esperanza.* Obr. cit. pp. 29-39.
[16] Francisco. (2025). *Esperanza. La autobiografía*, p 228.
[17] Ib. p 282.
[18] Como se puede observar en las referencias anteriores.
[19] Francisco. (2015). *Laudato Si'. Sobre el cuidado de la casa común.* San Pablo.
[20] Francisco. (2020) *Fratelli Tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social.* San Pablo.
[21] Francisco. (2024). *Dilexit Nos. Sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo.* San Pablo.

SEGUNDA PARTE:
LOS PRINCIPALES DESAFÍOS DE LA HUMANIDAD

Capítulo 4

LAS DESIGUALDADES: ¿CÓMO COMBATIRLAS?

Juan I. Escámez-Marsilla, Juan Escámez-Sánchez y Ramón Gil-Martínez
Instituto Universitario de Teoría de la Educación
de la Universidad Católica de Valencia

Resumen
El capítulo analiza el problema de las desigualdades que afectan a los ciudadanos. Se analiza el concepto de *igualdad* para delimitar el problema. Se constata la realidad de las desigualdades y se argumenta que no son inevitables ni naturales. Son construcciones ideológicas que, en los distintos períodos históricos, legitiman el dominio de unas personas sobre otras. Para combatir las desigualdades se describen brevemente algunas propuestas de acción formuladas por reconocidos expertos en Ciencias Sociales.

1. Las desigualdades: ¿son inevitables?

En no pocos escenarios algunas personas, al tratar el tema de las desigualdades, se encogen de hombros y afirman: es *algo inevitable*, e incluso añaden: *pueden verse como una oportunidad*, finalizando con: *no es tan importante que una persona gane y otra pierda*. Lo esencial es el tamaño del conjunto, de la totalidad. Por ejemplo, el Producto Interior Bruto cuanto mayor es, más riqueza se está produciendo y más rentas se generan. Su tamaño es un indicador del nivel de calidad de vida de un país. Estas afirmaciones son preocupantes: «El aumento de las desigualdades es, junto al cambio climático, uno de los principales retos a los que el planeta se enfrenta a comienzos del siglo XXI»[1].

El *Informe sobre Desarrollo Humano* (2019)[2] muestra cómo las desigualdades se están acrecentando gravemente en el mundo actual, no limitándose exclusivamente al terreno económico. Está surgiendo una nueva generación de desigualdades que debilitan la cohesión social y la confianza de la ciudadanía en las instituciones sociales y en la democracia. En un contexto social donde muchas personas no tienen ni oportunidades ni recursos ni condiciones para vivir dignamente, hablar de las desigualdades como oportunidades supone una afrenta para el significado de justicia y para el sufrimiento de millones de personas. Ahora bien, ¿esta realidad es una problemática ineludible?, ¿es nuestro destino? Rotundamente no. Las desigualdades no son ni naturales ni inevitables. Responden a unas reglas de dominio de unos humanos sobre otros, que no han hecho otra cosa que adaptarse y cambiar a lo largo de los tiempos. En cada época se han generado unos discursos o ideologías que pretenden legitimar la desigualdad.

En la actualidad, el discurso económico dominante trata de legitimar la desigualdad como justa puesto que: "se deriva de un proceso libremente elegido en el que todos tenemos las mismas posibilidades de acceder a los mercados y a la propiedad. Todos podemos obtener un beneficio espontáneo de la acumulación de riqueza por los más ricos, que son también los más emprendedores, los que más lo merecen y los más útiles; [sin embargo] la falta de consistencia de este relato es evidente […] La desigualdad moderna se caracteriza por un conjunto de prácticas discriminatorias que son ejercidas con una violencia mal descrita en el cuento de hadas meritocrático. Esta violencia nos acerca a las formas más brutales de desigualdad"[3].

Ese discurso está íntimamente ligado con el fenómeno de la globalización: una realidad cambiante, donde los acontecimientos se suceden velozmente, cada vez más interconectados y alejados de lo local, que obliga a replantearse la idea de justicia social en un marco mundial y transnacional. En la práctica, hablamos de una glo-

balización económica, que hasta el momento es la única realmente existente; la que concierne al sistema de producción y consumo. Una economía globalizada que busca aumentar la productividad y las ventajas competitivas de los mercados.

Como argumenta el Nobel de economía Stiglitz, el crecimiento lento de las desigualdades es el resultado de determinadas políticas y estrategias: "Los ricos no existen en un vacío. Necesitan a su alrededor un sociedad funcional que sostenga su posición (…) cuando un grupo de intereses tiene demasiado poder consigue imponer políticas que le benefician de forma inmediata en lugar de ayudar a la sociedad a largo plazo (…)"[4]. Stiglitz reivindica la urgente necesidad de que se produzca un cambio en las políticas económicas internacionales, puesto que una economía en la que la mayoría de la ciudadanía mundial está peor cada año no puede ir bien a largo plazo: "El aumento de las desigualdades es causa y consecuencia de nuestras dificultades macroeconómicas, la crisis del 2008 y el malestar posterior. La globalización, pese a sus virtudes como estímulo del crecimiento, ha agravado casi con toda seguridad las desigualdades, sobre todo por lo mal que se han gestionado"[5].

Nosotros defendemos que la globalización va mucho más allá de lo meramente económico; los aspectos políticos, sociales, medioambientales, culturales y humanos también conforman esa realidad. En este sentido, Sen[6] , premio Nobel de Economía (1998), defiende que la globalización debe verse como un fenómeno amplio, con muchas dimensiones e implicaciones. Comprende no solo el mercado y las relaciones económicas, comerciales y empresariales, sino también las conexiones entre los pueblos, entre las instituciones y entre las personas con el medioambiente, que van determinando una historia, una huella, dentro de cada país y territorio. La globalización pone de manifiesto la existencia, como telón de fondo, de un fenómeno más desafiante: la injusticia social.

En un mundo cada vez más interconectado e interdependiente, no podemos ignorar la vulneración de la justicia que plantea la existencia de las desigualdades. Si aumenta la desigualdad, se menoscaba cada vez más la igualdad. Desigualdades que no son irremediables puesto que, si se modifican las reglas del juego, pueden transformarse. Es necesario presionar a los poderes públicos para que asuman su responsabilidad en la garantía de la igualdad, de conformidad con los marcos normativos internacionales: "en los próximos 15 años los países intensificarán los esfuerzos para poner fin a la pobreza en todas sus formas, reducir la desigualdad y luchar contra el cambio climático garantizando, al mismo tiempo, que nadie se quede atrás" [7]. Una sociedad mundial en la que la mayoría de la ciudadanía está peor cada año que pasa no puede sostenerse a largo plazo, pero tampoco a corto, ni a medio plazo.

2. Igualdades de derecho, desigualdades de hecho

La igualdad es un principio jurídico y moral valorado universalmente, reconocido por los tratados internacionales de acuerdo con la Declaración de los Derechos Humanos, y por las legislaciones de la mayoría de las democracias. ¿A qué nos referimos cuando hablamos de igualdad? Nos hallamos ante un auténtico problema si buscamos responder a esa pregunta. Con frecuencia se confunde el concepto de igualdad con el de uniformidad, y se usa como contrapuesto a diversidad. Y no es así. Por ello es necesario responder a la cuestión: igualdad de qué.

La respuesta es fundamental para conocer de qué hablamos cuando nos planteamos el problema de las desigualdades. Ha sido el premio Nobel de economía A. Sen quien ha dedicado grandes esfuerzos a dilucidar esta cuestión (1993, 2000, 2016)[8]; y también M. C. Nussbaum, premio princesa de Asturias (2007, 2014)[9]. Ambos son los primeros impulsores del enfoque del desarrollo de las capacidades humanas.

El *enfoque de las capacidades* se puede describir como una aproximación particular a la evaluación de la calidad de vida y a la teo-

rización sobre la justicia social básica referida a cada persona. La pregunta clave, que se plantea, es*: ¿qué es capaz de hacer y ser cada persona?* El enfoque está caracterizado por cuatro notas: a) centrado en la libertad, pues defiende, como bien prioritario, que las sociedades deben promover para sus ciudadanos el conjunto de oportunidades (o ámbitos de libertad) que puedan llevar a la práctica; b) *pluralista*, pues las capacidades de la persona son diferentes entre sí, una no es sustituible por otra, y tienen una naturaleza específica; c) *se ocupa de la injusticia y de las desigualdades sociales arraigadas*, que obedecen a la presencia de discriminación, marginación o exclusión; y d) *asigna al Estado y a las políticas públicas* la mejora de la calidad de vida de cada individuo.

Igualdad, ¿de qué? En la dignidad que tienen todas las personas. ¿Qué significa dignidad? Kant, en su obra *Fundamento de la metafísica de las costumbres*[10], distingue dos tipos de seres: aquellos que tienen valor en sí mismos y aquellos que valen para otra cosa distinta de ellos mismos. Las personas son en sí mismas valiosas. De ellas no se puede decir que, cuando pierden determinada característica, son desechables porque su valor radica en ellas mismas y, por lo tanto, no pueden perderlo. Tienen un valor absoluto, no un valor relativo para otra cosa a la que pueden servir. De acuerdo a esta concepción, la persona tiene dignidad y no precio. Merece respeto, al menos en un doble sentido: nadie está legitimado para hacerle daño físico o moral y, además, se debe tomar en serio las metas que se propone en la vida y ayudarle a alcanzarlas. Encontramos la expresión *dignidad* como lo que merece ser respetado y ayudado.

El valor de la dignidad perfila su significado en relación con otros dos valores: *el respeto y la igualdad*. El respeto viene a ser un pariente cercano e importante de la dignidad; si se tiene respeto por la dignidad personal, las instituciones políticas deben facilitar las condiciones que hagan posible su vida de acuerdo a esa dignidad pues, como se sabe, hay condiciones que facilitan y otras que impiden alcanzar un nivel de vida adecuado a la dignidad humana. El verdadero respeto por la dignidad de cada persona consiste en el

interés de comprender sus capacidades y ayudarla a cumplimentar sus planes de vida.

Todos los matices del valor de la igualdad (ante la ley, de oportunidades, de prestaciones sociales…) hunden sus raíces en la igual dignidad, hecho por el que merecen la misma consideración. A las instituciones políticas se les exige la protección de lo que se han llamado los derechos de participación y expresión (derechos políticos) y de los derechos económicos, sociales y culturales: a la educación, a la atención sanitaria, al trabajo, a la vivienda, al desempleo, a la asistencia en la vulnerabilidad..., todos esos derechos que permiten a cada persona vivir el tipo de vida que le merece la pena.

No podemos negar los avances en materia de declaraciones, leyes y otras disposiciones, tanto nacionales como internacionales. Los avances quedan reflejados en la existencia de un amplio volumen de disposiciones, decretos y normativas. En un lenguaje habermasiano, el tema de la igualdad, en un sentido amplio, es un fragmento del mundo de la vida que se integra en la agenda de los sistemas políticos y sociales. Es innegable que, a la igualdad formal de derechos, se le impone unas desigualdades de hecho. Nuestras sociedades se caracterizan por la inequidad, la injusticia, la violencia y la corrupción. En este contexto, la dignidad y las posibilidades de una vida humana dignificantes son vulneradas constantemente. Las desigualdades son una realidad.

2.1. Las múltiples caras de la desigualdad

A. En el moderno orden social capitalista se considera lógico sacrificar a las personas para conseguir más beneficios económicos, siendo de este modo reducidas a objetos, despojándolas de su dignidad como sujetos. Han emergido nuevos fenómenos sociales de desigualdad como la exclusión del trabajo asalariado de todas aquellas personas que no son útiles para la lógica de acumulación y expansión mundial del capital llegándose a convertir, en palabras de

Bauman (2005)[11] , en *seres humanos residuales, basura humana, población superflua o excedentes humanos*.

B. En el informe titulado *La pobreza y la prosperidad compartida 2020: Un cambio de suerte*, elaborado por el Banco Mundial[12], se muestran datos sobre las causas y consecuencias de la regresión actual a las desigualdades. Las pérdidas de empleo y las situaciones de privación derivadas de la pandemia COVID-19 en todo el mundo, han golpeado gravemente a personas que ya eran pobres y vulnerables, pero, al mismo tiempo, están modificando parcialmente el perfil de la pobreza mundial al generar millones de *nuevos pobres*. Se trata, según los análisis incluidos en ese Informe, de personas de perfil más urbano, con mayor nivel educativo, que han abandonado la agricultura y ganadería con las que malvivían antes de la pandemia.

C. La migración es una noticia importante, lo bastante como para condicionar la política en gran parte de los países del mundo. Estamos observando que los partidos políticos xenófobos y los partidos tradicionales, que ponen trabas a la migración, son ganadores de votos. La retórica contra los extranjeros forma parte de algunos programas políticos.

¿A qué se debe este pánico? En 2018 el número de solicitantes de asilo en la Unión Europea fue de 638.000 y sólo se concedieron el 38% de las peticiones[13]. Estas representa el 1 por cada dos mil quinientos residentes. Difícilmente puede considerarse una avalancha. El alarmismo xenófobo no responde a los hechos. Sin embargo, la evidencia de tales datos no cambia los sentimientos de quienes rechazan a los migrantes, especialmente si son pobres. El Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, ha advertido sobre esta situación[14].

D. La explotación, discriminación o vejación de más de la mitad de la población, compuesta por mujeres, en todo su ciclo vital, en todos sus ámbitos productivos y reproductivos, son una realidad. La existencia de fenómenos tales como

la discriminación salarial, los problemas de conciliación para el cuidado de personas dependientes, la penalización laboral por maternidad, la brecha de cuidados, la feminización de la pobreza, el analfabetismo, la explotación sexual, el matrimonio infantil, los crímenes de honor en algunos países, la mutilación genital femenina o cualquier otra forma de violencia en función del sexo y/o del género son pruebas de la existencia de profundas desigualdades por razones de género y una de las principales barreras que atenta contra la posibilidad de construir una vida digna para muchas mujeres y niñas[15].

E. El sistema educativo es considerado por los especialistas un agente decisivo para la construcción de sociedades más igualitarias. La revisión de la literatura de la investigación, en los niveles preuniversitarios (Escámez, 2024)[16], evidencia que las desigualdades educativas se están produciendo también en la Educación Obligatoria, como un exponente claro de la falta de justicia social. La igualdad educativa ha sido proclamada como un derecho, a partir de la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* de 1948, y nunca llevada a la práctica. El problema fundamental es la existencia de un abismo entre el discurso oficial sobre la igualdad de oportunidades, promovida por la política educativa, y la realidad de las desigualdades educativas a las que se enfrentan las clases desfavorecidas[17]. Es cierto que el acceso a la Educación Primaria y a la Educación Secundaria Obligatoria se ha generalizado a casi toda la población, lo que constituye un progreso considerable. Sin embargo, las desigualdades en el acceso a los itinerarios de estudios y a las instituciones educativas más prometedoras siguen siendo abismales.

F. La población discapacitada sufre exclusión en múltiples ámbitos sociales desde la educación al empleo. La educación plenamente inclusiva se ha plasmado, como mucho, en una *recolocación* del alumnado con necesidades educativas especiales en centros normalizados, sin recursos materiales ni humanos para

atenderlos adecuadamente. En el mercado laboral se ha impuesto la *flexibilidad en el trabajo* como un mantra, que perjudica, de un modo especial, a las personas con discapacidad.

G. La dependencia de un sistema de producción que saquea el mundo es insostenible. La actividad humana está alterando de forma profunda y drástica los sistemas ecológicos de subsistencia. El dinero, como motor de vida, ha desplazado la importancia de cuidar el sol, la tierra o las relaciones de interdependencia como parte esencial para el sostenimiento de la vida planetaria. Parece ser que el dinero es todo lo que se precisa para sostener la vida, instaurando una lógica que defiende que todo merece la pena de ser sacrificado, con tal de que crezca la economía. La actividad humana está alterando de forma profunda y drástica los sistemas ecológicos de subsistencia[18]. Para 2030 se prevé que podrían caer en la pobreza hasta 132 millones de personas debido a las múltiples consecuencias del cambio climático. Estrechamente relacionada con la vulnerabilidad por las amenazas relacionadas con el clima, están las inundaciones y las enfermedades transmitidas por diversos virus y bacterias[19].

H. La globalización estrictamente económica, donde los mercados controlan la vida de las gentes y las instituciones sociales, busca el beneficio y la rentabilidad económica produciendo un empobrecimiento de países enteros[20]. En ese contexto se ha generado una desconfianza y desafección hacia la política y las instituciones democráticas; y parte de la ciudadanía vuelve su mirada hacia opciones políticas autoritarias. La ciudadanía siente que la vida ordinaria escapa a su control y no participa en la solución de los problemas sociales.

3. Ante las desigualdades: ¿Qué podemos hacer?

La existencia de las desigualdades no beneficia a nadie. Lleva aparejada la pérdida de oportunidades y otras graves consecuencias, tanto para los individuos que las sufren como para las sociedades en

las que se producen. Desde el punto de vista social, es una pérdida de oportunidades de desarrollo de una sociedad al provocar segregación, fractura social, enfrentamientos en su interior e incluso efectos demográficos como las migraciones o el descenso abrupto de la natalidad. Desde el punto de vista económico, cuando ciertos segmentos de la población no participan de las estructuras productivas (ni producen ni se benefician de la producción) se genera una pérdida de potencial del capital humano. Las desigualdades también suelen ir asociadas a la aparición de economía sumergida y de zonas segregadas o degradadas. Desde el punto de vista democrático, se quiebran los principios de igualdad, la garantía de los derechos fundamentales y de participación ciudadana.

Hay que tomarse en serio las desigualdades pues no sólo son económicas o tecnológicas, sino también ideológicas y políticas. Las desigualdades son construcciones sociales e históricas que están conectadas con los sistemas legal, fiscal, educativo y político que se decide establecer. Esas decisiones dependen, sobre todo, de la interpretación que cada sociedad hace de la justicia social y de qué entiende por una *economía justa*[21]. Defender que las desigualdades son una construcción social no implica que puedan desaparecer de una forma fácil. Significa que hay que estudiar, analizar y comprender las reglas sociales (legales, fiscales, etc…), así como los mecanismos institucionales de cada país para poder transformar su funcionamiento, hasta conseguir que: "la cooperación funcione y que la igualdad progrese más allá de la buena voluntad de unos y otros, con la que debemos contar, pero que nunca es suficiente, a menos que logre materializarse en un entramado cognitivo e institucional sólido"[22].

3.1. Propuestas de acción para el progreso en la igualdad

Exponemos algunas de las propuestas de excelentes especialistas en el problema que tratamos:

A. Atkinson[23], profesor de la London School Economics e

inventor del índice para la medida de la desigualdad en la distribución de la renta, formula las siguientes 15 propuestas que podrían reducir sustancialmente la magnitud de la desigualdad en la Unión Europea:

1) Fijar la dirección del cambio tecnológico como una preocupación explícita de los gestores políticos, incentivando la innovación para aumentar la empleabilidad sin olvidar la dimensión humana de los servicios.

2) Las políticas públicas promoverán un balance adecuado entre los agentes sociales introduciendo criterios distributivos explícitos en la política de competencia, asegurando una representación suficiente de los trabajadores y creando Consejos Económicos y Sociales.

3) El gobierno adoptará un objetivo explícito para reducir y prevenir el desempleo, ofreciendo empleo público y garantizando el salario mínimo.

4) Se establecerá una política nacional de remuneraciones, con salario mínimo por encima del nivel de satisfacción de las necesidades básicas, y un código de prácticas salariales resultado de un acuerdo nacional.

5) El gobierno garantizará una rentabilidad del ahorro positiva en términos reales a través de bonos públicos, con inversión máxima por persona.

6) Deberá garantizarse una dotación mínima de capital para la edad adulta.

7) Se creará una Autoridad de Inversión Pública que sea fondo soberano y busque inversiones para acrecentar la riqueza del Estado y así conseguir una mayor igualdad intergeneracional.

8) Habrá una estructura más progresiva para el impuesto personal sobre la renta, hasta un tipo máximo del 65% y un ensanchamiento de la base imponible.

9) El gobierno deberá incorporar un descuento en el impuesto personal de las rentas del trabajo, limitado al primer tramo de

ingresos.

10) Los ingresos de herencias o inter-vivos deberán ser gravadas con un impuesto progresivo sobre las rentas de capital acumuladas en el ciclo vital.

11) Deberá haber un impuesto proporcional o progresivo sobre la propiedad basado en una evaluación actualizada.

12) El Subsidio Infantil debe pagarse a todos los niños a una tasa sustancial y gravarse como ingreso.

13) Introducir una renta de participación nacional con la perspectiva de una renta básica por hijo en toda la Unión Europea.

14) Renovar la Seguridad Social, elevando el nivel de subsidios y extendiendo su cobertura.

15) Los países deberán elevar su objetivo de ayuda al desarrollo al 1% de su Renta Nacional Bruta.

B. Piketty, uno de los economistas europeos más influyentes junto a María Mazzucato, ha publicado recientemente, *Breve historia de la igualdad*[24], en el que dedica sus últimos capítulos (del 7º al 10º) a presentar un detallado plan de propuestas para combatir la desigualdad, que sintetizamos así:

1) Es necesario profundizar y generalizar las instituciones que han promovido la igualdad, empezando por el Estado social y la fiscalidad progresiva.

2) Establecer criterios claros para alcanzar la siempre proclamada igualdad educativa y casi nunca llevada a la práctica. Para salir de esta hipocresía: dotarse colectiva y democráticamente de los medios necesarios para medir dicha realidad, fijar objetivos cuantificados y adaptar constantemente las políticas educativas en curso.

3) Superar el patriarcado. Solo se puede conseguir mediante una transformación total del equilibrio entre producción y reproducción social, y entre vida profesional y vida familiar y personal. Resolver el problema de la desigualdad de género estableciendo un equilibrio diferente del uso del tiempo.

4) Conciliar la paridad social y la distribución de la riqueza, utilizando la discriminación positiva siempre como un complemento de medidas generales como el Estado social, la garantía del empleo y la herencia universal.

5) Combatir el neocolonialismo actual. Revisar las recetas que las organizaciones internacionales (Fondo Monetario, Banco Mundial, Bancos Centrales) imponen a los países pobres como la reducción del peso del Estado, la austeridad presupuestaria y la liberación del comercio con su desregulación total.

6) Acabar con la farsa de la ayuda internacional, mostrando dos de los grandes problemas que le afectan: a) solamente el daño climático causado a los países pobres, por las emisiones de los países ricos, representa varios puntos porcentuales del PIB mundial; b) los flujos de salida privados, en forma de beneficios, dividendos, y otras rentas de la propiedad son muy superiores a los flujos de entrada de la ayuda internacional. Los países ricos fingen ayudar a quienes realmente les ayudan (los países pobres).

7) Establecer los procedimientos para reconocer el derecho de los países pobres a recibir una parte del impuesto sobre los beneficios de las empresas multinacionales y de los multimillonarios. Los países ricos no existirían sin la división global del trabajo y la explotación desenfrenada de los recursos naturales y humanos del planeta.

8) Los tratados comerciales vigentes deben ser sustituidos por auténticos tratados de codesarrollo sostenible y equitativo. Esos tratados, de nuevo cuño, fijarían objetivos sociales y medioambientales explícitos y vinculantes, con metas cuantificadas y verificables sobre el tipo impositivo a las multinacionales, la distribución de la riqueza, las emisiones de carbono y la protección de la biodiversidad.

9) Caminar políticamente hacia un socialismo democrático, ecológico y con mestizaje social.

Piketty resume así su propuesta: “En este libro he defendido la

posibilidad de un socialismo democrático y federal, descentralizado y participativo, ecológico y con mestizaje social, basado en el desarrollo del Estado social y la fiscalidad progresiva, el reparto del poder en las empresas, las reparaciones poscoloniales, y la lucha contra la discriminación, la igualdad educativa y la tarjeta-carbono, la progresiva desmercantilización de la economía, la garantía del empleo y el sistema de herencia universal, la reducción drástica de las desigualdades monetarias y un sistema electoral y mediático que quede por fin al margen de la influencia del dinero"[25]. Otras propuestas de máximo interés son las realizadas por los Nobel de economía Banerjee y Duflo[26] y por los impulsores del enfoque del desarrollo de las capacidades, Sen y Nussbaum, que hemos analizado en otros trabajos[27], y hemos referenciado en los primeros apartados.

4. A vuelta con las bienaventuranzas

Las propuestas de acción para superar las desigualdades, que hemos expuesto, están formuladas por científicos sociales de primer nivel, a partir de sus investigaciones de campo, merecedoras de los máximos reconocimientos. Desconocemos si son creyentes religiosos o no; y si son creyentes, tampoco conocemos de qué sensibilidad religiosa.

Lo que verdaderamente nos congratula es la coincidencia de sus propuestas con los valores de las bienaventuranzas, como son concebidos por Francisco: "La pobreza se nos muestra a diario desafiante con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada"[28]. Y Francisco continúa: "Ya las bienaventuranzas nos marcan el camino cuando se abren con la expresión, bienaventurados los pobres (Luc. 6, 20) … En el Evangelio, los pobres y vulnerables

no son objetos. Son sujetos, protagonistas junto con Jesús del anuncio del Reino de Dios"[29].

Así mismo, nos congratula que haya una coincidencia de las propuestas de Francisco y las propuestas de esos expertos en ciencias sociales sobre la urgencia de la acción para actuar en dos direcciones concretas: a) movilizar a la política para que cambie la economía; y b) frente a más iniquidad social, mayor equidad tributaria[30].

Ciertamente esas coincidencias son un motivo para la esperanza en el futuro de nuestro mundo, a pesar de las dificultades. También una motivación añadida a nuestra fe en el cumplimiento de las promesas de Jesús y una invitación a colaborar con todas nuestras fuerzas con las teorías y las prácticas que se enfrentan al Mal de nuestro tiempo: la justificación y legitimación teórica y política de las desigualdades.

****

NOTAS

[1] Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Deusto, p 784.
[2] Cfr. PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO. (2019). *Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI*. PNUD.
[3] Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Deusto, pp.10-11.
[4] Stiglitz, J. (2015). *La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales*. Taurus, p 118.
[5] Ib. pp. 18-19.
[6] Sen, A. (2007). *Identidad y violencia*. Katz Editores
[7]Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015). *La agenda*

de desarrollo sostenible, en: http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/la-agenda-de-desarrollo-sostenible.

[8] Sen, A. (1993). *The Quality of Life*, Oxford University Press. (2000). *Desarrollo y libertad*. Planeta. (2016). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza Editorial.

[9] Nussbaum, M. C, (2007). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión*. Paidós. (2014). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós.

[10] Kant, I. (2006). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres.* Tecnos.

[11] Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós, p 24

[12] Banco Mundial. (2020). *La pobreza y la prosperidad compartida 2020: Un cambio de suerte*. Grupo Banco Mundial. Disponible en: https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/211602ovSP.pdf?sequence=21&isAllowed=y

[13] EU Migrant Crisis: Facts and Figures, https://www.europarl.europa.eu/news/en/headlines/society/20170629STO78630/asylum-andmigration-in-the-eu-facts-and-figures

[14] Guterres, A. (2020). *Mensaje oficial para el Día de Conmemoración de las Víctimas de Actos de Violencia basados en la Religión o las Creencias*. Disponible en https://www.un.org/sg/es

[15] López-Francés, I., Agreda, N., Rodríguez, C. y Magnani, S. (2019) *Diversidad sexual, afectiva y de género en el ámbito universitario*. En Monsalve, L., Pardo, M.I y Vidal, M.I. (coords.) *Pedagogía y cambios culturales en el siglo XXI: Repensando la educación*, pp. 107-118. Octaedro.

[16] Escámez, J. I. (2024). Las desigualdades del alumnado extranjero en la educación obligatoria española. Una visión crítica desde la teoría del cuidado. *Teoría de la educación. Revista interuniversitaria*, 36(1), 137-156.

[17] Consejo Económico y Social de España. (2024). *Derechos, calidad de vida y atención a la infancia*. Informe 3/24.

[18] Herrero, Y. (2019). Ecofeminismos para evitar la barbarie. *Ecofe-*

minismo, Revista, 100, p 1

[19] Banco Mundial. (2020). *La pobreza y la prosperidad compartida 2020: Un cambio de suerte*. Grupo Banco Mundial. Disponible en: https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/211602ovSP.pdf?sequence=21&isAllowed=y

[20] Cobo, J. M. (2000). *Navegar el tiempo nuevo*, Madrid: Comillas, pp. 77-81; George, S. (2001). Informe Lugano, Madrid: Icaria, pp. 225-229.

[21] Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Deusto, p 19.

[22] Íbid, p 25.

[23] Atkinson, A. B. (2016). *Desigualdad ¿Qué podemos hacer?* FCE, pp. 326-327. "Este libro es el resultado de una investigación sobre la economía de la desigualdad desarrollada desde que me gradué como economista en 1966". Así inicia la escritura de una obra considerada por los economistas como el clásico en esta problemática.

[24] Piketty, Th. (2021). *Une breve histoire de l`egalité*. Éditions du Seuil. Publicada en el mismo año por la editorial Deusto con el título: *Breve historia de la igualdad*.

[25] Ib. pp. 283-284.

[26] Banerjee, A. B. y Duflo, E. (2015). *Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Taurus.

[27] Escámez, J. (2017). Higher education in the fight against poverty from the capabilities approach: The case of Spain. *Journal of Innovation & Knowledge*, 2 (2), 53-66.

[28] Francisco. (2018). *Mensaje para la Jornada Mundial de los pobres*.

[29] Francisco (2024). *La esperanza no defrauda nunca"*. Mensajero, pp. 60-61.

[30] Ib. pp. 69-75.

Capítulo 5

PROPUESTAS PARA AFRONTAR EL CAMBIO CLIMÁTICO

Juan I. Escámez-Marsilla
Instituto Universitario de Teoría de la Educación
de la Universidad Católica de Valencia

Resumen
El capítulo tiene como objetivo el análisis crítico de desarrollo sostenible como el concepto fundamental que articula las propuestas para combatir el cambio climático. Se exponen los datos de los Informes internacionales, en los últimos años, sobre el calentamiento global, que progresa a un ritmo acelerado. Se describe la ineficacia de los programas articulados en torno al concepto de desarrollo sostenible. Y se presentan algunas propuestas alternativas, que es conveniente explorar como posibles caminos para solucionar el problema del cambio climático.

1. ¿Qué está aconteciendo?

El cambio climático se produce ahora y sus consecuencias son alarmantes. Es un fenómeno que afecta a todos los países y personas del mundo. Para Antonio Guterres, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) "es el mayor riesgo sistémico a nivel global para el futuro cercano". En el año 2015, se consideró por la ONU como uno de los 17 Objetivos a alcanzar del Desarrollo Sostenible para la Agenda 2030, en concreto el Objetivo número 13 "Acción por el clima"[1]. En la Convención de París sobre el Clima (COP21), celebrada en 2015, 195 países firmaron el Acuerdo de París[2]; el primer acuerdo vinculante y mundial

sobre el clima. El objetivo era gestionar la transición hacia una economía con menos carbono y lograr que el aumento de las temperaturas se mantuviera por debajo de los dos grados centígrados, punto que sería crítico para el Planeta, haciendo todo lo posible por limitar el aumento a un grado y medio.

¿Se ha conseguido el objetivo una década después? No, ha sido un rotundo fracaso. En el Informe de *Unidos en la Ciencia*[3] de septiembre de 2024, en relación con la situación del año 2023, se dice que el cambio climático, originado por la actividad humana, ha provocado cambios rápidos y generalizados en la atmósfera, los océanos y la biosfera. El año 2023 ha sido, por un amplio margen, el más cálido de los que se tiene constancia, y se ha caracterizado por la profusión de condiciones meteorológicas extremas. Entre los mensajes clave que lanza el Informe, resaltamos dos: 1) se ensancha la brecha entre las aspiraciones de la Convención de París de 2015 y la realidad de los datos de 2023; y 2) las crecientes consecuencias del cambio climático revierten los avances logrados en materia de desarrollo sostenible. Los datos científicos son claros: estamos muy lejos de alcanzar los objetivos climáticos que se consideran vitales.

Ante esa situación, las instituciones asociadas en *Unidos en la Ciencia* hacen propuestas de medidas, urgentes y ambiciosas, que concretan en: 1) la incorporación de la inteligencia artificial y el aprendizaje automático para hacer pronósticos meteorológicos más precisos; 2) ampliar el programa de observaciones de la tierra desde el espacio; 3) usar tecnologías avanzadas con aplicaciones que simulen desde crecidas y sequías hasta la predicción de caudales y de acumulación de aguas; 4) un enfoque multisectorial de los problemas climáticos, que congregue diversidad de actores (científicos, responsables de las políticas medioambientales, profesionales y miembros de la sociedad civil), que co-creen conocimientos y den soluciones; y 5) perfeccionar los sistemas de alerta temprana que salvan vidas.

Un mes después del Informe, con sus preocupantes datos y propuestas de solución, el 29 de octubre de 2024 se produce la tragedia de la DANA con 224 muertos en la provincia de Valencia.

El cambio climático se agudiza a una velocidad pavorosa. Solo unos meses después del Informe anterior, en enero de 2025, el Servicio Copernicus[4] sobre cambio climático confirma que el año 2024: 1) ha sido el más cálido a nivel mundial desde que hay registros y el primer año natural en el que la temperatura media ha superado 1.5 grados el nivel preindustrial; 2) la cantidad de vapor de agua en la atmósfera alcanzó un valor record; 3) el 10 de julio, el 44% de la superficie del Planeta estaba afectada por un fuerte estrés térmico; 4) la extensión de hielo de la Antártida alcanzó niveles mínimos históricos; y 5) las concentraciones de dióxido de carbono y metano en la atmósfera fueron notablemente superiores a las del año 2023. Estos son los datos científicos más recientes.

Los fenómenos reseñados impactan sobre la población mundial, especialmente sobre los países y grupos más vulnerables desplazándolos de sus hogares y comunidades, destruyen cultivos y alimentos, dificultan el acceso al agua, provocan enfermedades e incendios nunca vistos y, en definitiva, impiden un verdadero progreso social y económico.

Como describe Piketty[5], y corroboran los datos científicos, el Planeta se encamina hacia un calentamiento que será, probablemente, al menos tres grados superior en el siglo XXI en comparación con los niveles preindustriales. Ante esa situación, la única certeza es que no existe un modelo que pueda predecir el conjunto de reacciones en cadena que podrán producirse, ni la rapidez con la que algunas ciudades e islas serán tragadas por el agua ni los países enteros que se enfrentarán a un clima desértico.

Las señales que ya se pueden observar son la pérdida de la biodiversidad, la acidificación de los océanos y la pérdida de fertilidad del suelo. En el peor de los casos, también es probable un enfrentamiento entre Estados por el control o dominio de los recursos naturales, como estamos temiendo con las pretensiones de soberanía del presidente Trump sobre Groenlandia, como garantía de la seguridad nacional de EEUU; y sus amenazas de intervención

armada para controlar el canal de Panamá.

Tendría que ser una certeza, para quienes aceptamos los datos de la ciencia, que el proceso de atenuar los efectos del calentamiento global (y su financiación) requiere una transformación integral del sistema económico y de la distribución de la riqueza mundial. La idea de que solo puede haber algunos ganadores es una ilusión peligrosa y anestésica que conviene superar cuanto antes; o nos salvamos todos o perecemos todos.

2. La urgencia de repensar el calentamiento global

Cuando el cambio climático persiste y se agrava. Cuando sus consecuencias perjudiciales para el Planeta y las personas son graves o muy graves. Cuando la humanidad está asomada a un precipicio de consecuencias imprevisibles. Cuando las propuestas que se creían adecuadas para la solución del cambio climático lo parecen menos. Cuando todo esto acontece, y está aconteciendo, lo razonable es evaluar las propuestas y programas que se han hecho, detectar los fallos y subsanarlos si es posible. En el supuesto que haya un error de planteamiento en todo el proceso, entonces volver al punto de partida y reiniciar un nuevo camino.

Hemos dedicado varias publicaciones a la *educación para la gestión del desarrollo sostenible* porque creíamos que la sostenibilidad era un concepto útil que, además, está legitimado por los principales organismos internacionales (ONU, UNESCO, entre otros) y por la comunidad científica, como demuestran revistas del prestigio académico de Journal of Cleaner Production, International Journal of Sustainability in Higher Education, Sustainability, Journal of Teacher Education for Sustainability y Environmental Education Research, entre otras. Sin embargo, hemos llegado a la conclusión de la necesidad de revisar el concepto de desarrollo sostenible como la clave que articula las propuestas de solución del cambio climático.

Somos conscientes del arraigo que el desarrollo sostenible

tiene en plurales contextos sociales y de las dificultades que tendrá la propuesta de su revisión. La mayor dificultad para revertir la narración dominante sobre el cambio climático, en la que se asientan teorías científicas, recomendaciones políticas internacionales y prácticas sociales, sean económicas o de otro tipo, que interesan a los detentadores de poder, es cuando la narración ha penetrado tanto en el tejido social que se ha convertido en convicción o creencia no sujeta al pensamiento crítico, como argumentaba Ortega y Gasset en *Ideas y creencias*[6], o a la evidencia en contra de los datos científicos. Los ejemplos del arraigo del desarrollo sostenible, como propuesta para solucionar el cambio climático, son múltiples. Entre ellos:

A. En diciembre de 2002, las Naciones Unidas declararon el período comprendido entre 2004-2015 como el Decenio de la Educación para el Desarrollo Sostenible. Su objetivo era promover la educación como factor importante para el desarrollo sostenible.

La declaración se plasmó en documentos significativos de los Organismos Internacionales como los 17 Objetivos para el Desarrollo Sostenible (ONU, 2015)[7] para erradicar la pobreza, proteger el Planeta y asegurar la prosperidad para todos los pueblos y países con la mirada puesta en 2030. Unos años antes, la sociedad civil, en su dimensión empresarial, había propuesto a la ONU una iniciativa internacional para implementar 10 principios éticos para la responsabilidad social empresarial. La propuesta de la red empresarial a la ONU de un *Pacto Mundial para el Desarrollo de un Mundo Sostenible* (Global Compact, 2004)[8], ha conseguido la adhesión de más de 9.500 entidades firmantes en más de 160 países. La propuesta está basada en Declaraciones y Convenciones Internacionales[9] aplicadas en cuatro áreas: Derechos Humanos, Medioambiente, Estándares Laborales y Anticorrupción. Entre los diez principios éticos, tres están relacionados con el medioambiente: el 7) las empresas deben mantener un enfoque

preventivo que favorezca el medioambiente; el 8) las empresas deben fomentar las iniciativas que promuevan una mayor responsabilidad ambiental; y el 9) las empresas deben favorecer el desarrollo y la difusión de las tecnologías respetuosas con el medioambiente.

Una segunda propuesta, lanzada en 2007 por la ONU sobre *Principios para una Educación Responsable en Gestión*[10], es una iniciativa para organizar las relaciones entre la oficina que gestiona el Pacto Mundial (UN Global Compact Office) y las Facultades de Economía o ADE o Escuelas de Negocios. El objetivo es que las instituciones académicas colaboren en la formación de las actitudes y las conductas de los líderes empresariales por medio de la educación, la investigación, los programas de desarrollo gerencial, la formación empresarial y otras actividades que promueven los valores e ideas del desarrollo sostenible.

Los seis principios de la propuesta son: 1) desarrollar las capacidades de los estudiantes para que sean futuros generadores de valor sostenible para los negocios y la sociedad en su conjunto, y para trabajar por una economía global incluyente y sostenible; 2) incorporar a nuestras actividades académicas y programas de estudio los valores de la responsabilidad social global, descritos en iniciativas internacionales como Global Compact (2004); 3) crear marcos educativos, materiales, procesos y entornos que hagan posible experiencias efectivas de aprendizaje para un liderazgo responsable; 4) comprometerse con una investigación conceptual y empírica que mejore la comprensión acerca del papel, la dinámica y el impacto de las corporaciones en la creación de valor sostenible social, ambiental y económico; 5) interactuar con los gestores de las corporaciones empresariales para ampliar el conocimiento de los desafíos a la hora de cumplir con las responsabilidades sociales y ambientales, y para explorar conjuntamente los modos efectivos de enfrentar tales desafíos; y 6) promover el diálogo y el debate entre educadores, empresas, gobiernos, consumidores, medios de comuni-

cación, y organizaciones de la sociedad civil en temas relacionados con la responsabilidad social global y la sostenibilidad.

En cuanto a la necesidad de atender a un nuevo entorno en el que centrar el aprendizaje, el Informe Bokova, *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* (UNESCO, 2015) se presenta como la profundización de dos Informes memorables del mismo organismo: Informe Faure, *Aprender a ser: la educación del futuro* (UNESCO, 1972), e Informe Delors, *La educación encierra un tesoro* (UNESCO,1996)[11]. El Informe Bokova, de 2015, defiende que la finalidad de la educación del siglo XXI tiene que centrarse en preparar a los individuos y a las comunidades para responder a la complejidad y a las contradicciones que hacen insostenible el mundo en el que vivimos. La formación para la sostenibilidad tiene que ser uno de los objetivos básicos de la educación actual: "Nunca ha resultado más urgente replantear la finalidad de la educación y la organización del aprendizaje" (UNESCO, 2015, p 10). De acuerdo al mencionado Informe, la UNESCO ha seguido concretando propuestas en las que la educación para el desarrollo sostenible es la gran apuesta adecuada a nuestro tiempo[12].

El arraigo que el desarrollo sostenible tiene en la comunidad internacional se muestra en la relevante obra de Sachs, asesor del Secretario General de la ONU sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio y colaborador de varias Agencias Internacionales y Estados en la lucha contra la pobreza y la enfermedad. Este eminente economista considera que "el desarrollo sostenible es una forma de entender el mundo como interacción compleja entre sistemas económicos, sociales, medioambientales y políticos. Pero también es una visión normativa o ética del mundo, una forma de definir los objetivos de una sociedad bien ordenada"[13]. A pesar de su convicción del desarrollo sostenible como concepto válido para solucionar los problemas, finaliza su libro formulando una pregunta inquietante: ¿Es viable el desarrollo sostenible?[14]

B. La importancia que ha adquirido la economía se manifiesta en la convicción social, generalmente compartida como creencia dominante, de que el progreso de las naciones hay que medirlo en términos de crecimiento del producto interior bruto (PIB). Hace años que la mayoría de los especialistas en economía del desarrollo de todo el mundo emplean ese índice de avance nacional como estándar representativo de la calidad de vida en un país. Esa es la tradición de la teoría económica desde Adam Smith, fundador de las ciencias económicas modernas en el siglo XVIII.

Según ese modelo, la meta de toda nación debe ser el crecimiento económico; a ello hay que dedicar los mayores esfuerzos de las políticas nacionales. Del mismo modo debe ser el propósito de las relaciones internacionales para facilitar los *Tratados de Libre Comercio*, en la creencia de que el crecimiento económico redundará en la mejora de la salud, de la educación, de la disminución de las desigualdades sociales dentro de un país y entre países, y del vigor de la democracia.

Es cierto que el avance científico y tecnológico ha generado un nivel de vida más elevado que el de nuestros antepasados: vivimos más tiempo, estamos más sanos y tenemos más comodidades. Pero también es cierto que la prosperidad común solo se ha hecho realidad cuando la dirección de los avances tecnológicos, y el enfoque adoptado por la sociedad para repartir sus beneficios, se alejaron de unas reglas sociales que beneficiaban sobre todo a unas élites muy reducidas, tal como está sucediendo ahora.

C. En los últimos años, se han dado múltiples alternativas para solucionar el cambio climático, con argumentos que han penetrado en la sociedad. Entre esas alternativas, las más potentes y a las que se han dedicado más recursos económicos, han sido: la neutralidad climática (cero emisiones), el reciclaje, la economía circular, las energías renovables, los coches eléctricos, las finanzas sostenibles, entre otras. La mayoría de los gobiernos se han reestructurado con Ministerios o Secretarías de Estado dedi-

cados a este asunto con una u otra denominación. Las empresas más importantes, que cotizan en las grandes Bolsas mundiales, han encontrado el filón multiplicador de sus ventas y ganancias con los departamentos de sostenibilidad y con la adquisición del certificado de *ecológicas* o *verdes* o similares denominaciones.

La creatividad para buscar soluciones al cambio climático se ha disparado en el siglo XXI, pero no han dado los resultados esperados. Nos recuerda el mensaje más popular de la novela *El Gatopardo* de Giuseppe Tomasi de Lampedusa: *cambiar todo para que nada cambie*. La declaración de Bill Gates, cofundador de Google, en su libro, *Cómo evitar un desastre climático*, es muy reveladora: "Necesitamos que el sistema energético prescinda de todo aquello que no queremos y conserve todo lo que nos interesa; en otras palabras, que cambie por completo y a la vez permanezca igual"[15]. También nos parecen problemáticas las normativas jurídicas que regulan las compensaciones económicas a los países menos desarrollados y las compras de sus derechos para las emisiones de basura. Pueden interpretarse así: como somos ricos, y vosotros pobres, seguiremos ganando más dinero, aunque generemos la basura que nos perjudica a todos, especialmente a vosotros. Nos parece una barbaridad condicionar la cooperación internacional a la admisión por los países menos desarrollados de la basura de los países que más contaminan.

Las invenciones creativas para solucionar el cambio climático son poco eficaces. Esta dura afirmación la reconoce el Informe del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) de febrero del 2023, que tiene como título: *Cumplir la promesa*. En la presentación del Informe, Antonio Guterrez dijo: "El Informe del PNUMA muestra que la brecha de emisiones se parece más a un cañonazo de promesas rotas, vidas truncadas y record rotos". Andersen, directora ejecutiva del PNUMA, abre el Informe con la siguiente valoración:

> "El año pasado se rompieron records y promesas. Vimos cómo se alcanzaban nuevos máximos de emisiones de efectos invernadero, cómo se batían los records de temperatura y cómo los efectos del clima golpeaban con más fuerza y rapidez. La financiación para ayudar a las comunidades más vulnerables no llega. Al mismo tiempo, la mayoría de los Objetivos de Desarrollo Sostenible están lejos de cumplirse cuando se ha llegado al ecuador de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Hay muchas razones para ello, pero está claro que la lentitud en la acción frente a la triple crisis planetaria del cambio climático, la pérdida de naturaleza y biodiversidad y la contaminación y los desechos es una causa determinante"[16].

3. ¿Cambiamos el punto de partida?

Hemos tomado el epígrafe de este apartado del sociólogo Francés E. Morin que titulaba su excelente monográfico, *Cambiemos de vía. Lecciones de la pandemia* (2020)[17]. ¿Cambiamos el desarrollo sostenible como punto de partida para solucionar el grave problema del calentamiento global? Los datos científicos de los últimos años parecen demandar un cambio. Quizás haya que explorar otros posibles puntos de partida.

De *sostenibilidad* hay más de 100 definiciones. La mayoría de los autores coincide que la definición con más fortuna procede de la publicación en 1987 de *Nuestro Futuro Común* o *Informe Brundtland* y está unida al concepto de desarrollo. El mencionado Informe define *desarrollo sostenible* como el "que satisface las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus necesidades y aspiraciones" (1987: 43)[18]. Inicialmente el *Informe Brundtland* acuñó desarrollo sostenible como un concepto integrador que busca equilibrar los beneficios económicos con el respeto al medioambiente. Posteriormente fue incorporando nuevos contenidos, referidos a

los bienes sociales.

A pesar de su éxito, el concepto de *desarrollo sostenible*, como punto de partida para evitar el incremento del calentamiento global, tiene que ser revisado por lo menos por cuatro razones: 1) defiende un desarrollo ilimitado en un Planeta limitado; 2) no precisa a qué necesidades está referido el desarrollo; 3) el objetivo central es garantizar la satisfacción de las generaciones futuras; 4) se está demostrando un concepto poco eficaz para solucionar el cambio climático.

Respecto al desarrollo ilimitado en un planeta limitado. Es difícil o imposible mantener la afirmación de que para luchar contra el cambio climático no hay que sacrificar el crecimiento del PIB, tesis central de la tradición económica. Mientras los indicadores económicos como la producción o la inversión fueron positivos, durante los años previos a la crisis del 2008, los indicadores ambientales eran negativos, y están resultando ahora cada vez más negativos. Las investigaciones clásicas sobre los *límites del crecimiento* (Meadows y otros, 1972, 1992 y 2006)[19] habían establecido la estrecha vinculación entre ambos indicadores, lo que cuestiona la posibilidad de un crecimiento económico sostenido e ilimitado.

Reconocidos centros de investigación en la sostenibilidad del Planeta (Worldwatch Institute, 2013, 2015)[20] están de acuerdo en la necesidad de sacrificar el modelo actualmente imperante de desarrollo como aumento del PIB. Así mismo, critican la universalidad de ese modelo para todos los países y todas las culturas. Sin embargo, la conciencia de cambio por otro modelo de desarrollo no se ha asentado y es muy difícil que se produzca si no hay una verdadera conversión de los valores y actitudes de los científicos y profesionales, de los empresarios, de los responsables de los gobiernos y de la ciudadanía.

¿A qué necesidades se está refiriendo? Es una cuestión central que es necesario precisar. ¿Se refiere a las necesidades básicas?, ¿qué se entiende por básicas?, ¿cuáles son? ¿o son necesidades según

culturas, clase social…? La complejidad del tema ha sido abordada por Nussbaum (2012)[21] que sí argumenta las diez capacidades básicas que un orden político decente está obligado a satisfacer. La imprecisión de la definición de desarrollo sostenible de Brundtland ha sido la causante de su éxito: es aceptada por las más plurales y diversas organizaciones políticas y económicas para argumentar y justificar toda clases de intereses.

El objetivo central del desarrollo sostenible es garantizar la satisfacción de las necesidades de las generaciones futuras. Este planteamiento es inaceptable por su indeterminación. Se parte del supuesto falso de considerar el calentamiento global como un peligro solo para las generaciones futuras y no para las generaciones actuales, cuando estamos experimentando desastres que ponen en riesgo existencial a los países y a las personas que habitamos el Planeta aquí y ahora. En la práctica, se traduce en la búsqueda de soluciones a largo plazo, bien para el año 2030 o bien para el 2050. Mientras tanto, se tiene patente de corso para seguir emitiendo a la atmósfera basura por las empresas y por los Estados, siempre que se pague algún tipo de compensación. Y todos tan contentos.

El desarrollo sostenible es un punto de partida poco eficaz para disminuir el calentamiento global. Los datos de los Informes de las plataformas científicas y de los organismos internaciones en los últimos años, demuestran que el desarrollo sostenible es un punto de partida equivocado o, por lo menos, necesitado de revisión. ¿Por qué somos tan renuentes a aceptar los datos?, ¿por qué no se intentan otros posibles caminos?

4. Propuestas alternativas al desarrollo sostenible

Entre las propuestas alternativas al concepto de desarrollo sostenible para mitigar el calentamiento global, presentamos brevemente algunas que llaman nuestra atención:

A. *El enfoque del desarrollo de las capacidades humanas, liderado por Sen y Nussbaum*[22]. Frente al anterior modelo

de desarrollo del PIB, desde los años ochenta del siglo pasado ha ido surgiendo un nuevo enfoque de desarrollo que considera el crecimiento económico como un elemento de política pública sensata, pero que no es más que una parte y un instrumento de ella. Son las personas quienes importan en última instancia; los beneficios económicos constituyen solamente medios instrumentales para las vidas humanas. La finalidad del desarrollo global, como la finalidad de una buena política a escala nacional, consiste en hacer posible que las personas tengan vidas plenas y creativas, desarrollen su potencial y una existencia acorde con la igual dignidad humana de todos los individuos. Dicho de otro modo, el propósito real del desarrollo es el crecimiento de las capacidades humanas. Este enfoque está comprometido con la igual dignidad de todos los seres humanos; es sensible a la distribución de los recursos y se centra particularmente en las luchas y los esfuerzos para alcanzarlos de grupos tradicionalmente excluidos y marginados; y presta atención a la complejidad y a la diversidad cualitativa de los objetivos que persiguen las personas.

B. *El cuidado del Planeta*. Hans Jonas ha sido el primero que planteó la necesidad de una nueva ética ante la amenaza para la vida humana que representa el actual desarrollo de la ciencia y de la tecnología. En *El principio de responsabilidad* (1995)[23] argumentaba la tesis de que el dominio del ser humano sobre su entorno está alcanzando unas cotas intolerables, hasta el punto de que no sólo peligra la supervivencia física de la humanidad, sino su misma esencia, que puede verse transformada en algo irreconocible en los próximos años. Ante tal peligro, le parece insuficiente la perspectiva de la ética que ha prevalecido desde la Ilustración hasta ahora; y que tiene como principios básicos las formulaciones kantianas: "No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a ti"; "Actúa de tal manera que trates a la humanidad siempre como un fin y nunca únicamente como un medio". La propuesta de Jonas es que tales formulaciones del imperativo ético kantiano hay que reformularlas hoy desde una perspectiva ecológica[24].

C. *El cambio estructural del sistema económico mundial*, propuesto por Piketty[25]. La organización económica mundial, basada en la circulación incontrolada de capitales, sin objetivos sociales ni medioambientales, es a menudo una forma de neocolonialismo en beneficio de los más ricos. Ese modelo de desarrollo es política y ecológicamente insostenible. Su superación pasa por transformar el Estado social nacional en un Estado social federal abierto al Sur, y por revisar radicalmente las normas y los tratados que rigen actualmente la globalización.

D. *El decrecimiento económico y la planificación*, propuestos por Escrivá[26]. La propuesta considera el decrecimiento como una reducción de la producción y el consumo con el fin de disminuir la huella ecológica, planificada democráticamente dentro de un espíritu de justicia social y de preocupación por el bienestar de las personas.

5. A vuelta con las bienaventuranzas

En las bienaventuranzas evangélicas, Jesús promete la felicidad, para el ahora y para el porvenir con la venida del Reino de Dios, a las personas despojadas de sus bienes y derechos; también a las personas que realizan acciones buenas (de compasión, de misericordia, de pacificación) para los demás. La felicidad prometida por Jesús genera certeza o seguridad a sus discípulos, aunque las circunstancias sociales en las que viven apunten a lo contrario, ya que son y serán despreciados o perseguidos por los detentadores del dinero y del poder. Las bienaventuranzas evangélicas generan esperanza en un mundo mejor.

A pesar de las evidencias del saqueo de los recursos naturales del Planeta. A pesar de las evidencias de los efectos perjudiciales que el calentamiento global provoca a toda la humanidad, especialmente a los países y grupos de población más pobres. A pesar de experimentar en nuestras vidas una situación insostenible, para la que no parece haber brújula que oriente. A pesar de la inconsciencia e incompetencia de muchos de los líderes políticos

de los Estados y de las organizaciones nacionales e internacionales. A pesar de la voracidad insaciable de los adoradores del dinero, con el control de los medios para persuadirnos del progreso común, cuando solo es el suyo. A pesar de la inminencia de la catástrofe planetaria. A pesar de todo ello, nos queda la esperanza en un mundo mejor.

Como decía Václav Havel, defensor de los derechos humanos y primer presidente de la Checoslovaquia excomunista: "la esperanza no es un pronóstico, es una orientación para el espíritu, una orientación para el corazón, una orientación que trasciende el mundo tal como lo vivimos normalmente, una orientación cuyo norte está en la lejanía, allende los límites del mundo"[27].

****

NOTAS

[1] ONU (2015a). *Objetivos de Desarrollo Sostenible. 17 Objetivos para transformar nuestro mundo de la Agenda 2030,* en http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/

[2] ONU (2015b). Convención Marco sobre el Cambio Climático. En http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/

[3] World Meteorological Organization (WMO). United in Science 2024; WMO: Geneva, 2024. En https://library.wmo.int/records/item/69018-united-in-science-2024. *Unidos en la Ciencia* es un movimiento internacional que cuenta entre sus asociados a la Organización Meteorológica Mundial (OMM), la Oficina Meteorológica del Reino Unido (Met Office), El Programa Mundial de Investigaciones Climáticas (WCRP), El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

(PNUMA), etc. La Organización Meteorológica Mundial es un organismo especializado de las Naciones Unidas, que promueve la cooperación internacional en ciencias atmosféricas y meteorología.

4 Copernicus Climate Change Service (C3S). (2025, 17 de Enero). 2024 - a second record-breaking year, following the exceptional 2023. ECMWF. En https://climate.copernicus.eu/new-record-daily-globalaverage-temperature-reached-july-2024. El Servicio Copernicus es un componente del Programa Espacial financiado por la Unión Europea, que lo coordina y gestiona con la colaboración de los Estados miembro, la Agencia Espacial Europea y otros organismos meteorológicos europeos.

5 Piketty, Th. (2021). *Breve historia de la igualdad.* Deusto, pp. 272-275.

6 Ortega y Gasset, J. (1940). *Ideas y creencias*. En (1983). Obras completas. Alianza, vol. 5.

7 (ONU, 2015). *Objetivos de Desarrollo Sostenible. 17 Objetivos para transformar nuestro mundo de la Agenda 2030*. Obr. cit.

8 ONU. (2004). Pacto Mundial para el Desarrollo de un Mundo Sostenible, en http://www.pactomundial.org/global-compact/ Referenciamos como es usual entre algunos de los expertos que tratan de este asunto, aunque conviene matizar quién lanza la iniciativa y en qué fecha. En el caso del Global Compact, lo presentó, por primera vez en 1999, el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, en Davos (Suiza) ante el Foro Económico Mundial. El pacto intentaba aglutinar a los sectores que ya protagonizaban la globalización junto a los políticos, es decir, a los grandes empresarios, pero también a los que no la estaban protagonizando y deberían poder hacerlo como las organizaciones cívicas, las organizaciones laborales, las organizaciones religiosas, los pequeños y medianos empresarios y todos los ciudadanos que tienen algo que perder en el juego, ahora global, de la economía.

[9] La Declaración Universal de los Derechos Humanos, La Declaración de la Organización Internacional del Trabajo sobre los Principios Fundamentales y Derechos en el Trabajo, La Declaración de Rio sobre Medioambiente y Desarrollo y la Convención de Naciones Unidas contra la Corrupción.

[10] ONU (2007). *Principios para una Educación Responsable en Gestión*. En http://www.unprme.org/resource-docs/EDUCACIONRESPONSABLEPRMEencastellano.pdf

[11] Bokova, I. (2015). *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* UNESCO. Faure, E. (1972). *Aprender a ser: la educación del futuro*. UNESCO. Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. UNESCO

[12] UNESCO (2017). Educación para los objetivos de Desarrollo sostenible, Objetivos de aprendizaje. Paris: UNESCO. En https://www.unesco.org/es/articles/educacion-para-los-objetivos-de-desarrollosostenible-objetivos-de-aprendizaje

[13] Sachs, J. (2015). *La era del desarrollo sostenible*. Deusto, p 29.

[14] Ib. pp. 587-594.

[15] Gates, B. (2021). *Cómo evitar un desastre climático. Las soluciones que ya tenemos y los avances que necesitamos.* Plaza y Janés, p 70.

[16] PNUMA (2023). *Cumplir la promesa. Informe anual 2023*. En https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/44777/UNEP_Annual_Report_2023_Spanish.pdf?sequence=10&isAllowed=y

[17] Morin, E. (2020). *Cambiemos de vía. Lecciones de la pandemia*. Paidós.

[18] Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. (1987). *Nuestro futuro común*. Oxford University Press. En https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n87/184/70/pdf/n8718470.pdf

[19] Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J. y Behrens, W. (1972). *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica. Meadows, D. H., Meadows, D. L. y Randers, J. (1992).

Más allá de los límites del crecimiento. Aguilar. Meadows, Do. H., Randers, J. y Meadows, D. L. (2006). *Los límites del crecimiento 30 años después*. Galaxia Gutemberg.

[20] Worldwatch Institute (2015). *State of the World 2015: Confronting Hidden threats to sustainability.* W.W. Norton.Worldwatch Institute (2013). *State of the World 2013: Is Sustainabilty Still Possibile?* W.W. Norton.

[21] Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades. Propuestas para el desarrollo humano*. Paidós, pp. 53-55.

[22] Sanz, R.; Peris, J. A.; Escámez, J. (2018) The capabilities approach and values of sustainability: Toward an inclusive pedagogy. *Jounal of Innovation & Knowledge*. Vol. 3 (2), 76-81.

[23] Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad*. Herder.

[24] Escámez, J; Gil, R. (2023). *El principio ético del cuidado*. La Tapia, pp. 21-23.

[25] Piketty, Th. (2021). *Breve historia de la Igualdad*. Deusto, pp. 243-291.

[26] Escrivá, A. (2022). *Contra la sostenibilidad. Por qué el desarrollo sostenible no salvará el mundo (y qué hacer al respecto)*. Arpa, pp.184-201.

[27] Texto extraído de la entrevista dada a una revista alemana en 1990, y referenciada por Han, B-C. (2024). *El espíritu de la esperanza*. Herder, pp. 81-82.

Capítulo 6

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y EL EMPODERAMIENTO DE LA CIUDADANÍA

Juan I. Escámez-Marsilla, Ramón Gil-Martínez y Juan Escámez-Sánchez
Instituto Universitario de Teoría de la Educación
de la Universidad Católica de Valencia

Resumen
El capítulo argumenta la necesidad de redirigir las tecnologías de la Inteligencia Artificial con la finalidad de que sean útiles para al desarrollo de las capacidades humanas y el progreso del bien común. Se describen algunos de sus logros y ciertos problemas que plantea la orientación actual como: las desigualdades de salarios y poder, la redistribución de las riquezas en favor de unas élites, la capacidad para modificar las conductas sociales, la pérdida de la autonomía personal, el riesgo para las democracias liberales, el aislamiento de los individuos, la polarización ideológica y el incremento de los prejuicios. Se presentan varias alternativas posibles, propuestas por relevantes científicos sociales, para redirigir las innovaciones en Inteligencia Artificial como progreso para todos los miembros de la comunidad humana.

1. ¿Qué es la Inteligencia Artificial?

Las nuevas tecnologías de la Inteligencia Artificial no nacen con una dirección predeterminada. Nada que tenga que ver con ellas es inevitable. Los humanos, mediante sus decisiones y acciones, son quienes tienen la posibilidad de conferirles un sentido u otro, del que se

derivan consecuencias positivas o negativas para las personas, para los países y para el Planeta.

Esta declaración inicial, ¿es compartida o controvertida? Es controvertida: 1) algunos defienden que los efectos o consecuencias, que producen los sistemas inteligentes, son responsabilidad de los humanos que los inventan, aplican y gestionan; 2) otros consideran que los sistemas inteligentes, las máquinas inteligentes, tienen una inteligencia como la humana, o pueden llegar a tenerla, y son o pueden ser autoconscientes y autónomos, como los humanos, y se les debe proteger con derechos y a la vez exigir responsabilidades.

La gran pregunta es si esas máquinas son instrumentos de los que los seres humanos podemos valernos para alcanzar diversas metas o propósitos, o si irán sustituyendo paulatinamente a los humanos, de modo que se vaya poniendo fin a lo que se ha llamado "antropoceno", la era del homo sapiens[1]. La profesora Cortina ha dedicado su último libro a la compleja tarea de debatir y argumentar las fronteras de la persona frente a los sistemas inteligentes. En su análisis concluye que, en el momento actual del desarrollo de las tecnologías de las máquinas inteligentes, no se les pueden atribuir derechos y deberes que sólo se pueden decir de las personas: "la persona en sentido estricto pertenecería a la especie humana con las capacidades de autoconciencia, autonomía, intimidad, emoción y capacidad de diálogo"[2].

¿Qué es la Inteligencia Artificial? La Comisión Europea, según el *Libro Blanco sobre inteligencia artificial. Un enfoque europeo orientado a la excelencia y a la confianza*, entiende que el término inteligencia artificial (IA) se aplica a los sistemas que tienen un comportamiento inteligente, pues son capaces de analizar su entorno y pasar a la acción, con cierto grado de autonomía, con el fin de alcanzar objetivos específicos. Los sistemas basados en la IA pueden consistir simplemente en un programa informático (asistentes de voz, análisis de imágenes, motores de búsqueda, sistemas de reconocimiento facial y de voz), pero la IA también puede

estar incorporada en dispositivos de Hardware (robots avanzados, automóviles autónomos, drones o aplicaciones del internet de las cosas). La Comisión Europea acepta la definición de inteligencia artificial que da el grupo de expertos de alto nivel que la asesora:

> "Los sistemas de inteligencia artificial (IA) son programas informáticos (y posiblemente también equipos informáticos) diseñados por seres humanos que, dado un objetivo complejo, actúan en la dimensión física o digital mediante la percepción de su entorno, la adquisición de datos, la interpretación de los datos estructurados y no estructurados, el razonamiento sobre el conocimiento o el tratamiento de la información, fruto de estos datos toma la decisión de las mejores acciones que se llevarán a cabo para alcanzar el objetivo fijado"[3].

Una descripción clarificadora de Inteligencia Artificial es la aportada por Acemoglu y Johnson[4]. Para ellos, la Inteligencia Artificial es el nombre asignado a la rama de la informática que desarrolla máquinas inteligentes, lo que se traduce en unos dispositivos algorítmicos (instrucciones para resolver problemas) capaces de exhibir habilidades de alto nivel. Las máquinas inteligentes modernas realizan tareas que muchos hubieran considerado imposibles hace un par de décadas. Entre algunos ejemplos, destacan el software de reconocimiento facial, los motores de búsqueda que adivinan lo que quieres encontrar y los sistemas de recomendación que te conectan con los productos que seguramente vas a disfrutar o, como mínimo, comprar. Muchos de esos sistemas inteligentes utilizan ya alguna versión del procesamiento del lenguaje natural para conectar los ordenadores con el habla humana o las instrucciones escritas. Siri de Apple o el buscador de Google son ejemplos de sistemas basados en IA que se utilizan a diario en todo el mundo.

2. Logros y pronósticos

La revolución tecnológica en la IA proporciona instrumentos muy potentes para las innovaciones y los cambios en nuestras socieda-

des, unos ya alcanzados y otros previstos para los próximos años.

-Entre los logros alcanzados: 1) los programas de IA son capaces de reconocer miles de objetos e imágenes diferentes y de ofrecer una traducción básica en más de cien idiomas; 2) ayudan a diagnosticar enfermedades con mayor precisión y a descubrir tratamientos para las mismas; 3) generan modelos y procedimientos de inversión económica de más calidad que muchos profesionales experimentados; 4) facilitan la revisión de miles de documentos para encontrar los antecedentes más relevantes en el tratamiento de los temas o problemas; y 5) componen piezas musicales y artículos, con mayor o menor acierto.

Con esos logros en su haber, la percepción de que la IA condicionará cualquier aspecto de nuestra vida se está abriendo paso entre los ciudadanos y, especialmente, entre los dirigentes de las grandes empresas tecnológicas: "Solamente la IA generativa podría hacer crecer la economía de la UE en 2.1 billones de euros, y el 59% de la ciudadanía europea coincide en que la IA beneficiará a la sociedad"[5]. Bill Gates, cofundador de Microsoff, a partir de la experiencia traumática de la pandemia del COVID-2019, publica un libro[6] programático sobre cómo evitar el desastre del cambio climático. Su propuesta se centra en las tecnologías, las políticas y las estructuras de mercado que nos encaminen hacia la eliminación de los gases de efecto invernadero. No hace referencia alguna a los derechos humanos y al comportamiento ético.

-Entre los pronósticos: 1) las tecnologías de la IA conducirán a un mundo nuevo y a sociedades más prósperas y justas. Los visionarios de la IA pronostican que sus tecnologías son las más transformadoras y benignas en la historia de la humanidad y que las posibles pérdidas (y/o perdedores) puntuales, que se produzcan por tales avances, se solucionarán con mayor desarrollo y aplicación de las máquinas inteligentes; 2) en los sistemas o máquinas inteligentes está la posibilidad de transcender o superar las limitaciones y vulnerabilidades de los humanos, como

proponen el posthumanismo y el transhumanismo.

El posthumanismo pretende una hibridación del humano y las máquinas, una nueva especie híbrida de humanos y máquinas dotadas de capacidades físicas y una inteligencia superior a la humana; una especie nueva que permitirá sustituir a los humanos. El transhumanismo biológico pronostica llevar a los humanos a su más alto desarrollo con el mejoramiento biológico, médico, farmacológico y genético. Esos visionarios prometen el salto a la inmortalidad, la salud perpetua y la superinteligencia.

Desconocemos qué nos aguarda el futuro con el desarrollo de las innovaciones en Inteligencia Artificial, tanto a nivel personal como a nivel de convivencia. Reconocemos que vamos de asombro en asombro. Sin embargo, nos causa desazón el pronóstico de uno de los divulgadores científicos de más éxito en la actualidad, Hariri, cuando, refiriéndose a la política del siglo XXI, apunta que la división principal podría no darse entre democracias y regímenes totalitarios, sino entre seres humanos y agentes no humanos. En lugar de separar democracias de regímenes totalitarios, un nuevo telón de Silicio puede separar a todos los humanos de nuestros jefes supremos algorítmicos e ininteligibles[7].

-¿En qué situación nos encontramos? Lo que estamos viendo en la actualidad no es un progreso hacia el bien común, sino la manifestación de una visión influyente compartida entre los líderes tecnológicos con más poder. Esa visión se centra en la automatización de la producción, la vigilancia de los ciudadanos y la recopilación de datos a escala masiva, lo que socava la prosperidad compartida y debilita las democracias liberales. No es ninguna coincidencia que también multiplique la riqueza y el poder de una élite empresarial reducida en las sociedades abiertas de Occidente[8] y la riqueza y el poder del Estado Chino[9] a expensas de la mayoría de los ciudadanos normales. La pugna despiadada por el control de las máquinas inteligentes, y su influencia en el mundo, es el gran conflicto comercial y geoestratégico entre EEUU y China.

A juicio de Acemoglu (premio Nobel de Economía, 2024) y Johnson, esa dinámica ya ha alumbrado una oligarquía en Occidente, y un monopolio estatal en China, con una nueva visión: una camarilla de líderes tecnológicos con orígenes similares, una visión del mundo parecida, unas pasiones comunes y, por desgracia, unos ángulos muertos parecidos. Es una oligarquía, porque se trata de un pequeño grupo con una mentalidad compartida, que monopoliza el poder social y desprecia sus efectos perjudiciales sobre las personas comunes que han sido expoliadas de toda voz y poder. La influencia de este grupo no proviene de tanques y misiles, sino de su acceso a los pasillos del poder y de su influencia sobre la opinión pública: "estos oligarcas modernos han seducido a los influyentes guardianes de la opinión pública: periodistas, líderes empresariales, políticos, académicos y todo tipo de intelectuales"[10].

3. Algunas preguntas que sugieren problemas

- Entre las preguntas inquietantes que se formulan: 1) ¿Qué pasa si la IA destruye el mercado laboral y amplía las desigualdades de salarios y trabajos?; 2) ¿qué ocurre si su principal consecuencia es la redistribución de las riquezas y el poder en manos de quienes controlan las máquinas inteligentes, mientras que el resto de instituciones sociales y ciudadanos somos sus siervos?; 3) ¿qué sucede si provoca la pérdida de autonomía y libertades de la ciudadanía?; 4) ¿qué acontece si aumenta el aislamiento de los individuos, los prejuicios y la polarización excluyente de los otros?

La pregunta, quizás más importante, es la siguiente: ¿Hay alternativas a las posibles consecuencias indeseables del desarrollo de las máquinas inteligentes? Los peligros y las amenazas para los humanos, que encierran las preguntas, se producen si las máquinas inteligentes se desarrollan, aplican y gestionan como se viene haciendo hasta ahora. Pero podría hacerse de otra manera redirigiendo, o bien la propiedad o bien la gestión, las tecnologías de la IA en beneficio de los bienes comunes de los países prósperos y menos

prósperos, así como en beneficio del desarrollo de las capacidades humanas.

-Algunos problemas que genera la IA:

A. *Las desigualdades de salarios y poder* y, sobre todo, la expulsión de los trabajadores de sus puestos de trabajo. Al análisis de este problema dedican Acemoglu y Johnson el capítulo 8 de su magnífica obra que tiene el sugestivo título de *Victimas digitales*[11]. Ahí se analiza la contradicción entre las inquietudes de los pioneros informáticos de los años 60 (MIT) y 70 (Silicon Valley), que estaban motivados por la ética, llamada jaquer, *de la descentralización y de la libertad* y lo que está sucediendo actualmente cuando las tecnologías digitales se han convertido en el oligopolio o monopolio de una élite empresarial o del Estado y en la tumba de la prosperidad compartida.

El capítulo trata de responder a dos preguntas: 1) ¿cómo es posible que las empresas digitales hayan llegado a tener tanta fuerza frente a la mano de obra hasta el punto de paralizar el reparto de las rentas?; y 2) ¿por qué la tecnología ha adoptado una actitud tan hostil con la mano de obra? Entre otros factores, resaltan tres: 1) la política permisiva del gobierno de EEUU en la concentración empresarial de las empresas digitales, mediante fusiones y adquisiciones, que distorsiona la libre competencia; 2) la política fiscal estadounidense que grava más a los trabajadores que a las empresas; y 3) la consideración de la automatización como objetivo central del desarrollo de las nuevas tecnologías digitales. La visión que surgió en la década de los 80, y que se incrementa con el transcurrir de los años, abraza la convicción de que las tecnologías digitales están destinadas a eliminar a las personas del proceso de producción. La noticia y el informe del diario *El País* del día 27/12/ 2024, "La política y la Inteligencia Artificial hacen de oro a los 20 millonarios más ricos del mundo", es concluyente, pero:

> "Las nuevas tecnologías digitales están en todas partes y han creado grandes fortunas entre emprendedores, ejecutivos y algunos inversores, pero el salario real de la mayoría de los trabajadores apenas ha aumentado. Las personas sin for-

mación universitaria han visto caer el promedio de sus ingresos reales desde 1980 e, incluso los trabajadores con un título superior, pero que no han cursado un postgrado, solo han disfrutado de una subida muy limitada"[12].

B. *La redistribución de las riquezas y el poder* en favor de quienes controlan las máquinas inteligentes mientras que el resto de instituciones sociales y ciudadanos somos sus servidores o, dicho con más propiedad, sus siervos, como argumenta Varoufakis en un reciente libro[13]. La tesis que defiende es que los mercados, el medio instrumental del capitalismo, han sido sustituidos por plataformas digitales de comercio que parecen mercados, pero no lo son. Se comprenden mejor si las consideramos feudos, porque reproducen la estructura económica del feudalismo medieval: los señores tienen la posesión de las tierras y los siervos las trabajan dándoles una renta. Las grandes empresas digitales tienen la posesión de la nube y quienes quieren y/o necesitan servirse de ella tienen que pagar una renta. En los mercados capitalistas tradicionales se buscaba el beneficio; mientras en la nube lo que se obtiene es la renta. En el innovador capitalismo tecnológico se produce el triunfo de la renta sobre el beneficio.

¿Somos siervos de los amos de la nube?: 1) Las empresas tradicionales tienen que pagarles para poder operar como sus vasallos, si quieren vender sus mercancías. Todo capitalista vasallo sabe que si se elimina un enlace de su sitio en la nube podría perder el acceso a la mayor parte de sus clientes; 2) los asalariados de las grandes corporaciones tecnológicas son despedidos masivamente cuando se producen innovaciones tecnológicas o cambios en la propiedad, como hizo Elon Musk (el más claro representante de los nuevos señores feudales) cuando compró Twitter, ahora X; 3) la mayor parte de innovaciones tecnológicas es generada por desarrolladores externos a las grandes tecnológicas. No son asalariados. Sus innovadores programas o bien se los venden a las corporaciones o bien cobran de ellas una comisión fija de las ventas.

Y los ciudadanos corrientes, ¿somos siervos de los amos de las empresas tecnológicas? Sí. Es cierto que Alexa y Siri no responden a nuestras preguntas a cambio de dinero. También parece cierto que Facebook, X, Tiktok, Instagran, Youtube o WhatsApp tampoco cobran la mayoría de las veces. El objetivo de esas empresas es captar y modificar nuestra atención. Este poder sobre nuestra atención, les permite a las empresas tecnológicas: 1) cobrar la renta de la nube a los capitalistas vasallos que se dedican al anticuado negocio de vender sus mercancías; y 2) obtener, sin coste alguno, los datos sobre nuestras vidas, (preferencias, ideas, ideologías, valores, actitudes y comportamientos), para modificarlos en tiempo real según sus intereses. A los dueños de los grandes emporios tecnológicos les proporcionamos gratis los datos más íntimos de nuestra identidad para que usen de nosotros a su conveniencia. ¿Es poca la renta o el precio que pagamos? A Varoufakis le parece demasiado: "me parecía una mutación del capital: un capital en la nube tan virulento que había creado una nueva clase dominante con poderes parecidos a los feudales para extraer riqueza" (p 262).

C. *La pérdida de la autonomía personal y de las libertades de la ciudadanía*. Zuboff ha analizado este problema en *La era del capitalismo de la vigilancia*[14], que reclama unilateralmente para sí la experiencia humana, entendiéndola como una materia prima gratuita que puede traducir en datos de comportamiento. Aunque algunos de los datos se utilizan para mejorar productos o servicios, el resto es considerado como un excedente conductual privativo (propiedad) de las propias empresas capitalistas de la vigilancia y se usa como insumo de procesos avanzados de producción conocidos como inteligencia de las máquinas, con los que se fabrican productos que prevén lo que cualquiera de nosotros hará ahora, en breve o en el futuro. A partir de los datos personales, que gratuitamente les aportamos por el uso de la nube, los procesos automatizados por algoritmos, llevados a cabo por las máquinas, no solo conocen nuestra conducta, sino que moldean nuestros comportamientos en tiempo real.

Las consecuencias para las personas y para la democracia son demoledoras: 1) la expropiación no autorizada de la identidad personal; 2) el secuestro de la división del aprendizaje social; 3) la construcción, propiedad y manejo de los medios para la manipulación de los comportamientos individuales y sociales; 4) la abolición del derecho elemental a la decisión sobre el tiempo futuro; 5) la degradación del individuo autodeterminado como punto fundamental de apoyo a la vida democrática: "Lo que está en juego aquí es la expectativa humana de soberanía sobre nuestra propia vida y de autoría sobre nuestra propia experiencia. Lo que está en juego es la experiencia interior a partir de la que formamos nuestra voluntad de querer, y los espacios públicos que inciden en esa voluntad. Lo que está en juego es el principio dominante de ordenamiento social en una civilización informacional y nuestros derechos como individuos y sociedades a decidir quién sabe, quién decide y quién decide quién decide"[15].

D. *El aislamiento individual, la polarización y el incremento de los prejuicios*. Este conjunto de problemas ha sido abordado por Han. En lo que se refiere al aislamiento individual nos dice: "hoy la red se transforma en una caja de resonancia especial, en una cámara de eco de la que se ha eliminado toda alteridad, todo lo extraño"[16]. En la red no me comunico, obtengo información. Para obtener información o productos no tengo que desplazarme al espacio público. Más bien hago que la información y los productos vengan a mí. La red me interconecta al mismo tiempo que me aísla de los demás. Con la red se alcanza la hipertrofia del individualismo porque se anula toda referencia a las otras personas.

La información digital, el ruido de los datos y los macrodatos, no aporta conocimiento. La pregunta por el *por qué* está aquí de más. Es decir, nada se comprende. Pero saber es comprender. Así es como los macrodatos hacen superfluo el conocimiento. Siempre el conocimiento entabla una referencia amorosa con su objeto en cuanto distinto. Esa ha sido la mejor tradición de la historia de la filosofía,

representada por pensadores de la talla de Scheler[17], de Xirau[18] y, en nuestro tiempo, de Han: "El pensamiento tiene una dimensión afectiva y corporal…Ese es exactamente el motivo por el que la inteligencia artificial no puede pensar. Los sentimientos y los afectos no pueden reflejarse en algoritmos, porque son acontecimientos analógicos y corporales"[19]. Al pensamiento le es esencial anhelar lo diferente, afanarse por lo distinto. La inteligencia artificial no es capaz de pensar porque no anhela lo otro.

A nuestro juicio, esa es la razón profunda de la polarización ideológica en las sociedades de nuestro tiempo. Se lee a los que piensan como nosotros, nos informamos con los medios de comunicación que nos son próximos, se oye solo a los de nuestra tribu. No se busca la verdad con los que piensan de otro modo ni se escucha al diferente. Vivimos en la época de la postverdad, que el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española y de la Asociación de Academias de la Lengua Española describe como: "una distorsión deliberada de una realidad, que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en las actitudes sociales". Esta situación conduce a lo que A. Cortina denomina el *Eclipse de la razón comunicativa*[20], con la proliferación del recurso a las mentiras emotivas, a los bulos fabricados deliberadamente, que socaban la pretensión de veracidad, indispensable para lograr la comunicación.

4. Alternativas a la dirección actual de la Inteligencia Artificial

Ni los científicos sociales, que han investigado los problemas sociales de la IA, ni nosotros estamos contra el desarrollo de las máquinas inteligentes. Muy al contrario, consideramos que la IA ha puesto a nuestra disposición unas herramientas fascinantes que podrían potenciar todo lo que la humanidad es capaz de hacer, pero solo si conseguimos que esas herramientas trabajen por y para las personas. Y eso no va ocurrir hasta que cuestionemos la visión del mundo que prevalece entre los actuales dirigentes tecnológicos. A continuación,

presentamos, de manera sintética, algunas alternativas que nos parecen de especial interés.

A. *La redirección de la tecnología* que proponen Acemoglu y Johnson[21], a partir de tres principios: 1) cambiar el discurso vigente; 2) promover los poderes compensatorios de los trabajadores y de la ciudadanía con movimientos sociales amplios que obliguen a la necesaria búsqueda de nuevas reformas; 3) articular soluciones políticas concretas.

Para el cambio del discurso vigente, que asigna a la IA como objetivos principales la automatización del trabajo y la extracción y tratamiento de datos, hay que demostrar que las tecnologías digitales pueden complementar a los humanos de las siguientes maneras: 1) mejorando la productividad de los trabajadores en su puesto actual; 2) creando nuevas tareas con ayuda del aprendizaje automático para mejorar las capacidades humanas; 3) accediendo a información más detallada y que sea útil en los procesos humanos de toma de decisiones; 4) construyendo plataformas que pongan en contacto a las personas con habilidades y necesidades diferentes.

Para la reconstrucción de los poderes compensatorios hay que partir de las organizaciones de la sociedad civil, que reúnen a las personas en torno a problemas comunes y trabajan con activistas de acciones políticas y de autogestión. Las dos líneas de trabajo estarán centradas: 1) en la organización de los trabajadores; y 2) en las acciones de la sociedad civil, aisladas o conjuntas.

Para la implementación de soluciones políticas concretas: 1) incentivar al mercado para el fomento de la reorientación tecnológica; 2) fragmentar los grandes emporios tecnológicos; 3) reformar la fiscalidad; 4) formar a los trabajadores; y 5) ejercer el liderazgo público para redirigir el cambio tecnológico. Los poderes políticos pueden desempeñar un papel crucial a base de impuestos, subvenciones, reglamentaciones y fijación de prioridades; y 6) proteger la privacidad y la titularidad de los datos.

Otras políticas complementarias: 1) incrementar el impuesto sobre la riqueza; 2) redistribuir y fortalecer la seguridad social; 3) aumentar la inversión en todos los niveles de la educación; 4) establecer salarios mínimos; y 5) reformar la universidad para el fortalecimiento de su independencia.

B. Yanis Varoufakis propone imaginar otra realidad y empeñarnos en conseguirla[22]. Detalla un proyecto para un sistema alternativo convincente de la IA que combina la propiedad colectiva de los medios de producción, la libertad personal, el espacio para el pensamiento innovador, el progreso tecnológico y, también, el funcionamiento de una verdadera democracia. El proyecto se articula en torno a dos ideas centrales: 1) los bienes de la nube y de la tierra son comunes; y 2) la organización social de una rebelión para derrocar el Tecnofeudalismo: "se necesita no solo el proletariado tradicional y el de la nube, sino los siervos de la nube (los ciudadanos usuarios) y además algunos capitalistas vasallos. Únicamente una gran coalición que los incluya a todos puede debilitar lo bastante al Tecnofeudalismo"[23].

C. Zuboff hace un alegato en favor de la acción social para la desaparición del vigente capitalismo de la vigilancia[24]. Nos recuerda que la confianza compartida es la única protección real frente a la incertidumbre que genera la actual situación. Defiende que el poder, si no es domesticado por la democracia, solo puede conducirnos al exilio del mundo y a la desesperanza. Propone que hay que fortalecer a la opinión publica en dos direcciones: 1) fundar un nuevo comienzo en el que los ciudadanos sean los protagonistas; y 2) trasmitir a quienes quieren ahora conquistar a la naturaleza humana que sus pretendidas víctimas están sobradas de voz y dispuestas a ponerle nombre al peligro y derrotarlo.

D. El sueño que, los iniciadores informáticos de los años 60 y 70 del siglo pasado, tuvieron de *la descentralización y la libertad de la información*, sigue motivando a nuevos emprendedores

de proyectos de máquinas inteligentes. El último del que hemos tenido noticia es Bluesky, de la emprendedora e ingeniera Graber, que se abrió al público en febrero de 2024. Esta red prescinde de anuncios, no utiliza contenido para entrenar IA, y está constituida como una corporación de beneficio público, con el compromiso ético de priorizar el beneficio de la comunidad por encima de las ganancias de sus accionistas. Graber defiende un modelo descentralizado de redes sociales donde los usuarios, no los algoritmos, puedan elegir. ¿Tendrá futuro como empresa independiente o será absorbida por una de las grandes tecnológicas?

Llama la atención que estos científicos sociales, y otros citados en los capítulos anteriores como Piketty, Duflo y Banerjee, propongan alternativas a la situación actual que, si bien se apoyan en las revisiones históricas del desarrollo de las tecnologías o en las investigaciones sociológicas sobre sus efectos, tienen mucho de la esperanza que, en los años próximos, la Inteligencia Artificial se desarrolle y gestione para beneficio de las personas y de la comunidad humana.

Como expone Han[25], la esperanza no atiende a lo que ha sido, sino a lo venidero. El tiempo de la esperanza no es el pasado, sino el futuro. Las personas con esperanza son las que tienen pasión por lo posible y dirigen su mirada hacia lo que aún no es, hacia lo no nacido. El pensamiento esperanzado no se articula en conceptos, sino en anticipaciones y en presentimientos. La esperanza genera acciones plenas de sentido, proyectos que traen novedades al mundo.

5. A vuelta con las bienaventuranzas

Las bienaventuranzas comunes a Mateo y Lucas se dicen de los pobres, de los afligidos, de los que tienen hambre y sed de justicia. Por su condición de desposeídos de los bienes de la tierra o del aprecio de sus conciudadanos o de sus derechos, Jesús les promete la felicidad o ventura en el reino de los Cielos en un tiempo futuro, en el porvenir. No les dice cuándo exacta-

mente, pero les promete que la bienaventuranza ocurrirá con certeza.

Las bienaventuranzas de Mateo se dicen de los hombres y mujeres que hacen buenas acciones en favor de los demás: acciones de compasión y cuidado (misericordiosos) o promesas de ayuda, que se cumplen sin doblez o engaño (limpios de corazón) o muñidoras de convivencias y diálogos (pacificadores). Lo fundamental no son las palabras vacías, ni siquiera la tenencia de capacidades o competencias notables. Lo importante son las buenas acciones. A esas personas, Jesús también les promete un porvenir o futuro venturoso en el reino de los Cielos.

Los científicos que han analizado los problemas sociales que genera el desarrollo de las tecnologías de la Inteligencia Artificial; que denuncian los bastardos intereses de unas élites que prometen mundos felices, cuando solo buscan el poder y el dinero en beneficio propio; que proponen alternativas o proyectos de futuro para la Inteligencia Artificial, alientan nuestra esperanza. Esos científicos buscan un mundo mejor, en el que se reconozcan los derechos de todas las personas y de todos los pueblos. Para la consecución de ese mundo futuro, invitan a la acción colectiva de los ciudadanos y a los compromisos sin dobleces o engaños de los dirigentes políticos. Si se participa en esas acciones colectivas, los científicos mencionados afirman que el futuro de la humanidad y de las personas concretas será venturoso.

Frente a lo que tantas veces se ha dicho y se viene diciendo, la esperanza cristiana no nos lleva a una pasividad inactiva, sino que nos mueve a actuar, inspirando nuestra imaginación y despertando una capacidad de inventiva para romper con lo antiguo y abrirnos a lo nuevo. La esperanza no nos evade del mundo, sino que nos hace anhelantes de futuro. El desarrollo de la Inteligencia Artificial es el futuro y tenemos que comprometernos y trabajar para que tome una dirección con rostro humano.

****

NOTAS

[1] Cortina, A. (2024). *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial? El eclipse de la razón comunicativa en una sociedad tecnologizada*. Paidós, p 16.

[2] Ib. p 131.

[3] Comisión Europea. (2020). *Libro Blanco sobre inteligencia artificial. Un enfoque europeo orientado a la excelencia y a la confianza*. COM, 65, final, p 20.

[4] Acemoglu, D. y Johnson, S. (2023). *Poder y Progreso. Nuestra lucha milenaria por la tecnología y la prosperidad*. Deusto, p 41.

[5] Brittin, M. (2024). Construyendo el futuro con la IA. *Forward. Perspectivas europeas de la tecnología y la sociedad*. Google.

[6] Gates, B (2021). *Cómo evitar un desastre climático. Las soluciones que ya tenemos y los avances que aún necesitamos*. Plaza y Janés.

[7] Hariri, Y. N. (2024). *Nexus. Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA*. Penguin Random House, p 235.

[8] El listado de las diez empresas tecnológicas de EEUU, con una concentración de riqueza y poder que dan miedo, son: Apple (2. 8 billones de dólares); Microsoft (2.4 billones); Alfabet-A (1.7 billones); Amazon (1.4 billones); Nvidia (1.1 billones); Meta-Facebook (800 mil millones); Tesla (800 mil millones); Broadcom (400 mil millones); Oracle (320 mil millones) y Adobe (250 mil millones)

[9] Las empresas tecnológicas más importantes, controladas por el Estado chino, son: Huawei, Xiaomi, Leonovo, Tencent, Alibaba y Baidu. Estas empresas disputan a EEUU el control mundial del desarrollo de la IA.

[10] Acemoglu, D. y Johnson, S. (2023). *Poder y Progreso. Nuestra lu-*

cha milenaria por la tecnología y la prosperidad. Obr. cit. p 44.

[11] Ib. pp. 268-312.

[12] Ib. p 23.

[13] Varoufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo.* Deusto, pp. 126-154.

[14] Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Paidós.

[15] Ib. p 689.

[16] Han, B. Ch. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Herder, p 16.

[17] Scheler, M. (2009). A*mor y conocimiento y otros escritos*. Palabra, p 11.

[18] Xirau, J. (1940). Amor y mundo. En (1998) *Obras completas I. Escritos fundamentales*. Anthropos, pp. 133-262.

[19] Han, B-Ch. (2024). *El espíritu de la esperanza.* Herder, p 93.

[20] Cortina, A. (2024). *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial? El eclipse de la razón comunicativa en una sociedad tecnologizada*. Ob. cit. pp. 145-165.

[21] Acemoglu, D. y Johnson. (2023). Obr. cit. pp. 401-441.

[22] Varoufakis, Y. (2024). *Tecno-feudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Obr. cit. pp. 206-228.

[23] Ib. p 222.

[24] Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. Obr. cit. pp. 687-693.

[25] Han, B-CH. (2024). *El espíritu de la esperanza.* Obr. cit. pp. 99-101.

BIBLIOGRAFÍA

Acemoglu, D., & Johnson, S. (2023). *Poder y progreso: Nuestra lucha milenaria por la tecnología y la prosperidad.* Deusto.

Atkinson, A. B. (2016). *Desigualdad: ¿Qué podemos hacer?* Fondo de Cultura Económica

Banco Mundial. (2020). *La pobreza y la prosperidad compartida 2020: Un cambio de suerte. Grupo Banco Mundial.* Disponible en: https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/211602ovSP.pdf? sequence=21&isAllowed=y

Banerjee, A. B., & Duflo, E. (2015). *Repensar la pobreza. Un giro radical en la lucha contra la desigualdad global*. Taurus.

Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias.* Paidós.

Bokova, I. (2015). *Replantear la educación. ¿Hacia un bien común mundial?* UNESCO.

Bonhoeffer, D. (2018). *Resistencia y sumisión.* Sígueme.

Brittin, M. (2024). *Construyendo el futuro con la IA. En Forward: Perspectivas europeas de la tecnología y la sociedad (pp. 4–5)*. Google. Recuperado de https://issuu.com/t/google-europe/docs/forward_es

Castillo, J. M. (2023). *Declive de la religión y futuro del Evangelio*. DDB.

Cobo, J. M. (2000). *Navegar el tiempo nuevo.* Comillas

Comisión Europea. (2020). *Libro Blanco sobre la inteligencia artificial: Un enfoque europeo orientado a la excelencia y la confianza* (COM(2020) 65 final). Recuperado de https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX%3A52020DC0065

Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. (1987). *Nuestro futuro común.* Oxford University Press. Recuperado de https://documents.un.org/doc/undoc/gen/n87/184/70/pdf/n8718470.pdf

Consejo Económico y Social de España. (2024). *Derechos, calidad de vida y atención a la infancia. Informe 3/24.* Consejo Económico y Social de España

Copernicus Climate Change Service (C3S). (2025, 17 de enero). *2024: un segundo año récord, tras el excepcional 2023.* ECMWF. Disponible en: https://climate.copernicus.eu/new-record-daily-global-average-temperature-reached- july-2024

Cortina, A. (2024). *¿Ética o ideología de la inteligencia artificial? El eclipse de la razón comunicativa en una sociedad tecnologizada.* Paidós.

Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro.* UNESCO.

Faure, E. (1972). Aprender a ser: la educación del futuro. UNESCO."

George, S. (2001). *Informe Lugano.* Icaria

Escámez, J., Gil, R. (2023). *El principio ético del cuidado.* La Tapia.

Escámez Marsilla, J. I. (2024). Las desigualdades del alumnado extranjero en la educación obligatoria española. Una visión crítica desde la teoría del cuidado. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 36(1), 137–156. https://doi.org/10.14201/teri.31480

Escrivá, A. (2022). *Contra la sostenibilidad: Por qué el desarrollo sostenible no salvará el mundo (y qué hacer al respecto).* Arpa.

European Parliament. (2017). *EU migrant crisis: Facts and figures.* https://www.europarl.europa.eu/news/en/headlines/society/20170629STO78630/asylum-and-migration-in-the-eu-facts-and-figures

Forte, B. (2024). *Las bienaventuranzas.* San Pablo.

Gates, B. (2021). *Cómo evitar un desastre climático: Las soluciones que ya tenemos y los avances que necesitamos.* Plaza y Janés.

George, S. (2001). *Informe Lugano.* Icaria.

Guterres, A. (2020). *Mensaje oficial para el Día de Conmemoración de las Víctimas de Actos de Violencia basados en la Religión o las Creencias.* Disponible en https://www.un.org/sg/es

Han, B. Ch. (2017). *La expulsión de lo distinto.* Herder.

Han, B. Ch. (2024). *El espíritu de la esperanza.* Herder.

Harari, Y. N. (2024). *Nexus: Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA*. Penguin Random House.

Häring, B. (1995). *Las cosas deben cambiar. Una confesión valiente.* Herder.

Herrero, Y. (2019). *Ecofeminismos para evitar la barbarie.* El Ecologista, (100), 45–47.

Jonas, H. (1995). *El principio de responsabilidad.* Herder.

Kant, I. (2006). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres.* Tecnos.

Kierkegaard, S. (1999). *Temor y temblor.* Losada.

López-Baeza, A. (2015). *Francisco de Asís. Una luz en lo alto.* DDB.

López-Francés, I., Agreda, N., Rodríguez, C., Magnani, S. (2019). Diversidad sexual, afectiva y de género en el ámbito universitario. En L. Monsalve, M. I. Pardo, & M. I. Vidal (Coords.), *Pedagogía y cambios culturales en el siglo XXI: Repensando la educación* (pp. 107-118). Octaedro.

Martini, C. M. (2002). *Le beatitudini.* In Dialogo.

Martini, C. M., Sporschill, G. (2008). *Coloquios nocturnos en Jerusalén. Sobre el riesgo de la fe.* San Pablo.

Martini, C. M. (2013). *¿Qué debemos hacer? Desconcierto e inquietud del hombre contemporáneo.* Sal Terrae.

Meadows, D. H., Meadows, D. L., Randers, J., Behrens, W. (1972). *Los límites del crecimiento.* Fondo de Cultura Económica.

Meadows, D. H., Meadows, D. L., & Randers, J. (1992). *Más allá de los límites del crecimiento.* Aguilar.

Meadows, D. H., Randers, J., & Meadows, D. L. (2006). *Los límites del crecimiento 30 años después.* Galaxia Gutenberg.

Meier, J. P. (1997). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico.* 5 volúmenes. Verbo Divino.

Meier, J. P. (2004). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo II/1: Juan y Jesús. El reino de Dios.* Verbo Divino.

Meier, J. P. (2010). *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo IV. Ley y amor.* Verbo Divino.

Meier, J. P. (2011). *Capítulos 8, 9 y 10. En Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. Tomo I.* Verbo Divino.

Morin, E. (2020). *Cambiemos de vía: Lecciones de la pandemia.* Paidós.

Nussbaum, M. C. (2007). *Las fronteras de la justicia. Consideraciones sobre la exclusión.* Paidós.

Nussbaum, M. C. (2012). *Crear capacidades: Propuestas para el desarrollo humano.* Paidós.

Nussbaum, M. C. (2014). *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós.

Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1998). *Declaración de la OIT sobre los principios fundamentales y derechos en el trabajo.* Recuperado de https://www.ilo.org/declaration/lang--es/index.htm

Organización Meteorológica Mundial (OMM). (2024). *United in Science 2024.* Ginebra: OMM. Disponible en: https://library.wmo.int/records/item/69018-united-in- science-2024

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1948). *Declaración Universal de los Derechos Humanos.* Recuperado de https://www.un.org/es/universal-declaration- human-rights/

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1992). *Declaración de Río sobre Medioambiente y Desarrollo.* Recuperado de https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2003). *Convención de las Naciones Unidas contra la corrupción.* Recuperado de https://www.unodc.org/unodc/es/corruption/uncac.html"

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2004). *Pacto Mundial para el Desarrollo de un Mundo Sostenible.* Recuperado de http://www.pactomundial.org/global-compact/

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2007). *Principios para una educación responsable en gestión.* Recuperado de http://www.unprme.org/resource-docs/EDUCACIONRESPONSABLEPRMEencastellano.pdf

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015). *La agenda de desarrollo sostenible.* http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/la-agenda-de-desarrollo- sostenible

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015a). *Objetivos de desarrollo sostenible: 17 objetivos para transformar nuestro mundo de la Agenda 2030.* Naciones Unidas. Disponible en: http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de- desarrollo-sostenible/

Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2015b). *Convención Marco sobre el Cambio Climático. Naciones Unidas.* Disponible en: http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/

Ortega y Gasset, J. (1983). *Ideas y creencias. Obras completas.* Alianza Editorial- Revista de Occidente.

Papa Francisco. (2015). Laudato si'. *Sobre el cuidado de la casa común.* Librería Editora Vaticana.

Papa Francisco. (2018). *Mensaje para la II Jornada Mundial de los Pobres.* Ciudad del Vaticano.

Papa Francisco. (2020). *Fratelli tutti. Sobre la fraternidad y la amistad social.* Librería Editora Vaticana.

Papa Francisco. (2022). *Os pido en nombre de Dios. Por un futuro de esperanza.* Mensajero.

Papa Francisco. (2024). *Dilexit nos. Sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo.* Librería Editora Vaticana.

Papa Francisco. (2024). *La esperanza no defrauda nunca. Peregrinos hacia un mundo mejor.* Mensajero.

Papa Francisco. (2025). *Esperanza. La autobiografía.* Plaza & Janés.

Pikaza, X. (2021). *Felices vosotros: Las bienaventuranzas.* Sal Terrae.

Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Deusto.

Piketty, T. (2021). *Breve historia de la igualdad.* Deusto.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2019). *Más allá del ingreso, más allá de los promedios, más allá del presente: Desigualdades del desarrollo humano en el siglo XXI.* PNUD.

Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). (2023). *Cumplir la promesa. Informe anual 2023.* PNUMA. Recuperado de https://wedocs.unep.org/bitstream/handle/20.500.11822/44777/UNEP_Annual_Report_ 2023_ Spanish.pdf?sequence=10&isAllowed=y

Rahner, K. (2009). *Oyente de la Palabra. Fundamentos para una filosofía de la religión.* Herder.

Sachs, J. (2015). *La era del desarrollo sostenible.* Deusto.

Sanz, R., Peris, J. A., Escámez, J. (2017). Higher education in the fight against poverty from the capabilities approach: The case of Spain. *Journal of Innovation & Knowledge, 2*(2), 53–66. https://doi.org/10.1016/j.jik.2017.03.002

Sanz, R., Peris, J. A., Escámez, J. (2018). The capabilities approach and values of sustainability: Towards an inclusive pedagogy. *Journal of Innovation & Knowledge, 3*(2), 76–81. https://doi.org/10.1016/j.jik.2017.11.003

Scheler, M. (2009). *Amor y conocimiento y otros escritos.* Palabra.

Sen, A. (1993). *The quality of life.* Oxford University Press.

Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad.* Planeta.

Sen, A. (2007). *Identidad y violencia.* Katz Editores.

Sen, A. (2016). *Nuevo examen de la desigualdad.* Alianza Editorial.

Stiglitz, J. (2015). *La gran brecha. Qué hacer con las sociedades desiguales.* Taurus.

UNESCO. (2017). *Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Objetivos de aprendizaje.* UNESCO. Recuperado de https://www.unesco.org/es/articles/educacion-para-los-objetivos-de-desarrollo- sostenible-objetivos-de-aprendizaje

Varoufakis, Y. (2024). *Tecnofeudalismo: El sigiloso sucesor del capitalismo.* Deusto

Worldwatch Institute. (2013). *State of the world 2013: Is sustainability still possible?* W.W. Norton.

Worldwatch Institute. (2015). *State of the world 2015: Confronting hidden threats to sustainability.* W.W. Norton.

Xirau, J. (1940). *Amor y mundo.* En (1998) *Obras completas I. Escritos fundamentales.* Anthropos.

Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder.* Paidós.

AUTORES

Juan Escámez Sánchez, Dr. en Filosofía por la Universidad de Valencia, catedrático de Filosofía de la Educación. ORCID: 0000-0002-4159-2431. Ha sido catedrático de Filosofía de Bachillerato; catedrático de las universidades de Sevilla, Murcia y Valencia. Director de 35 tesis doctorales. Actualmente es director del Instituto Universitario de Teoría de la Educación de la Universidad Católica de Valencia *San Vicente Mártir.* Algunas publicaciones de los últimos años: (2017) Higher education in the fight against poverty from the capabilities approach: The case of Spain. *Journal of Innovation & Knowledge, vol. 2* (2), 53-66; (2018) The capabilities approach and values of sustainability: Toward an inclusive pedagogy. *Jounal of Innovation & Knowledge. Vol. 3* (2), 76-81; (2021) *La universidad del siglo XXI y la sostenibilidad social.* Tirant, 281 páginas; (2022) Universidad y sostenibilidad social desde la ética del cuidado. Teoría de la Educación. *Revista Interuniversitaria, 34* (2), 141-158. (2023) *El principio ético del cuidado,* La Tapia, 208 páginas. Contacto: juan.escamez@uv.es"

Ramón Gil Martínez, Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia de Granada; Licenciado en Filosofía por la Universidad de Murcia y Doctor en Ciencias de la Educación por la Universitat de València. Estudi General. Ha sido Catedrático de Filosofía de Bachillerato. Colabora con diversas ONGD, Escuelas de Padres, Centros de formación de la mujer y movimientos y asociaciones juveniles. Ha impartido numerosos cursos de educación en valores en Centros de Formación del Profesorado. Es miembro del Seminario Permanente del Foro Ignacio Ellacuría, "Solidaridad y Cristianismo". Es autor de 16 libros y de un buen número de artículos sobre educación en actitudes y valores. Uno de sus artículos más representativos es el publicado en Cuadernos monográficos del ICE nº 9 de la Universidad de Deusto (1998), "Diez

valores en el aula y la tutoría: una experiencia", pp. 35-76. En los primeros años de su participación en el grupo de investigación que lidera el Doctor Escámez, desarrollan en colaboración cuatro proyectos de investigación que han sido publicados en un artículo y tres libros: 1) (1989) "Programa pedagógico para educar en la tolerancia a los alumnos de Bachillerato", *Revista Española de Pedagogía, nº 182*; 2) (2001) *Educación en la responsabilidad*, Editorial Paidós; 3) (2002) *La educación de la ciudadanía*, Editorial CCS-ICCE; 4) (2003) *O protagonismo na educaçao*, Artmed Editora (Brasil). Dentro de la colección Contraste del Foro Ignacio Ellacuría publicó dos obras: *Educar para la ciudadanía como educación en valores* (2007, nº 11) y *La educación de la autoestima desde una pedagogía de la dignidad* (2009, nº 14). Sus últimos libros son: *Transitar por sendas de valores* (2020), La Tapia; y en colaboración con Juan Escámez (2023) *El principio ético del cuidado*, La Tapia. Actualmente es investigador del Instituto Universitario de Teoría de la Educación de la Universidad Católica de Valencia.

Juan I. Escámez Marsilla. Dr. en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad Politécnica de Valencia. Profesor de Matemáticas de las Operaciones Financieras en la Facultad de Ciencias Económicas y Jurídicas de la UCV. En 2024, recibió la evaluación positiva por parte del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, a través de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación, para la contratación de profesorado universitario en la figura de Profesor Contratado Doctor, además de obtener un sexenio de investigación correspondiente al periodo 2017-2023. Algunas de sus publicaciones más recientes incluyen: (2019) *La educación de ciudadanos como Agentes de Sostenibilidad.* En Arrufat, A. y Sanz, R. *La ciudadanía Europea como labor permanente.* Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 77-96; (2021) *Las percepciones de los estudiantes universitarios ante la sostenibilidad social.* En Escámez Sánchez, Juan y Peris Cancio, José Alfredo

(Directores) *La Universidad del siglo XXI y la sostenibilidad social.* Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 244-270; (2022) *Sostenibilidad y diversidad funcional: la Agenda 2030 y sus errores de fondo.* En Santos, D. y Tamboleo, R. *Campos de sociología bajo presión.* Madrid: Dykinson, ISBN: 978-84-1122-637-0; (2024) *Tourists with Intellectual Disabilities: Analysis of Their First-Hand Experiences.* En Tourism: *An International Interdisciplinary Journal,* https://doi.org/10.37741/t.72.2.4; (2024) *Las desigualdades del alumnado extranjero en la educación obligatoria española. Una visión crítica desde la teoría del cuidado.* En Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria.
https://doi.org/10.14201/teri.31480. Contacto: ji.escamez@ucv.es.

Actualmente el desarrollo de la ciencia y de las tecnologías, las nuevas estructuras mundiales del poder económico y político, y el acoso al que sometemos a la naturaleza, hacen de nuestro mundo un lugar lleno de incertidumbres y riesgos. Con la esperanza de revertir los peligros, riesgos y sufrimientos que nos afectan se afrontan tres de los grandes problemas que desafían a la humanidad: las desigualdades, el cambio climático y la inteligencia artificial. La dirección, que llevan estos asuntos, produce en nuestros días pobreza, injusto reparto de los bienes, guerras, pérdida de recursos naturales y, en definitiva, el dominio de unas personas sobre otras.

Los autores consideran que tales consecuencias desastrosas no tienen por qué producirse necesariamente. El porvenir, el mundo futuro, puede ser de otra manera. Ante esta situación han vuelto la mirada a la persona y al mensaje de Jesús de Nazaret fuente de esperanza. En concreto centran su reflexión en las Bienaventuranzas, planteando tres preguntas: ¿qué significan?, ¿tienen algún sentido hoy?, y ¿cómo pueden mejorar el futuro? De esos interrogantes trata el libro, haciéndose eco de las enseñanzas del papa Francisco para vivir y actuar de acuerdo a ellas.

la tapia dinamización creativa